

REPÚBLICA DEL ECUADOR



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES UNIVERSIDAD DE POSTGRADO
DEL ESTADO**

**Trabajo de titulación para obtener la Maestría Profesional en Relaciones Internacionales y
Diplomacia con mención en Política Exterior**

TÍTULO:

**LA COMPETENCIA GEOPOLÍTICA EN MEDIO ORIENTE ENTRE IRÁN Y ARABIA
SAUDITA. UN ANÁLISIS EN EL PERÍODO 2011-2018**

Autor: Ana Lucía Morillo Sanambay

Director: PhD. Lorena Herrera Vinelli

Quito, octubre de 2022



No.088 - 2023.

ACTA DE GRADO

En el Distrito Metropolitano de Quito 31 de enero de 2023, **ANA LUCIA MORILLO SANAMBAY**, portador del número de cédula: 1719569848, **EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA MENCIÓN POLÍTICA EXTERIOR (2020-2021)**, se presentó a la exposición y defensa oral de su tesis, con el tema, "**LA COMPETENCIA GEOPOLÍTICA EN MEDIO ORIENTE ENTRE IRÁN Y ARABIA SAUDITA. UN ANÁLISIS EN EL PERÍODO 2011-2018**", dando así cumplimiento al requisito, previo a la obtención del título de **MAGÍSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA MENCIÓN POLÍTICA EXTERIOR**.

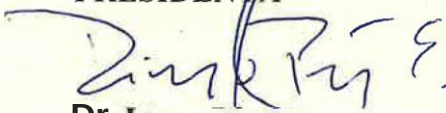
Habiendo obtenido las siguientes notas:

Promedio Académico:	9.17
Tesis Escrita:	9.38
Defensa Oral Tesis:	9.88
Nota Final Promedio:	9.40

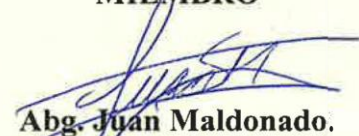
En consecuencia, **ANA LUCIA MORILLO SANAMBAY**, se ha hecho acreedora al título mencionado.

Para constancia firman:


Dra. Roxana Arroyo
PRESIDENTA


Dr. Lingurita
MIEMBRO


MIEMBRO


Abg. Juan Maldonado.
DIRECTOR DE SECRETARÍA GENERAL

AUTORIA

Yo, Ana Lucia Morillo Sanambay, con CI 1719569848 declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo; así como, los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de el/ la autor (a) del trabajo de titulación. Así mismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.

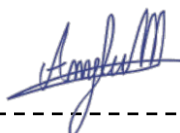


Firma
C.I. 1719569848

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

"Yo Ana Lucia Morillo Sanambay cedo al IAEN, los derechos de publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar previamente con la autorización escrita de la universidad"

Quito, octubre de 2022



FIRMA DEL CURSANTE

ANA LUCIA MORILLO SANAMBAY

CI 1719569848

Dedicatoria

El presente trabajo de investigación se lo dedico a mis padres, ellos siempre han sido mi principal motivación para poder seguir adelante con mis sueños tanto personales como profesionales. De todo corazón les agradezco por siempre creer en mí y por sentirse orgullosos de cada uno de mis pasos. Todo este tiempo que no hemos podido estar cerca, los he extrañado con cada parte de mi corazón, pero a la vez me han demostrado que ustedes siempre van a estar ahí para mí en las buenas y en las malas y eso es lo que me permite seguir adelante y esforzarme cada día.

Agradecimiento

Primero, agradezco a Dios y a la vida por permitirme seguir cumpliendo mis sueños y por rodearme de personas maravillosas que confían en mí.

A mi padre, Marcelo Morillo, le agradezco por siempre impulsarme a ser mejor persona, por confiar ciegamente en todas mis decisiones y por enseñarme que cada esfuerzo tiene su recompensa. Gracias por cada lección que me has dado y por todas las historias maravillosas que me has contado. Eres mi ejemplo a seguir y siempre voy a dar lo mejor de mí para que te sigas sintiendo orgulloso.

A mi madre, Lucia Sanambay, le agradezco por demostrarme que todo en esta vida se debe enfrentar con agradecimiento, alegría y paciencia. Gracias por todas las enseñanzas que me das día a día, por enseñarme a amar a la naturaleza, por demostrarme que siempre se debe ser una persona humilde, pero con metas muy altas y por indicarme que ser generosos con los demás es la mejor forma de recibir. Eres mi guía, mi mejor amiga y mi luz en todo momento.

A mi novio, Douglas Haro, le agradezco por haberse convertido en mi apoyo, por estar conmigo en todo instante, no importa lo gris que sea. Gracias por acompañarme en esta aventura llamada vida y por siempre decirme “tranquila, todo va a estar bien”. Eres quien siempre trae calma en las peores de mis tormentas.

Finalmente, agradezco a mi tutora, Lorena Herrera, por todo su apoyo y paciencia a lo largo de este trabajo. En especial, le agradezco por revivir mi pasión por las Relaciones Internacionales y por ser un gran ejemplo de una mujer luchadora y admirable. No tengo duda alguna que la vida tiene preparadas cosas maravillosas para usted gracias a su dedicación como docente, y espero que el destino nos vuelva a reunir en algún momento.

Resumen

El presente trabajo de investigación “La competencia política y geoestratégica en Medio Oriente entre Irán y Arabia Saudita. Un análisis en el período 2011-2018” contextualiza la relación entre estos dos Estados bajo un marco conceptual, posicionando a la geopolítica clásica como el principal enfoque de análisis. En efecto, se va a determinar cómo los recursos geopolíticos de Irán y Arabia Saudita les permite expandir su influencia en la región de Medio Oriente lo que ha ocasionado que ambos Estados se mantengan en una “competencia” por el liderazgo de la región. A lo largo de la investigación se va a poder determinar los principales matices de la relación bilateral entre los dos actores, de qué manera cambió la región y como lograron influenciar en la misma y comprender analíticamente el rol que han tenido ambos en Medio Oriente y a partir de ello determinar cuáles han sido los factores que han permitido a estos dos Estados posicionarse como los hegemones de la región.

Palabras clave: Irán, Arabia Saudita, geopolítica, recursos naturales, proxy war

Abstract

The present research “The political and geostrategic competition in the Middle East between Iran and Saudi Arabia. An analysis in the period 2011-2018” contextualizes the relationship between these two states under a conceptual framework, positioning classical geopolitics as the focus of analysis. Indeed, it will determine how the geopolitical resources of Iran and Saudi Arabia allow them to expand their influence in the Middle East region, which has caused both states to remain in a "competition" for leadership in the region. Throughout the investigation it will be possible to determine the bilateral relationship between the two actors, how the region changed and how they managed to influence it and, analytically understand the role that both have had in the Middle East to determine what have been the factors that have allowed these two States to position themselves as the hegemon of the region.

Keywords: Iran, Saudi Arabia, geopolitics, natural resources, proxy war

Contenido

Introducción	10
Capítulo I	15
La geopolítica clásica como marco conceptual	15
1.1. La geopolítica clásica y sus conceptos	15
1.2. La rivalidad en Medio Oriente desde la perspectiva de la geopolítica clásica	21
1.2.1. La relación entre Irán y Arabia Saudita	29
Conclusiones	34
Capítulo II	36
Medio Oriente y la Primavera Árabe, un tablero de ajedrez geopolítico	36
2.1. Medio Oriente antes de la Primavera Árabe	36
2.2. El nuevo ajedrez geopolítico	38
2.2.1. Principales Estados afectados por la Primavera Árabe	39
2.2.2. Estados afectados indirectamente por la Primavera Árabe	46
2.2.3. Factores externos a la región que inciden en la Relación entre Irán y Arabia Saudita	48
Conclusiones	53
Capítulo III	55
Comportamiento de Irán y Arabia Saudita posterior a la Primavera Árabe	55
3.1 Factores que permitieron a Irán posicionarse como actor regional	55
3.1.1. Irán al principio de la Primavera Árabe	59
3.2. El Modelo económico saudí y su política exterior	60
3.3. El escenario de rivalidad entre Irán y Arabia Saudita: las guerras próximas	67
3.3.1. Siria, el conflicto interminable	68
3.3.2. Yemen, un conflicto poco visibilizado	75

Conclusiones	79
Conclusiones finales	81
Bibliografía	88

Introducción

A lo largo de su historia, la región de Medio Oriente ha sido caracterizada como un territorio caótico y de conflictos asentados en disputas económicas, religiosas, políticas y geopolíticas. Al mismo tiempo, se constituye en una región en la que han existido constantes intromisiones de actores globales como Estados Unidos, Rusia y China debido, principalmente, a las vastas reservas de petróleo y de gas natural que poseen los países a lo largo de la región. Tomando en cuenta que a nivel internacional existe una dependencia hacia estos dos recursos naturales ya que enlazan diversas cadenas de producción como de fertilizantes, pinturas, pesticidas, etc., y también al considerar que el petróleo sostiene una parte fundamental del consumo de energía mundial que va del 30 al 50%, dependiendo de la zona geográfica mundial (Vásquez Lupercio, 2020).

Asimismo, es considerada una región importante debido a su área en el espacio global ya que su posición geográficamente privilegiada le permite ser un territorio de tránsito marítimo y terrestre gracias a sus rutas y acercamientos a los mares Negro, el Mediterráneo, el Rojo y el canal de Suez (Vásquez Lupercio, 2020). De igual manera, a causa de su gran diversidad étnica que se centra en sub corrientes de la religión judía, cristiana o la propia islámica (Vásquez Lupercio, 2020), lo cual va a ayudar a comprender de mejor manera las disputas entre los actores regionales ya que a largo de la investigación se demostrará como la rivalidad entre el fundamentalismo sunnita-whahabita saudí contra el chiismo iraní forma parte del conflicto entre estos dos actores por autodeterminarse como hegemonías regionales, empero, la religión no va a ser el principal motivo de su disputa.

Por lo tanto, el objetivo central de este trabajo consiste en determinar los factores geopolíticos que mantienen a Irán y a Arabia Saudita en una condición de rivalidad por la hegemonía de la región de Medio Oriente en el periodo 2011 - 2018. La selección del corte temporal radia en que fue el año 2011 el momento en que se desencadenaron las mayores protestas civiles en la región y consecuentemente se suscitó una confrontación por el poder de la región que llegó a afectar seriamente a terceros Estados de una forma directa y drástica¹.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo de investigación va a ser analizado desde una aproximación conceptual sobre la geopolítica clásica (Kelly, 2016; Ownens, 1999; Agnew, 2006),

¹ A partir de las disputas civiles de la región, como se va a observar a lo largo del trabajo de investigación, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se comienza a intensificar y afecta a otros Estados como Siria, Yemen o el Líbano.

debido a las características territoriales, los recursos naturales de la región y como estos son utilizados a favor o en contra de Irán y Arabia Saudita para poder expandir su influencia a lo largo de Medio Oriente.

En efecto, se debe considerar que para el marco conceptual se la ha elegido autores como Phil Kelly (2016), los cuales plantean a la geopolítica clásica como un concepto diferenciado del realismo de las Relaciones Internacionales puesto que permite determinar cómo la geografía puede impactar en las decisiones de los Estados y también cómo esta restringe o permite los intereses de los actores estatales. A la vez, va a permitir al lector comprender cómo los conceptos que se desprenden de la geopolítica clásica pueden encajar en el análisis del caso de estudio para poder determinar la relación entre Irán y Arabia Saudita.

Por consiguiente, la perspectiva de la geopolítica clásica permite determinar el motivo por el cual ciertos territorios, como Siria o Yemen, son de mayor importancia para Irán y Arabia Saudita, de igual manera cuáles son sus características geopolíticas que les permite mantener una rivalidad entre ellos, de qué manera han desarrollado su disputa por la hegemonía de la región y finalmente, que Estados externos a la región se han convertido en sus aliados directa o indirectamente de los gobiernos saudí e iraní y el motivo por el cual han decidido aliarse con los mismos.

Una vez comprendido el objetivo central del trabajo de investigación y el marco conceptual que se va a emplear, se puede mencionar que, de ese objetivo general, se desprenden tres objetivos específicos.

El primer objetivo específico consiste en explicar los principales matices de la relación bilateral entre Irán y Arabia Saudita y como estos se vinculan con la geopolítica clásica; dentro de este objetivo se va a poder enlazar el concepto de la geopolítica clásica y los principales conceptos a emplear durante la investigación con la región de Medio Oriente y de los actores regionales y también se va a poder comprender porque la región tiene una importancia histórica y los motivos por los cuales es considerada una región fragmentada y frágil.

Por otro lado, el segundo objetivo reflexiona analíticamente en torno a los cambios suscitados en la región a partir del fenómeno de la Primavera Árabe y como éstos lograron influenciar tanto a Irán como a Arabia Saudita. Para ello será de gran importancia determinar el rol de los Estados más afectados por la Primavera Árabe a lo largo de la región como Siria, Yemen o el Líbano, con

la finalidad de comprender el motivo por el cual tanto Riad como Terán han logrado formar un sistema de alianzas que han convertido a la región en un ajedrez geopolítico. Además, no solo se va a considerar las alianzas regionales, sino que se explicará como la influencia de actores externos a Medio Oriente, como Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea, han podido influenciar a lo largo de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán.

Por lo tanto, se debe tomar en consideración que para el presente trabajo ha sido de primordial importancia situar la rivalidad entre estos dos Estados a partir de un fenómeno histórico que afectó a la región entera. El mismo consiste en la Primavera Árabe² ya que fue el punto de partida del cambio que actualmente está afrontando Medio Oriente y el cual no solo ha afectado a la región incluyendo a Arabia Saudita e Irán negativa o positivamente, sino al mundo entero.

Posteriormente, el tercer capítulo busca analizar el rol que han tenido tanto el reino saudí como el gobierno iraní en la región y a partir de ello determinar cuáles han sido los factores geopolíticos que han permitido a estos dos Estados posicionarse como los hegemones de la región. Además, el capítulo incluye un análisis sobre la forma en que han llevado la agenda de la política exterior tanto de Irán como de Arabia Saudita a partir de sus características geopolíticas; así también un abordaje analítico sobre Siria y Yemen, como los dos Estados que han sido mayormente afectados por la rivalidad saudí – iraní. Asimismo, se va a comprender el motivo por el cual estos dos Estados son de gran importancia para los dos hegemones regionales hasta el punto de convertirse en sus principales “zonas de guerra próximas”.

Finalmente, en las conclusiones se van a plantear y explicar los principales hallazgos encontrados del presente trabajo de tesis los cuales son la determinación de la existencia de una guerra fría entre Irán y Arabia Saudita y sus diferentes estrategias utilizadas para poder expandir su poder a lo largo de la región. A partir de estos hallazgos, se puede mencionar que existen varias líneas futuras de investigación para este tema ya que al ser una región tan amplia en donde no solo Irán y Arabia Saudita juegan un rol importante, sino que cada Estado cumple un papel primordial para

² En el año 2010 da inicio el fenómeno de la Primavera Árabe en Túnez, sin embargo, este fenómeno causó un efecto dominó a lo largo de la región a partir del año 2011 llegando a países como Libia, Siria, Yemen y Egipto. La Primavera Árabe consistió en el desencadenamiento de varias protestas civiles en contra de los regímenes opresores para poder demandar un gobierno más democrático (Ismael & Ismael, 2013).

el equilibrio de Medio Oriente y del mundo en general, es demasiado complejo poder abarcar todos los aspectos geopolíticos de la región.

Al contrario, varias líneas de investigación pueden ser analizadas, como por ejemplo la actual incidencia de China en Medio Oriente y como Estados Unidos está afrontando esta barrera; el cambio de la política exterior estadounidense con la llegada de Donald Trump y la de Joe Biden y sus posiciones sobre los acuerdos nucleares con Irán; o el papel que puede jugar Rusia en la región y como puede tomar provecho de esta y sus conflictos internos para su propio beneficio.

Una vez comprendida la estructura del presente trabajo, se debe tomar en cuenta que el mismo se basa en una investigación con enfoque cualitativo, comprendiendo, por un lado, a la investigación como *“un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno”* (Sampieri & et al, 2010, pág. 4), donde el estudio es sobre la rivalidad geopolítica entre Irán y Arabia Saudita. Mientras que, por otro lado, se considera a un estudio cualitativo a aquel *“utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación”* (Sampieri & et al, 2010, pág. 7).

A partir de ello, se debe mencionar que el método de estudio utilizado a lo largo del trabajo es el estudio de caso, comprendiendo al mismo como un método que analiza profundamente una unidad o un fenómeno determinado para poder responder al planteamiento de un problema, probar una hipótesis e incluso poder desarrollar una teoría (Sampieri & et al, 2010). En este sentido, el caso analizado es la rivalidad geopolítica entre Irán y Arabia Saudita, tomando en cuenta que se trata de una investigación empírica de un fenómeno contemporáneo que es de interés de las Relaciones Internacionales debido a la relación entre dos actores estatales dentro de Medio Oriente y como esta puede afectar a la misma y a la comunidad internacional en general.

Por tal motivo, el estudio de caso contribuye a responder el objetivo central planteado anteriormente y para ello la herramienta principal de investigación que se va a emplear a lo largo del trabajo va a ser el análisis documental, de fuentes primarias y secundarias, según la clasificación de fuentes literarias de Sampieri (2010), las cuales considera como las mejores alternativas de investigación.

De igual manera, para el desarrollo de los tres capítulos se ha recurrido al análisis de estudios con perspectiva occidental, es decir autores que ven a la confrontación de Irán y Arabia Saudita desde

una visión externa de la región al ser de Norteamérica o de la Unión Europea(Kausch, 2015; Katz, 2014; Brown, 2015) ; pero a la vez se ha realizado el esfuerzo de buscar autores que poseen una visión más centrada en Medio Oriente y que visualizan las consecuencias de la rivalidad saudí – iraní para la región. Desde este punto, también se ha recaudado información del diario Al Jazeera el cual es propio de la región de Medio Oriente.

Capítulo I

La geopolítica clásica como marco conceptual

El presente capítulo tiene como objetivo explicar los principales matices de la relación bilateral entre Irán y Arabia Saudita y como estos se vinculan con la geopolítica clásica. Por lo tanto, para el presente caso de estudio se ha decidido optar por el posicionamiento de un marco conceptual, planteando así a la geopolítica como el principal enfoque.

Esta disciplina es una de las ramas más antigua del realismo dentro de las Relaciones Internacionales, y por lo tanto se divide en diversos sub-enfoques como la geopolítica clásica, la geopolítica crítica, la geoeconomía, entre otras. Aunque, es importante precisar que para poder analizar mejor la relación entre Irán y Arabia Saudita se ha decidido recurrir a la geopolítica clásica debido a su aproximación sobre la relevancia geográfica tanto de Medio Oriente como de los dos Estados que forman parte del caso de estudio y como esta relevancia puede influir en su relación y dominio a nivel regional.

El presente capítulo, se estructura de la siguiente forma: primero se hará una explicación del término de la geopolítica clásica y de los conceptos que son más relevantes para el caso de estudio. Posteriormente, se explicarán ciertos acontecimientos históricos que han provocado tensión en la relación entre Irán y Arabia Saudita, y finalmente, se podrá emplear los términos del enfoque conceptual para entender desde el punto de vista de la ubicación geográfica y de los recursos como los principales matices de la relación bilateral entre estos dos Estados.

1.1. La geopolítica clásica y sus conceptos

En las Relaciones Internacionales, la geopolítica clásica ha sido cuestionada debido a que no posee una definición exacta, sino que esta ha variado dependiendo de la época en que ha sido empleada y de la perspectiva de sus principales exponentes (Kjellén, Haushofer, Whittlesey, Hartshorne). Por lo tanto, la geopolítica puede ser un concepto muy amplio que abarca tres disciplinas académicas fundamentales que son la geografía, la historia y los estudios estratégicos; a la vez,

incluso puede ser entendida como una forma particular del realismo que se enfoca en la influencia del entorno natural definido por la geografía y la tecnología (Wu, 2017, pág. 7).

En efecto, el estudio de la geopolítica clásica es tan antigua como el estudio de la política debido a que desde la época de Aristóteles y Platón se comprendió que la política siempre va a estar moldeada y restringida por la naturaleza (Wu, 2017). Sin embargo, desde una perspectiva más contemporánea, la geopolítica clásica considera que las relaciones entre Estados, se basan en el estado natural hobbesiano y por lo tanto la guerra y el conflicto siempre van a estar presentes dependiendo del cambio de poder causado por factores tecnológicos, surgimiento de nuevos centros de recursos naturales o por factores económicos (Wu, 2017). Por lo tanto, se comprende que, al igual que el realismo, la geopolítica clásica entiende que, dentro del sistema, la anarquía será una condición constante por la naturaleza egoísta de los Estados.

Por otro lado, también se comprende que la geopolítica clásica parte de las posiciones, ubicaciones espaciales y recursos naturales únicos de los Estados y de las regiones debido a que éstas impactan sus relaciones exteriores, es decir que se centra en factores como la topografía, la distancia, la forma y el tamaño de los Estados; esta es una de sus mayores diferencias con la teoría realista (Kelly, 2016). Precisamente, como es un concepto diferente a la teoría *mainstream* del realismo, comienza a generar sus propios términos para analizar la política exterior de los Estados como “los cinturones de ruptura”, el poder marítimo y terrestre, los tableros de ajedrez, entre los principales.

Como ya se ha mencionado, la geopolítica clásica no tiene una definición exacta, sin embargo, para la finalidad de este trabajo se ha decidido optar por la siguiente: “*La geopolítica es el estudio del impacto o la influencia de ciertas características geográficas, posiciones y ubicaciones de regiones, estados y recursos, además de la topografía, el clima, la distancia, el tamaño de los estados y la forma, la demografía y similares, sobre las políticas y acciones exteriores de los estados como una ayuda para el arte de gobernar, (...).*” (Kelly, 2016, pág. 23). Esta definición, va a permitir considerar a la geopolítica como una herramienta neutral, objetiva e ideológicamente libre para analizar la política exterior (Kelly, 2016). Además, permitirá vincular las características geográficas de Medio Oriente, en especial aquellas de Irán y Arabia Saudita, lo cual a su vez abrirá paso a comprender por qué estos dos Estados son los que poseen un mayor peso económico, político y religioso en la región.

De igual manera, se debe tomar en cuenta que tanto la teoría realista como la geopolítica buscan definir el equilibrio de poder entre los Estados, pero sus percepciones cambian. La percepción de equilibrio de poder para la geopolítica se basa de acuerdo con la ubicación regional o continental, tal como una configuración de tablero de ajedrez de aliados que en muchas ocasiones se encuentran separados por oponentes en ubicaciones de salto (Kelly, 2016). En este caso, se comprende a los tableros de ajedrez como una configuración de salto de Estados dentro de una región en la que los países vecinos pueden ser enemigos, pero a su vez los vecinos de estos pueden llegar a ser aliados, por lo cual los patrones geopolíticos pueden diferir dentro de estas estructuras, provocando o no resultados estables (Kelly, 2016).

Esta definición va a ser importante a lo largo del estudio porque permitirá comprender mejor la relación entre Irán y Arabia Saudita con sus respectivos aliados y también ayudará a entender por qué unos Estados pueden generar más importancia e impacto que otros. Por ejemplo, permitirá al lector comprender el por qué un Estado tan caótico como Yemen puede causar interés para Irán y busca ponerlo en contra de Arabia Saudita.

También se debe considerar que para la geopolítica los equilibrios de poder pueden ser alterados como un “efecto dominó” o patrones de contagio entre un conjunto de países vecinos debido a acciones o disturbios que logran influir a través de las fronteras nacionales (Kelly, 2016). Lo cual nos permitirá identificar por qué el fenómeno de la Primavera Árabe logró alterar a la región y permitir que surja un nuevo liderazgo por parte de Irán y una mayor preocupación por parte de Arabia Saudita.

De igual manera, existen dos principales razones para que se den los desequilibrios de poder entre los Estados. En primera instancia, que solo ciertos Estados puedan tener acceso a recursos naturales, dándoles prosperidad, mientras que se encuentran ausentes en otros territorios que son considerados más pobres; en segundo lugar, las ventajas de la tecnología y el poder para poder obtener ganancias de los Estados más pobres, ya sea en una competencia capitalista o por medio de la explotación (Kelly, 2016). En efecto, al ser el Medio Oriente una región muy fraccionada, se podrán identificar Estados que poseen mayor cantidad de recursos naturales y que por lo tanto adquieren un mayor protagonismo, mientras que otros estados más inestables dependerán de los más fuertes, pero a la vez serán utilizados por estos como una forma de explotación para cumplir objetivos determinados.

Por lo tanto, la geopolítica puede afirmar que existe un orden jerárquico internacional el cual está determinado por quien posee más poder y dicho poder, como ya se mencionó anteriormente, está enraizado a la naturaleza física del mundo mismo, pero, además, el poder moderno para la geopolítica clásica vendría a ser no solo el territorio que ocupa el Estado, sino que también incluye los Estados sobre los cuales puede controlar o influir, o sus recursos y el potencial estratégico, tomando en cuenta a la vez que poseer estos recursos tampoco puede ser garantía de la retención permanente del poder por lo que los Estados deben tomar medidas para poder garantizar su retención (Ownens, 1999).

De modo que la geopolítica puede ayudar a comprender el motivo por el cual, tanto para Terán como para Riad, se convierte de vital importancia tener bajo su influencia otros Estados que debido a su inestabilidad interna se vuelven más vulnerables y a la vez, el lograr influenciar a otros Estados en la toma de sus decisiones o aplicación de su política exterior se podría convertir en la clave para poder garantizar la retención de su poder en la región.

Un ejemplo de ello es la necesidad de Irán y Arabia Saudita de poder expandir su influencia hacia Siria, por su parte Irán busca mantener el gobierno sirio actual para que continúe siendo su aliado y así poder crear un arco chií (Conde, 2018), el cual será explicado a mayor profundidad en los próximos capítulos; mientras que para Arabia Saudita se vuelve de vital importancia apoyar a la oposición siria para impedir que Irán tenga un mayor peso en la región, para esta finalidad Riad buscará el apoyo de los Estados del Golfo, los cuales considera su esfera de influencia (Moya Mena, 2018).

Asimismo, se debe considerar que, para la geopolítica, el poder, incluye además de los factores geográficos, el poder relativo que incluye el dominio económico y también la tecnología militarmente significativa; al no ser un poder estático, este puede variar debido al desarrollo económico o el avance tecnológico (Ownens, 1999). Lo que permite comprender que para todos los Estados que desean poder posicionarse como influencias regionales, será de importancia la renovación constante de su tecnología militar y mantener una economía fuerte mediante la utilización de sus recursos naturales.

De igual manera, la geopolítica permite que se anticipen los cambios en el equilibrio de poder dentro del sistema internacional, en efecto, el reclamo de poder por parte de un Estado se puede dar por cuatro pilares principales: 1) la fuerza militar y la voluntad de usarla, 2) el excedente de la

economía de un Estado para permitirle ayudar o intervenir en otros Estados más débiles. Este puede llegar a ser incluso más importante que el primer pilar 3) el liderazgo ideológico que puede servir como modelo para otras naciones y 4) un sistema cohesivo de gobierno (Ownens, 1999).

Por otro lado, también es importante mencionar que la geopolítica se basa en la jerarquía de grandes poderes regionales. Por un lado, se encuentran las potencias globales que son considerados Estados de primer orden con la capacidad y ambición de expandir su influencia más allá de las regiones en las que se encuentran (Ownens, 1999), como Estados Unidos, Rusia o China; mientras que por otro lado, se encuentran las potencias regionales o de segundo orden que tienen un alcance geopolítico solo a nivel regional³ y que poseen la suficiente ambición para influir en los asuntos de los demás Estados dentro su región mediante la fuerza o la economía (Ownens, 1999), como es el caso de Irán y de Arabia Saudita.

Por otro lado, para la geopolítica, los entornos geográficos físicos/humanos principales son el continental o espacio terrestre y el espacio marítimo, puesto que estos afectan directamente a las civilizaciones, culturas e instituciones políticas; por ejemplo, los espacios marítimos comprenden los espacios directos al mar o desde áreas internas como ríos y estos a su vez son entendidos como una ventaja debido a que facilitan el acceso al comercio, lo cual permite un proceso de especialización económica, y la inmigración, contribuyendo a la diversidad de los pueblos en términos de su raza, cultura e idioma (Ownens, 1999). Por tal motivo, los territorios cercanos al mar en la región de Medio Oriente también van a ser gran importancia para las dos potencias regionales, es decir que Estados como Yemen permiten tener un mayor acceso al comercio internacional gracias a sus rutas marítimas. Al mismo tiempo, el Estado sirio se convierte en un punto estratégico y clave en la región porque le permite formar un corredor terrestre para Irán (Gil, 2019).

En este caso, se considera al Medio Oriente como una zona de fragmentación, que incluso puede llegar a provocar desestabilidad a nivel global, esto se debe a que dentro de la región existe una profunda división entre los Estados y además, los países que poseen la menor cantidad de poder se encuentran atrapados entre la competencia de las potencias regionales o de grandes potencias;

³ En este caso, se considera a las regiones como subdivisiones de reinos, en donde los Estados son conectados por contigüidad geográfica e interacciones políticas, culturales y militares e incluso en muchos casos por la migración histórica de pueblos e historias compartidas de surgimiento nacional (Ownens, 1999).

esta competencia puede aumentar la intensidad de la fragmentación al suministrar armas, recompensas económicas y respaldo político a sus respectivos aliados (Ownens, 1999).

Es decir, que se podrá identificar como Arabia Saudita e Irán se aprovechan de los Estados de menor poder los cuales están atravesando por una crisis política interna, para poder llevar la balanza de poder hacia su lado. Por ejemplo, en el capítulo tres se podrá verificar que los dos Estados que han sido más afectados por la Primavera Árabe son Siria y Yemen, precisamente en estos dos Estados son donde se han generado las “guerras próximas”, término que también será explicado en el tercer capítulo.

Adicionalmente, es importante mencionar que la geopolítica también se puede relacionar con la religión. En este sentido, a lo largo de la historia se ha podido evidenciar que existen reclamos de territorios por parte de ciertos Estados, los cuales se basan en una justificación religiosa como es el caso de al-Qaeda cuya finalidad es restablecer, de manera violenta, su propia comunidad de creyentes la cual ha sido separada por la polución social (Agnew, 2006).

Esto es importante mencionarlo en esta sección debido a que a lo largo de la investigación se evidenciará como tanto Irán como Arabia Saudita hacen uso de los grupos sectarios como una estrategia para poder influir en sus Estados aliados, lo cual incluso constituye como el tercer pilar del poder de la geopolítica como ya fue explicado anteriormente. Por ejemplo, a lo largo de los capítulos se podrá verificar que Irán buscará formar alianzas en Estados que mantienen una mayoría chiita o un gobierno con afinidad chiita como Iraq; mientras que Arabia Saudita buscará formar alianzas con Estados que poseen mayoría sunita como los Estados del Golfo.

En efecto, algunas veces se simplifica la disputa de poder entre Arabia Saudita e Irán como un conflicto sunní-shií ya que el gobierno saudí culpa a los líderes iraníes de haber establecido un “creciente shií” que abarca desde Irán hasta el Estado libanés con Hezbollah, pasando por Iraq y Siria que se encuentran bajo el control de un gobierno shií; sin embargo, la realidad es mucho más compleja ya que se debe tomar en cuenta los intereses materiales y de poder de las oligarquías regionales y mundiales (Conde, 2018). Por lo tanto, la importancia de expandir la influencia tanto de Irán como de Arabia Saudita se vuelve crucial para poder mantener el poder en la región y la religión se convierte en una herramienta para lograrlo.

En efecto, el surgimiento de actores armados sectarios es una de las principales consecuencias del enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudita por el poder de la región, estos grupos han asumido papeles domésticos y geopolíticos, surgiendo dos tipos de actores, el primero los actores armados locales o transnacionales que promueven los intereses geopolíticos de sus patrocinadores, por ejemplo, Hézzbollah,; y en segundo lugar, aquellos que persiguen solo objetivos locales pero a la vez cuenta con el apoyo de los Estados regionales como una forma de acumular más capital geopolítico, por ejemplo la relación entre Irán y los hutíes (Salloukh, 2018). Sin embargo, estos ejemplos van a ser mejor explicados en los siguientes capítulos.

Finalmente, otro de los términos utilizados por la geopolítica clásica es el de estado fallido, donde no solo considera al estado fallido como aquel que no puede proveer bienestar a su población, sino que representa un riesgo para la seguridad internacional ya que no puede garantizar su integridad territorial y su institucionalidad, por lo tanto, involucraría una intervención externa para poder restablecer la institucionalidad y para poder curar al Estado “enfermo” con la finalidad de prevenir su deceso (Mancero García & Múnera Perafán, 2018).

Tomando en cuenta que los principales actores de la región han decidido medir su poder mediante su capacidad de intervención en los conflictos internos de los Estados vecinos donde sus regímenes son considerados débiles ya que no pueden “controlar” a sus propias sociedades, en especial después de las revoluciones de 2011, mientras que, por otro lado, los actores locales toman la iniciativa de buscar aliados regionales para que les brinden su apoyo (Conde, 2018), el término de Estado fallido en la geopolítica va a permitir entender cómo, en algunas ocasiones, tanto Siria como Yemen han sido catalogados bajo ese término y han provocado que tanto Irán como Arabia Saudita se confronten en sus territorios, con la intención no solo de “curar al Estado enfermo”, sino por beneficio propio. Por lo tanto, estos términos empleados por la geopolítica van a ser de gran importancia para poder comprender las diferentes estrategias que han usado Irán y Arabia Saudita para poder ganar la rivalidad hegemónica en la región de Medio Oriente.

1.2. La rivalidad en Medio Oriente desde la perspectiva de la geopolítica clásica

A partir de 1912, Gran Bretaña convirtió al petróleo en la mercancía estratégica más valorada a nivel mundial debido a que modificó la generación de energía por medio del carbón al petróleo y

por ende comenzó a posicionar al Golfo Árabe como un territorio crucial en los asuntos internacionales durante el siguiente siglo (Foley & Murillo, 2012).

En efecto, la región hace su aparición en el siglo XX debido a una idea europeo-occidental visto que fueron estos países quienes dominaron el área por años y crearon fronteras a su gusto para poder hacer una repartición de los países, lo que ha causado que hasta la actualidad la región tenga límites poco definidos que incluyen las áreas que pertenecieron al antiguo Imperio Otomano y Persia, y vaya desde los límites de Irán y de los mares Negro y Caspio hasta el Golfo pérsico (Sánchez Mateos, 2018). Desde el descubrimiento de sus recursos naturales, la región de Medio Oriente ha sido conocida por albergar importantes países petroleros como Arabia Saudita, demás países del Golfo Pérsico, Irán e Irak los cuales suministran sus recursos petroleros a grandes potencias como Estados Unidos, los países de Europa Occidental, China y Japón (Chapman, 2011).

Su diseño geopolítico, es decir la forma en que se conformaron los Estados en la región, viene del Acuerdo Sykes-Picot de 1969 donde Francia y Reino Unido se dividieron al Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial motivados por intereses económicos y geoestratégicos debido a su cercanía con las rutas de navegación que enlazaban el Mediterráneo Oriental y el Mar Rojo con sus colonias de Asia y África (Sánchez Mateos, 2018). Es decir, que incluso antes de que se convierta en la actual región de Medio Oriente, ya tenía un fuerte peso geopolítico. Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, se dio el declive colonial europeo, y Estados Unidos surgió como potencia y años después comenzó la Guerra Fría con la Unión Soviética, donde Medio Oriente se convirtió en un escenario de enfrentamiento entre aquellas dos potencias mundiales, y la región comenzó a llamar la atención debido a sus reservas de petróleo (Sánchez Mateos, 2018).

De esta manera, para que Estados Unidos no pierda el poder en la región, se estableció, en 1970 la política de “los dos pilares” que incluía a Arabia Saudita e Irán como los dos Estados capaces de contribuir a evitar el vacío de poder en la región y convertirse en aliados sólidos del capitalismo. No obstante, en 1979 se suscitó la revolución islámica de Irán donde el nuevo gobierno se declaró poco amistoso con Estados Unidos y la región sufrió un proceso de atomización y lucha por la hegemonía regional donde Arabia Saudita, temeroso de que la revolución islámica se expandiera, comenzó a tener más protagonismo en la región con la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en 1980 e incrementó significativamente su gasto militar (Sánchez Mateos, 2018).

Por lo tanto, se ha llegado a considerar a Medio Oriente como una “área gris” debido a sus características geográficas relativas a fronteras difusas, su complejidad religiosa, étnica y cultural que trascienden la pertenencia de un área u otra, y la disputa entre las potencias para poder influenciar en la región y poder acceder a los recursos naturales de la región; esto ha causado que no solo se la considere como una “área gris”, sino que también se la califica como un *shatterbelt* o *cinturones de ruptura o de fuego*, lo que significa para la geopolítica un área de conflicto, competición, rivalidades internas y fragmentación (Sánchez Mateos, 2018). Lo cual, a su vez, convierte en la región en un espacio geográfico frágil y fácil de influenciar debido a su inestabilidad.

Entre las disputas más importantes de la actualidad se encuentran el conflicto árabe-israelí, las guerras de Irak, de Afganistán, Líbano y Siria, y los demás enfrentamientos resultantes de los estragos de los levantamientos de la Primavera Árabe, junto con el surgimiento de grupos terroristas como ISIS (Ownens, 1999). Todos estos territorios se convertirán eventualmente en los “campos de batalla” de Irán y Arabia Saudita en torno a la pugna por el liderazgo mediante su capacidad de influencia hacia los países de Medio Oriente o grupos no estatales.

Por lo tanto, se puede mencionar que con el “regreso de la geografía” a la política árabe posterior a los acuerdos de Camp David⁴, la lucha por el poder se focalizó en esferas subregionales por diversas razones; en primer lugar, Siria buscó la hegemonía sobre el Líbano, Jordania y la Organización para la Liberación Palestina. En segundo lugar, Arabia Saudita comenzó a destacar en comparación a sus contrapartes del Golfo debido a su economía y sus vastas reservas de petróleo; además, Irak aún se encontraba sumido en la guerra prolongada con Irán, lo cual afectaba a toda la región. En tercer lugar, Egipto comenzó a ser excluido del sistema estatal árabe (Salloukn, 2013). Esto provocó que la inestabilidad de la región continuara de manera permanente y que se empiecen a generar pugnas por el poder de Medio Oriente, en especial por parte de Arabia Saudita que, al destacarse por sus atributos geopolíticos, comenzó a posicionarse como potencia regional.

Además, se debe considerar que la ubicación geográfica de esta región es muy importante debido a sus altas reservas de petróleo y gas natural, ya que, hasta el año 2018 la región contribuyó con el 33,5% de la producción mundial del petróleo y con el 17.8% del gas natural (Baltar R., 2021).

⁴ Acuerdo firmado en 1978 donde se puso fin al conflicto entre Egipto e Israel mediante una serie de negociaciones secretas (Quandt, 1986).

Además, es un lugar que posee vías de tránsito tanto por agua como por tierra que permiten comercializar sus recursos de manera más rápida hacia las grandes potencias, causando una disputa por el control de los sectores más estratégicos por parte de aquellos Estados de la región que poseen más poder (Ownens, 1999).

En efecto, Medio Oriente es considerada una masa de tierra que está rodeada por grandes mares como el Caspio⁵, el Negro, el Mediterráneo Oriental, el Mar Rojo y el Arábigo o también conocido como Golfo Pérsico⁶, lo que le brinda importancia a nivel internacional (Ownens, 1999), ya que al tener acceso a estos cuerpos de agua puede tener un mayor alcance en la comercialización de sus productos naturales.

De igual manera, es importante mencionar que en esta zona no existe una organización regional que pueda ser considerada como una “precursora” de un núcleo político que logre unir a todos o al menos a la mayoría de los Estados. Sin embargo, si existen dos organizaciones que pretenden ayudar a la unidad regional. Por un lado, el Consejo de la Cooperación del Golfo ⁷, el cual fue creado en 1981 y ha sido el enclave la integración funcional que sirve de punto de encuentro para afrontar los desafíos y amenazas regionales (González del Miño & Hernández M., 2021). Empero, esta organización se ha caracterizado por ser un espacio destacado para Arabia Saudita ya que la ha convertido en una herramienta más de su política exterior para establecer su una zona de influencia natural en el Golfo (González del Miño & Hernández M., 2021, pág. 7)

De otro lado, se encuentra la organización de la Liga de Estados Árabes⁸ la cual está conformada por veintidós Estados, incluyendo a algunos países del norte de África, pero que no ha podido implementar ninguna de sus funciones (Ownens, 1999). Sin embargo, es importante mencionar

⁵ Cinco de los Estados que rodean la cuenca del Mar Caspio tienen aproximadamente el 14,6% del total mundial de reservas probadas de petróleo y casi el 50% de las reservas totales probadas de gas natural del mundo.

⁶ Lugar geográfico muy importante de Medio Oriente ya que posee una extensión aproximada de 251.000 kilómetros cuadrados y conecta con el Golfo de Omán en el este por el Estrecho de Ormuz, por su parte Irán cubre la mayor parte de la costa norte mientras que Arabia Saudita se extiende por a lo largo de la costa; además, más del 63% de las reservas de petróleo y más del 40% de los recursos de gas natural se encuentran en esta zona (Morady, 2011).

⁷ Esta organización tiene sede en Riad y su finalidad es promover la cooperación económica, la agricultura, la industria, educación y cultura, además de patrocinar el libre comercio de productos (Ownens, 1999).

⁸ Esta organización excluye a Irán y su finalidad es promover la cooperación económica, social, política y militar y a la vez resolver los conflictos de los países miembros como mediador, sin embargo, al tener su sede en el Cairo, no ha cumplido con sus expectativas en gran mayoría por la situación interna de Egipto y la falta de voluntad de los Estados (Ownens, 1999).

que ninguna de estas organizaciones incluye a Irán como país miembro por lo que de cierta manera se puede considerar como una desventaja y tendrá que hacer uso de otras herramientas para adquirir mayor peso en la región.

En otro orden de ideas, para comprender las estrategias que han utilizado tanto Riad como Terán en la región, se debe explicar el motivo por el cual son considerados territorios estratégicos en la región. En efecto, entre los Estados de Medio Oriente que poseen la mayor cantidad de recursos petroleros y de gas natural se encuentra Arabia Saudita con alrededor de 264,2 millones de barriles de reserva de petróleo, esto significa más de la cuarta parte de las reservas a nivel mundial (Bahgat, 2003).

Su ventaja geopolítica radica en la posesión de dos de los yacimientos petrolíferos más grandes del mundo. El primero es conocido como Ghawar, el cual se encuentra ubicado al este de Arabia Saudita, mientras que el segundo es Safaniya, el más grande yacimiento petrolífero en alta mar, el cual se encuentra al norte del país, en la costa del Golfo Pérsico (Bahgat, 2003). Lo que significa que posee una superioridad tanto terrestre como marítima que beneficia en gran escala a su economía.

De igual manera, se puede considerar que el reino saudí posee cinco ventajas principales. En primer lugar, su costo de producción es uno de los más bajos a nivel global ya que es inferior a 1,5 dólares por barril, mientras que el costo promedio a nivel mundial es de 5 dólares aproximadamente, de igual manera, su costo para descubrir nuevas reservas sería de 0.10 centavos de dólares por barril, mientras que en otras áreas petroleras el costo aproximado es de 4 dólares por barril; en segundo lugar, el registro de consumo de petróleo en el reino saudí es muy bajo en comparación con otras potencias regionales como Rusia o Estados Unidos que pueden llegar a consumir su propia producción en casi su totalidad (Bahgat, 2003). Esto le brinda la oportunidad de que puedan vender su producto con mayor libertad a terceros Estados y demuestra que claramente tiene una ventaja geopolítica en comparación con otros Estados ya que su recurso natural le da una ventaja en el comercio internacional.

Como tercera ventaja de Arabia Saudita se considera a la nacionalización de su industria petrolera lo cual le otorga control a la monarquía saudí ⁹sobre los recursos; de igual manera, la posición geográfica del Estado petrolero le permite tener un libre acceso al mar, logrando que tenga una estructura muy bien desarrollada los campos de crudo con terminales de exportación marítima y plataformas de carga tanto en el Golfo Pérsico como en el Mar Rojo; finalmente, en caso de que haya una escasez mundial de suministros de petróleo, Arabia Saudita podría llenar ese vacío de manera muy rápida, convirtiéndose en una póliza de seguro mundial (Bahgat, 2003). Estas características causan que el reino saudí se convierta en uno de los jugadores estratégicos más importantes en el mercado mundial de petróleo y, por ende, también en la región de Medio Oriente.

Por otro lado, Irán posee además ventajas geopolíticas que le han permitido convertirse en otro protagonista tanto a nivel regional como internacional, en especial debido a su ubicación al sur del Golfo Pérsico con una proximidad a la Región del Océano Índico y al norte hacia Asia Central; en efecto, su ubicación le permite ser considerado un “corredor” geográfico entre Europa, África, Asia Meridional y el Sudeste Asiático (Morady, 2011). Se debe tomar en cuenta que, en la geopolítica, los corredores, tanto terrestres como marítimos, consisten en aquellas posiciones que pueden ejercer un impacto en una distancia extendida más allá de sus ubicaciones inmediatas (Kelly, 2016). Esto a su vez resalta su capacidad de poder influir en otros Estados de la región o cercanos a ellos.

Además, al igual que Arabia Saudita, el territorio iraní posee reservas de petróleo, pero además también existen yacimientos de gas natural del Golfo Pérsico y el Mar Caspio lo que llega a totalizar un gran porcentaje de las reservas a nivel mundial¹⁰ las cuales pueden ser transportadas a través del Océano Índico, esto le permite al país ser un actor importante tanto para la seguridad como el desarrollo de la región (Morady, 2011).

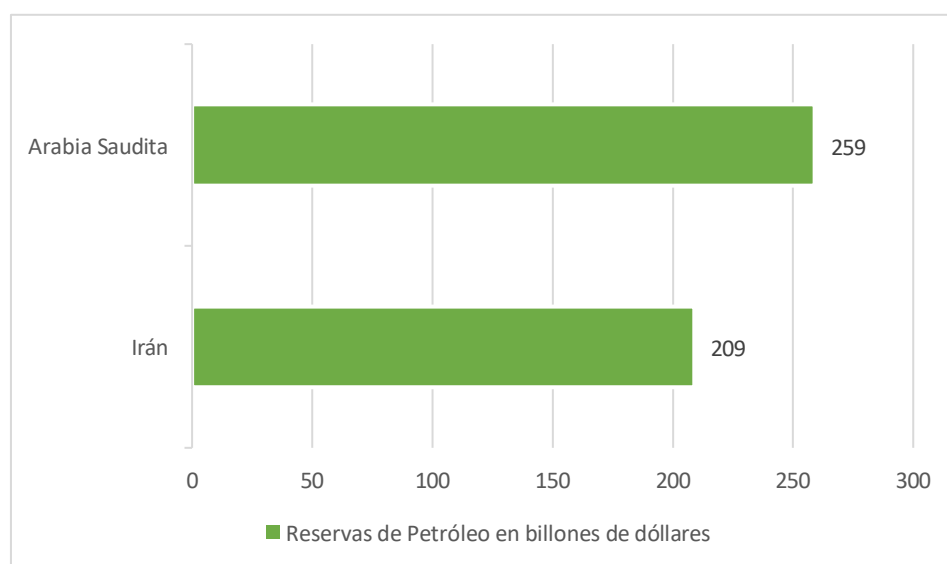
Como se puede observar en el gráfico 1, las reservas de petróleo de Arabia Saudita son de 259 billones de barriles aproximadamente (CIA, 2022), mientras que las reservas de petróleo de Irán

⁹ Arabia Saudita está liderada por una monarquía absoluta donde el Corán es considerado su constitución. De esta manera, el poder ejecutivo recae únicamente en el Rey, Salmán bin Abdulaziz, quien es responsable de elegir su consejo de ministros en un sistema de gobierno que carece de Parlamento. El territorio saudí es considerado como el lugar de nacimiento del islam y el hogar de los santuarios más sagrados del islam y de La Meca, por lo que el rey obtiene el título oficial del “Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas” (Central Intelligence Agency, 2022).

¹⁰ Irán se convierte en la quinta mayor reserva de petróleo y la segunda reserva de gas más grande del mundo (Morady, 2011).

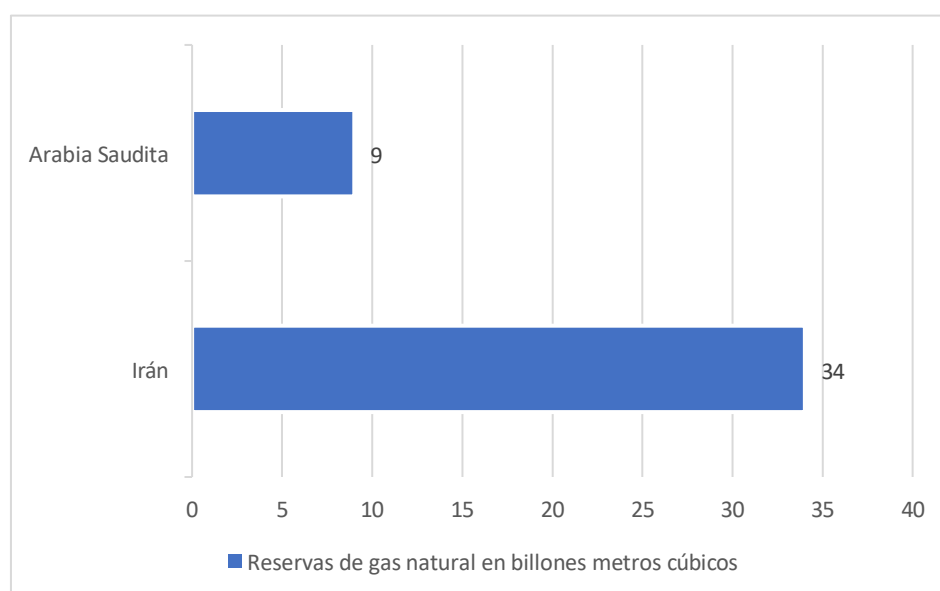
son de 209 billones de barriles (CIA, 2022), lo que representa una ventaja para el gobierno saudí del 19,3%. Sin embargo, el gráfico 2, evidencia que Irán posee un aproximado de 34 billones de metros cúbicos de gas natural, mientras que Arabia Saudita solo posee 9 billones metros cúbicos de gas lo cual le da una ventaja del 73,5% aproximadamente, a favor de Irán (CIA, 2022).

Gráfico 1: Reserva de petróleo en billones de dólares de Arabia Saudita e Irán. Año 2021



Elaboración propia en base a información de la CIA (2022).

Gráfico 2: Reservas de gas natural en billones metros cúbicos de Arabia Saudita e Irán. Año 2021



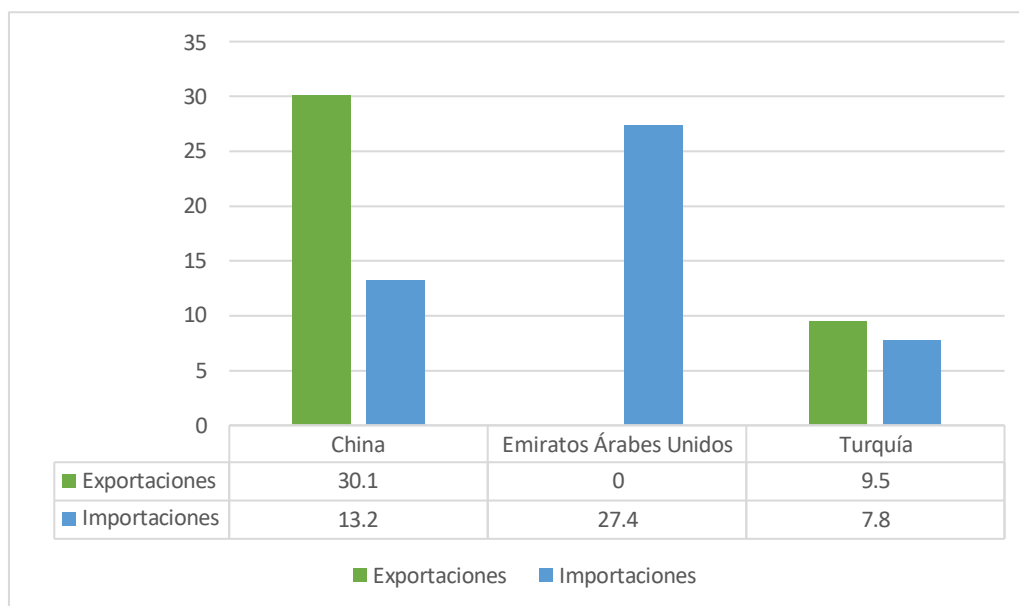
Elaboración propia en base a información de la CIA (2022).

Otra de sus ventajas es que, a lo largo de la historia, Irán ha mantenido importantes vínculos lingüísticos y culturales con gran parte de los países de Asia Central y ha fortalecido sus relaciones económicas y políticas con los países de la región, pero fue a partir de la Revolución iraní de 1979 que Irán comenzó a crear vínculos mucho más estrechos con la intención de consolidarse como una potencia regional (Morady, 2011). Además, su posición geográfica que lo aproxima a Asia Central es muy importante para la Región del Océano Índico ya que le permite comercializar bienes y recursos energéticos dentro de la región (Morady, 2011). Nuevamente se destaca como un corredor geográfico que le brinda la oportunidad de formar lazos con otros Estados y la vez le permite poder comercializar sus recursos naturales por medio de un acceso terrestre directo.

Por lo tanto, uno de los objetivos de Irán consiste en expandir sus exportaciones no petroleras a la Región del Océano Índico en general, con un principal enfoque en Afganistán e India, mediante el desarrollo activo de la infraestructura de transporte en Asia Central y el establecimiento de zonas de libre comercio (Morady, 2011). Esto le da una mayor estabilidad en la Región de Medio Oriente y lo convierte en un Estado atractivo por el incremento de su economía. Además, con el cambio gradual de sus estrategias económicas, Irán ha logrado desplazar sus exportaciones hacia más países de Asia y Medio Oriente, mientras que los Emiratos Árabes Unidos, China, India, Irak, Japón e Italia se han convertido en los principales importadores de bienes; esto se asemejaría de cierta manera a la antigua Ruta de Seda, conectando Asia Central con el Golfo Pérsico en el oeste y el Océano Índico en el sur, con China en el norte y el Océano Pacífico en el este, y uniría los ferrocarriles de Asia Central, China, el Cáucaso y Turquía con Irán (Morady, 2011). Esto a su vez causa que se convierta en una potencia regional natural tanto para Asia Central como para la misma región de Medio Oriente.

En efecto, en el gráfico 3 se puede apreciar que el principal socio de exportación de Irán en el año 2017 fue China, el cual representa el 30% de sus exportaciones según la información de *The CIA World Factbook 2018-2019*, mientras que los EAU representan el 27,4% de sus importaciones y Turquía representa el 9,5% de sus exportaciones y el 7,8% de sus importaciones. Evidenciando que para Irán si ha sido posible crear una ruta de importación y exportación conformada en su mayoría por países de oriente para así evitar una dependencia de Occidente debido a sus roces políticos con Estados Unidos y la Unión Europea.

Gráfico 3: Socios exportadores/importadores en % en el año 2017 de Irán



Elaboración propia en base a información de la CIA (2022).

En pocas palabras, se puede evidenciar que ambos Estados tienen sus propias y únicas ventajas geopolíticas que les permiten posicionarse como los principales actores regionales de Medio Oriente. De igual manera, van a ser estas ventajas las que les brindarán la oportunidad de mantenerse en la competencia geopolítica por obtener un mayor poder en la región para lograr consolidarse como los únicos hegemones de Medio Oriente. Sin embargo, es importante mencionar que esta competencia únicamente se ha intensificado debido a los cambios producidos en la región a causa de la Primavera Árabe, mas no se la puede considerar como una competencia contemporánea, sino que la misma se remonta desde el año 1950 como se definirá a continuación.

1.2.1. La relación entre Irán y Arabia Saudita

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se remonta desde 1950 y 1960 donde tuvo lugar conocida “guerra fría interárabe”. En ese momento, las relaciones políticas en Medio Oriente se basaban en la división de los países conservadores y revolucionarios, donde unos mostraban su lealtad hacia el bloque capitalista de Estados Unidos para garantizar su supervivencia, mientras que otros se declararon como no alineados, pero tenían mayor cercanía con el bloque comunista de la Unión Soviética. Sin embargo, en este periodo ambos Estados se consideraban aliados de Estados Unidos

por lo que, a pesar de presentar ciertos choques entre ellos, Washington logró mantenerlos en sintonía (Conde, 2018).

No fue hasta el año 1979 cuando ocurrió la Revolución Islámica Iraní que provocó una brecha entre Irán y Arabia Saudita y marcó su relación bilateral como una competencia geoestratégica debido a su antagonismo religioso – ideológico (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). Como sea sido mencionado anteriormente, la región se caracteriza por estar dividida y una de las razones más importantes para que se de esta fragmentación es debido a la división sectaria. En efecto, a partir de 1979 esta división fue más notable debido a que Irán comenzó a promover una ideología chíita, mientras que Arabia Saudita se ha caracterizado por ser de corte sunita. Por lo tanto, a partir del siglo XXI, se ha podido evidenciar que en la región de Medio Oriente se ha situado un contexto similar a la Guerra Fría ya que ambos actores, el gobierno saudí y el iraní, han medido su poder mediante su capacidad de afectar e influenciar a los Estados vecinos de la región (Conde, 2018), en especial bajo sus creencias sectarias.

De igual manera, como antecedente histórico entre estos dos Estados se puede mencionar que su rivalidad se asentó en el año 2003 con la invasión de Estados Unidos a Iraq, la cual fue apoyada por Arabia Saudita y tenía una visión geopolítica en la región donde se buscaba que cayeran otros gobiernos hostiles con el ideal estadounidense como Irán, Siria y Libia; empero, esta operación fue un fracaso ya que brindó una oportunidad para que se instalara un gobierno iraquí shií al considerar que iba a representar a la mayoría de la población lo que ocasionó que se apoyara cada vez más en Irán y provocó una división sectaria en Iraq (Conde, 2018). Al mismo tiempo, causó que la relación entre Irán y el Líbano, por medio de Hezbollah, se fortaleciera lo que a su vez causó mucha preocupación a Arabia Saudita que intentó apoyar a las minorías suníes para que tuvieran nuevamente el control, pero a pesar de este apoyo no fue posible evitar que se comenzara a formar un arco chií que tiene a Irán como principal líder (Conde, 2018).

Sin embargo, a pesar de que la tensión entre Irán y Arabia Saudita no había escalado, la chispa del conflicto se reavivó con las revueltas que comenzaron a finales del 2010, fenómeno conocido como la Primavera Árabe. Este se expandió por toda la región como un efecto dominó. De esta manera, el año 2011 fue crucial para la región de Medio Oriente ya que iniciaron los disturbios civiles de la Primavera Árabe en varios Estados como Yemen, Siria y Egipto, los cuales que buscaban derrocar a los gobiernos autoritarios para poder establecer un sistema más democrático. Una vez

que se calmó la euforia del régimen autoritario de Túnez¹¹ y Egipto, el conflicto geopolítico entre Irán y Arabia Saudita se reanudó con mayor fuerza¹² y se manifestó en la política interna de los Estados árabes débiles (Salloukn, 2013). Estos mismos países, fueron aquellos que establecieron el escenario del “tablero de ajedrez” para la actual contienda geopolítica de la región.

Precisamente, la Primavera Árabe dio paso a dos fenómenos importantes en la región. El primero, posicionar a ciertos Estados como débiles y fácilmente influenciados por las potencias regionales, principalmente a Yemen y Siria, y, el segundo dio paso a Irán para aprovecharse de la desestabilización y surgir como un Estado con la suficiente capacidad para enfrentar a Arabia Saudita y luchar con el reino por el poder de la región (Salloukn, 2013). De igual manera, gracias a los crecientes problemas de Estados Unidos con Irak, en ese periodo, Irán tuvo la oportunidad de asumir una posición dominante en el territorio iraquí lo cual alteró el equilibrio de poder geoestratégico de la región inclinándolo a favor de Teherán (Salloukn, 2013), ya que le dio paso para poder expandir su influencia en uno de los Estados más débiles de la región pero que a la vez posee vastas reservas petroleras, es decir, Siria.

Por lo tanto, a partir del “fin” de la guerra de Irak y las revueltas del 2011, las pequeñas batallas que ya eran cotidianas en la región se convirtieron en una gran confrontación y competencia geopolítica entre Arabia Saudita e Irán por el dominio regional principalmente en Irak, Líbano, Cisjordania y la Franja de Gaza, pero también en Yemen, Bahrén y Siria (Salloukn, 2013). Por su parte, Riad razonó que, si Teherán continuaba obteniendo un mayor papel regional en esos territorios, se vería forzado a enfrentarse a Irán en el Golfo Pérsico, el cual es considerado el propio patio trasero estratégico del reino (Salloukn, 2013). Por ello, este estudio enfatiza en el año 2011 como el inicio de un escenario geopolítico en la región, mismo que se modificó totalmente para el posicionamiento de Irán como otra potencia regional.

A partir de la Primavera Árabe, el reino saudí se determinó en aislar las influencias de la revolución y proteger la supervivencia de los regímenes monárquicos, por lo que utilizó sus fuerzas militares, la generosidad financiera y la influencia política para contener los efectos de los levantamientos en la Península Arábiga, pero especialmente en Bahrén, Yemen y Omán; de igual manera, brindó

¹¹ País donde inició la Primavera Árabe.

¹² La contienda geopolítica entre Irán y Arabia Saudita tiene sus orígenes a partir de la invasión y ocupación estadounidense de Irak en 2003 (Salloukn, 2013).

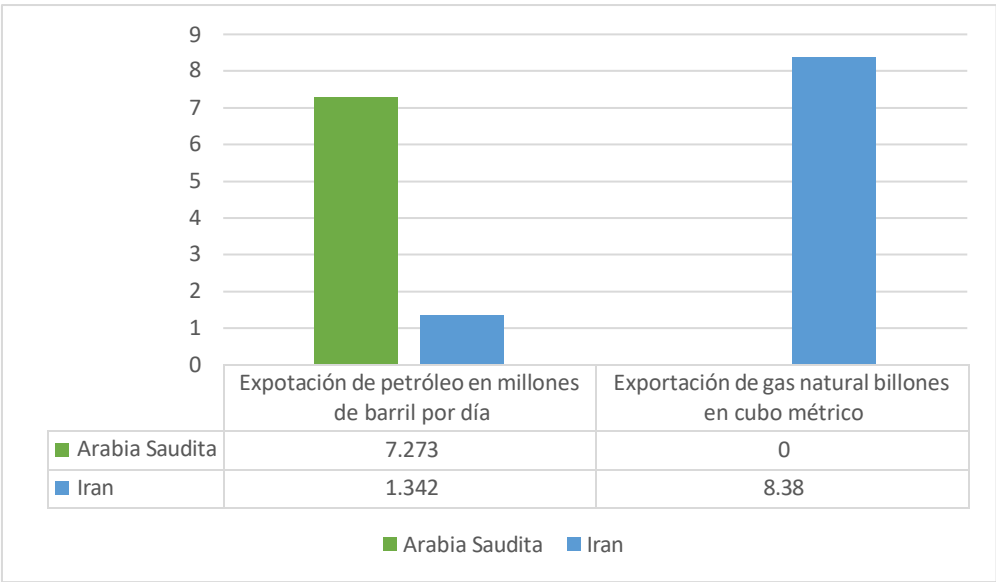
asistencia financiera para el reforzamiento de las monarquías de Marruecos y Jordania contra los llamados internos de la reforma democrática (Salloukn, 2013). Sin embargo, a pesar de los intentos de Arabia Saudita, la influencia de Irán en la región fue innegable.

Bajo esta lógica, se puede demostrar que Arabia Saudita intentó crear estructuras de dependencia, las cuales son comprendidas en la geopolítica como un fenómeno que se da tanto a nivel global como regional donde los países centrales, tecnológicamente avanzados y, por lo tanto, aquellos que son más ricos y poderosos pueden dominar a países más pobres que a su vez se convierten en dependientes de la “ayuda” del más fuerte. Estas estructuras se deben principalmente a una mala distribución de los recursos naturales y también por el hecho de que los países más débiles se encuentran en un constante “apuro” que solo el Estados más fuerte puede resolver (Kelly, 2016).

Por lo tanto, con la finalidad de revertir la influencia iraní, el reino saudita comenzó a reunir como aliados a los Estados árabes modernos como Egipto, Jordania, la Autoridad Palestina (AP), Túnez, Marruecos, Yemen, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Además, con el apoyo implícito de Israel; mientras que, el gobierno iraní comenzó a defender su recién descubierta posición política y expandir su alcance regional mediante su alianza con Siria y grupos rebeldes como Hezbollah, Hamás y la Yihad Islámica, sus socios menores en “el eje de la resistencia”, los cuales están respaldados por países como Rusia en el escenario internacional; otro de los intentos de Arabia Saudita fue reunir al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en su batalla para derrocar al régimen sirio, pero no obtuvo mucho éxito debido a la alta fragmentación de la región (Salloukn, 2013).

Realizando una comparación de las exportaciones entre Arabia Saudita e Irán y tomando como referencia al año 2014, se puede evidenciar que estas se basaron en sus principales recursos naturales que son el petróleo y el gas. En el gráfico 4 se puede observar que, por su parte, Arabia Saudita puede exportar alrededor de 7 millones de barriles de petróleo por día mientras que Irán solo pudo exportar alrededor de 1 millón de barriles de petróleo por día (CIA, 2018). Sin embargo, en lo que respecta al gas natural, únicamente Irán pudo exportar un aproximado de 8 billones metros cúbicos, mientras que Arabia Saudí tuvo una exportación nula de este recurso (CIA, 2018). Esto podría indicar una ventaja geopolítica para Irán ya que posee dos recursos naturales importantes de los cuales puede sacar provecho económico gracias a sus exportaciones, aunque su porcentaje de exportación de crudo sea inferior al de Arabia Saudita.

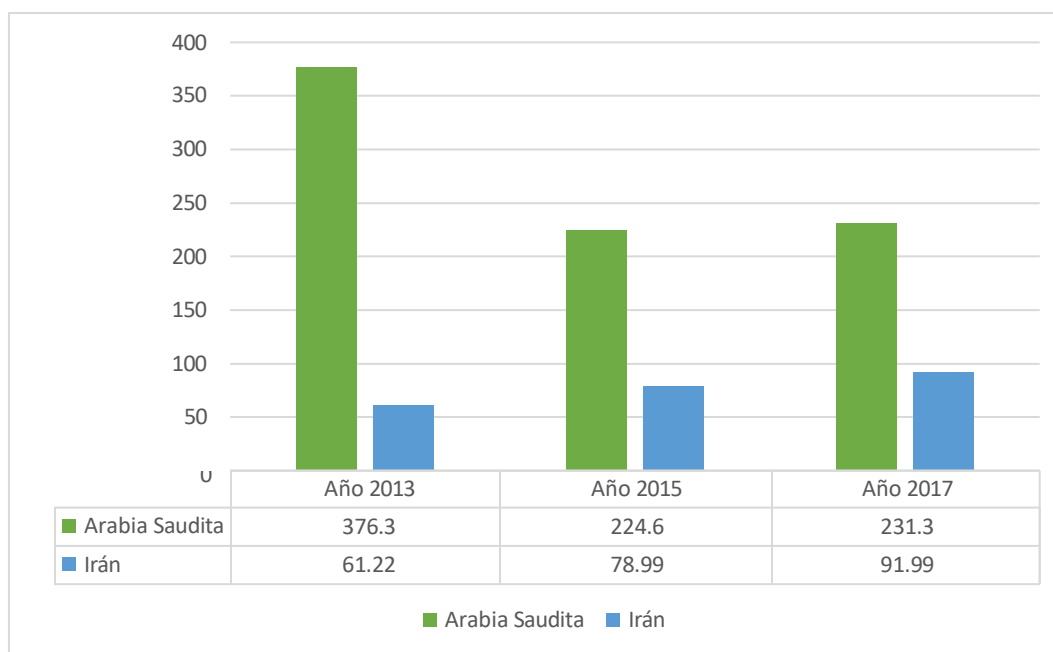
Gráfico 4: Exportaciones de Arabia Saudita e Irán. Año 2014



Elaboración propia en base a información de la CIA (2019).

A la vez, comparando los años 2013, 2015 y 2017 se puede apreciar que, según el gráfico 5, Arabia Saudita aún posee una ventaja notable en comparación con las exportaciones de Irán, sin embargo, entre el año 2013 y 2015 se registra una caída en la cantidad de billones de dólares de exportación ya que va del 376 al 224 y hasta el año 2017 pudo subir nuevamente, pero con un bajo porcentaje ya que solo lo llegó hasta los 231 billones (CIA, 2018). Por otro lado, Irán ha demostrado tener un crecimiento sólido en sus exportaciones ya que en el año 2013 exportó 61 billones de dólares pero en el año 2017 llegó hasta los 92 billones (CIA, 2018), lo que puede demostrar que los acontecimientos de la región y los acuerdos que ha obtenido Irán le han permitido poder aumentar su capacidad de exportación, y aunque esta aún sigue siendo inferior al reino saudí, el mismo no se puede confiar ya que puede representar una amenaza para sus ambiciones geopolíticas.

Gráfico 5: Exportaciones en billones de dólares. Años 2013, 2015 y 2017



Elaboración propia en base a información de la CIA (2022).

Conclusiones

A lo largo del capítulo, se reflexiona acerca de la condición de Medio Oriente como una zona fragmentada y frágil debido a los diversos conflictos internos de los Estados y por lo tanto se convierte en un punto de rivalidad estratégica entre las grandes potencias externas como Estados Unidos o China, pero a la vez como un lugar de conflicto local entre los mismos países de esa región, en este caso sería una rivalidad geopolítica entre Arabia Saudita e Irán los cuales han logrado formar alianzas opuestas dentro del área como un tablero de ajedrez.

Por otro lado, se puede considerar que tanto Irán como Arabia Saudita han hecho uso de los tres primeros pilares del poder de la geopolítica. Ambos hacen uso de su poder y tecnología militar, aunque este aspecto será estudiado a mayor profundidad en los siguientes capítulos. Al mismo tiempo, ambos han hecho uso de su poder económico para poder intervenir en los asuntos internos de terceros Estados de la región y así crear un vínculo de dependencia asimétrica donde son solo estos dos Estados quienes se posicionan como los poderosos de la región. De igual manera, ambos han hecho uso del liderazgo ideológico ya que incluso el conflicto puede ser visto como una disputa

sectaria entre chiitas y sunitas, pero en realidad se demuestra que ha sido una estrategia de ambos Estados de utilizar la ideología religiosa como una forma de ganar aliados en la región y bajo la presunción de que las dos potencias solo buscan “proteger” a aquellos Estados que se sienten identificados con su ideología.

Finalmente, se puede destacar que los acontecimientos del 2011 causaron que surja un nuevo equilibrio de poder en la región donde Irán pudo tomar ventaja de las revueltas. Además, las revueltas provocaron que los territorios de los países vecinos se conviertan en campos de enfrentamientos entre Riad y Terán, en especial porque ambos territorios son de vital importancia para la región de Medio Oriente.

Capítulo II

Medio Oriente y la Primavera Árabe, un tablero de ajedrez geopolítico

El primer capítulo ha demostrado que la geopolítica es un concepto muy importante a la hora de analizar la región de Medio Oriente debido a sus recursos naturales de los cuales no solo depende la región sino el mundo entero. Sin embargo, para poder determinar el rol que han tenido tanto Irán como Arabia Saudita en la región se deben considerar los cambios que han tenido los demás Estados como Siria o Yemen dentro de la región y la forma en la que la Primavera Árabe causó que Medio Oriente se convierta en un ajedrez geopolítico donde las dos potencias regionales han intentado tomar ventaja.

Por lo tanto, el objetivo de este capítulo consiste determinar los cambios que surgieron en la región posterior a los sucesos de la Primavera Árabe y como estos lograron influenciar en la política exterior de Irán y Arabia Saudita. Para ello, se contextualiza la región previa a la Primavera Árabe. En segundo lugar, se analiza el cambio que tuvieron los principales Estados de Medio Oriente para poder definir quienes se alinean con el gobierno iraní o el gobierno saudí, de igual manera y comprender cuál es la importancia geopolítica de estos Estados. En tercer lugar, analizar como Estados externos a Medio Oriente como Estados Unidos, China, la Unión Europea y Rusia han incidido en la región para no perder a sus aliados y poder mantener su influencia en aquellos Estados que disponen de vastos recursos energéticos. Finalmente, se va a poder resumir las principales aportaciones del capítulo.

2.1. Medio Oriente antes de la Primavera Árabe

Como ya se mencionó anteriormente, durante el contexto de la Guerra Fría, los países de la región de Medio Oriente fueron parte, directa o indirectamente, del tablero de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética provocando que cada Estado, dependiendo de la esfera de control donde se encontraba, siguiera un camino diferente en cuanto a su madurez política y autodeterminación (Bárcenas Medina, 2013). Por lo tanto, se dio una división entre las monarquías tradicionales premodernas que fueron aquellas apoyadas por Occidente las cuales decidieron mantener sus regímenes postmodernos donde no hay una limitación entre el Estado y la “casa del

reinante” como Marruecos, Libia y los Estados del Golfo que incluyen Arabia Saudita; mientras que por otro lado se encontraron las repúblicas modernas bajo una versión árabe y corte autoritario como Argelia, Libia, Egipto, Irak y Siria las cuales estaban la influencia y apoyo soviético (Bárcenas Medina, 2013).

Esto ha causado que exista una tensión, que hasta la actualidad no se ha resuelto, entre la premodernidad y la modernidad y evidenciando que las dinámicas internas del mundo árabe, su proceso histórico, y maduración como región se han visto afectados por factores y actores externos de manera definitiva, en especial debido a su ubicación geográfica que tiene un contacto directo con la cultura de la cristiandad la cual quiso imponerse en la región y a la que “*solo pudo hacer frente, desde el islam, el Imperio Otomano con una cultura y una etnia absolutamente ajenas a la árabe*” (Bárcenas Medina, 2013). Además, se debe tomar en cuenta que la región de Medio Oriente está compuesta por tres familias culturales dominantes que son la árabe, la persa y la turca y existen varias minorías étnicas como el cristianismo o el yazidismo¹³ que no se sienten identificadas con ninguna de las familias principales ni con el islam como religión (Gaussens, 2011).

Una vez que los levantamientos de la Primavera Árabe empezaran en Túnez en el año 2010, estos se fueron expandiendo a lo largo de la región como un efecto dominó provocando que la región se convierta en un escenario de guerra y de desequilibrio de poder que a su vez causó el surgimiento de nuevos actores ya que cada Estado se vio afectado directa o indirectamente por las protestas a partir del año 2011. El “contagio” de las revueltas se debe, en gran medida, al uso del internet y las redes sociales que lograron causar conciencia en personas que por años habían sido reprimidas por sus propios gobiernos y que al ver que en una sociedad vecina estaba propiciando un cambio hacia una mayor libertad, también quisieron intentarlo (Gaussens, 2011). Además, se debe tomar en cuenta el importante rol que jugaron los jóvenes que no tenían un interés religioso, sino que su preocupación y motivación para empezar las protestas radicaba en la economía, la falta de empleo y las pocas expectativas de un futuro (Conde, 2018).

Aquellos Estados que fueron afectados directamente por la Primavera Árabe experimentaron la negación por parte de sus gobernantes de abandonar el poder y por lo tanto se generó un conflicto con el pueblo que en varios casos aún no llega a su fin, mientras que aquellos que no fueron

¹³ Considerada como una religión preislámica de Medio Oriente

afectados directamente, experimentaron un choque de alineaciones con otros que tenían la misma intención de promover sus intereses regionales (Conde, 2018).

2.2. El nuevo ajedrez geopolítico

A partir de la Primavera Árabe, Medio Oriente comenzó a experimentar una reconfiguración geopolítica que trajo la esperanza de la democratización en la región y terminó en una espiral de fragmentación, fragilidad e inseguridad que ha afectado a cada Estado de manera diferente ya que, a excepción de Tunicia que ha logrado cierta “transición más democrática”, los gobiernos con corte autoritario en la región se han logrado mantener en el poder o incluso han sido restaurados (Kausch, 2015), mientras que otros Estados no han podido superar sus guerras civiles y se han convertido en Estados casi fallidos.

La región comenzó a experimentar una dinámica del poder multipolar que han llevado a un renacimiento del pensamiento geopolítico tanto en la política internacional como en la academia ya que el fenómeno de la Primavera Árabe no solo incluyó la interacción entre la geografía y el poder, sino que incluyó los factores geográficos, económicos, militares, demográficos, ambientales y culturales que permitieron a ciertos Estados ganar influencia en los asuntos internacionales como es el caso iraní (Kausch, 2015).

En efecto, a partir del inicio de las revueltas en el 2010, las agitaciones políticas se han replicado a partir del siguiente año en 18 de los 22 Estados árabes causando los cambios de régimen en algunos países¹⁴ y la preocupación de contener y sofocar las revueltas en otros (Vatanka, 2013). A su vez, esto ha causado que se den nuevas alianzas y que se genere cooperación, pero también generó que sea más visible la competencia entre los poderes regionales y globales, al igual que entre los Estados y los actores no estatales (Kausch, 2015).

Por su parte, algunos actores de la región intentaron aprovecharse de las revueltas y de los cambios de poder para elevar su perfil político y buscar un mayor alcance regional como Irán, Qatar y Turquía; mientras que otros demostraron preocupación por las reconfiguraciones regionales ya que

¹⁴ Los principales cambios que se dieron tras la Primavera Árabe fue la caída de autoridades políticas de Túnez, Egipto, Libia y Yemen; la aprobación o reforma de las constituciones de Egipto, Túnez, Marruecos, Omán, Jordania y Baréin y la formación de gobiernos que surgieron de elecciones competitivas, lo cual no se había visto antes en Medio Oriente, en Estados como Túnez, Marruecos, Egipto y Libia (Inmaculada, 2013). Lo cual muestra un cambio más democrático en los Estados mencionados.

las mismas estaban afectando a su política interna, entre estos Estados se encuentra principalmente Arabia Saudita que exteriorizó vulnerabilidad y se comenzó a centrar en garantizar la supervivencia de su régimen (Kausch, 2015), al igual que los regímenes de sus aliados más cercanos.

Sin embargo, cabe plantearse: ¿De qué manera fueron afectados los principales Estados de Medio Oriente y como esto causó fragmentación y transformaciones geopolíticas en la región? En este caso, se debe hacer una distinción entre aquellos Estados que fueron afectados directamente por las revueltas de la Primavera Árabe de aquellos que fueron afectados indirectamente y tuvieron cierto papel activo para influir en la política interna de otros. Dentro del primer grupo se encuentran países como Egipto, Yemen, Siria y el Líbano, mientras que en segundo lugar se ubica Qatar.

2.2.1. Principales Estados afectados por la Primavera Árabe

Uno de los Estados más afectados por el desorden y la inseguridad de la Primavera Árabe fue Egipto ya que las revueltas causaron el cambio de tres gobiernos, desde Mubarak, el cual fue un fuerte aliado de Estados Unidos y Arabia Saudita y enemigo de Irán, además fue quien defendió el acuerdo de paz con Israel. Posteriormente, se consolidó un gobierno transitorio dictaminado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el cual mantuvo la misma política exterior que Mubarak hasta que en el año 2012 sube al poder Mohamed Morsi quien no modificó radicalmente la política exterior de Egipto, como se tenía previsto, pero sí hizo un mayor esfuerzo para mejorar su relación con Irán aunque jamás pudo llegar a un acuerdo sobre Siria, al mismo tiempo, Arabia Saudita se alejó debido a la desconfianza que tenía sobre la Hermandad Musulmana, de la cual Morsi había sido líder (Katz, 2014).

Con el fin de la Hermandad Musulmana y desde que Abdelfattah al-Sisi asumió la presidencia en el 2014, el Cairo se ha vuelto a alinear a los intereses de seguridad israelíes y estadounidenses, pero al mismo tiempo ha aumentado su dependencia por el patrocinio financiero del Golfo causando la reducción de la influencia estadounidense sobre Egipto; de igual manera, ha demostrado una fuerte preocupación por el terrorismo en la región por lo que adoptado un perfil de protección por la estabilidad regional y protección de los derechos humanos como estrategia de política exterior (Kausch, 2015).

Aunque Egipto no posea grandes recursos materiales para promover sus intereses en la región, se vuelve atractivo para otras potencias debido a su posición central en el mundo árabe que permite la unión entre el norte de África y el Levante¹⁵, de igual manera posee un control importante sobre el Canal de Suez el cual es un punto geográfico estratégico para el tránsito de energía desde el Golfo a Europa y Estados Unidos (Kausch, 2015). Es importante considerar que Egipto también posee un peso geopolítico debido a la extensión de su territorio, el tamaño de su población y su influencia cultural. Empero, desde el año 2011 su posición como intermediario de los conflictos de la región se ha convertido en su mayor activo geopolítico ya que ha marcado su papel como mediador (Kausch, 2015).

Por lo tanto, las acciones de Egipto en la región se han basado en crear un entorno regional favorable para mantener el *estatus quo* político y para ello las principales preocupaciones para el Cairo van a ser garantizar la seguridad financiera, militar y energética en la región, para la cual su relación con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait resulta de gran importancia ya que han sido estos Estados los que han impedido el colapso de la economía del Cairo. De igual manera desde que al-Sisi subió al poder, la relación con Arabia Saudita ha llegado a remplazar a Estados Unidos como el principal patrocinador de Egipto (Kausch, 2015).

Es importante mencionar, que el país buscó reforzar su peso y sus relaciones regionales con poderes claves, especialmente con los países del Golfo que han permitido seguir subvencionando los sectores de energía y alimentación de Egipto tomando en cuenta que es el mayor consumidor de gas y petróleo del continente. Finalmente, su última preocupación es contener los efectos políticos y de seguridad de los países vecinos (Kausch, 2015). En efecto, se puede evidenciar como el poder económico de los países del Golfo, pero en especial de Arabia Saudita, ha permitido expandir su influencia hacia el Cairo.

Otros de los territorios geopolíticos de mayor interés de la región para la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es el territorio yemení. De igual manera, Yemen vio como el inicio de la Primavera Árabe marcó el comienzo de su deterioro como Estado. En primer lugar, es importante mencionar que sus principales aliados, por no decir únicos, son Arabia Saudita y de cierta forma Estados Unidos, pero esto no bastó para que Alí Abdalá Salé tuviera que dejar el poder en el año 2012 para

¹⁵ Término geográfico utilizado para referirse a la costa oriental del Mar Mediterráneo.

cederle el cargo al vicepresidente Abdu Rabu Mansour Hadi el cual ha mantenido un gobierno aliado al reino saudí y a la vez se ha caracterizado por contener a la rebelión hutí que está siendo apoyada por Irán (Katz, 2014).

En efecto, este país se encuentra ubicado al sudoeste de la península arábiga y es uno de los Estados adyacentes del estrecho de Bab al Mandeb el cual es considerado un cuello de botella ¹⁶ entre el Cuerno de África y Medio Oriente y un punto estratégico entre el Océano Índico y el Mar Mediterráneo. Precisamente, este estrecho es muy importante para la región puesto que por él deben pasar las exportaciones del Golfo Pérsico antes de ingresar al Canal de Suez (Chapman, 2011), y por tal motivo es considerado la principal ruta de tránsito para los barcos de la Flota Occidental en Arabia Saudita, con base en el puerto de Jeddah en el Mar Rojo (Al Maashi, 2017).

Se debe considerar que el estrecho de Bab al Mandeb incluye la mayor concentración de flotas y barcos de diversos países por lo que complica determinar si es considerado parte de una alianza bilateral o tal vez internacional o incluso que Estado controla el movimiento del tráfico marítimo; mientras que, por su parte, Irán continua acumulando su armamento militar cerca de este estrecho como una forma de ganar mayor predominancia del lugar. Hasta el año 2017, Irán incluso envió un grupo de 45 fuerzas navales de su Guardia Revolucionaria al Golfo de Adén y Bab al-Mandeb con el pretexto de “proteger” a los barcos iraníes en esta región (Al Maashi, 2017).

Al ser uno de los Estados adyacentes a este estrecho, Yemen se convierte en un punto de interés ya que puede causar inestabilidad, fragilidad y conflictividad política en la región. Lamentablemente, este territorio es conocido por ser de muy bajos recursos económicos y escasamente poblado, además, la demografía yemení incluye la insurgencia al-Houthi y un movimiento insurgente de al-Qaeda que no puede ser erradicado a pesar de la cooperación con Estados Unidos en sus esfuerzos antiterroristas (Chapman, 2011). A la vez, dentro del área estratégica del estrecho, existen dos franjas navales relevantes, la primera empieza desde el puerto de Midi en la línea costera occidental yemení hasta el puerto Do`bab y la segunda franja comienza desde el Golfo de Adén a lo largo de la costa del sur de Yemen hasta el puerto de Daba en

¹⁶ En la geopolítica clásica, los cuellos de botella son considerados puntos centrales que representan una ubicación única que puede generar un impacto más allá del apalancamiento central, y por lo tanto se convierten en un área clave para la dominación (Kelly, 2016).

Hadramout, y a lo largo de la costa norte de Somalia desde el puerto de Berbera en Somalilandia hasta el puerto de Bosasso en Puntlandia (Al Maashi, 2017).

Esta zona estratégica ha causado un conflicto de intereses, especialmente de seguridad, entre Irán y los Estados del Golfo Árabe, incluyendo y destacando a Arabia Saudita, poniendo en relieve una red amplia y compleja de alianzas a nivel regional e internacional; de igual manera, ha logrado abarcar implicaciones económicas, políticas y de seguridad que han resaltado la confrontación sectaria entre el campo chiita, el cual está liderado por Irán, y el campo sunita liderado por Arabia Saudita (Al Maashi, 2017).

El estallido del conflicto yemení en el año 2015¹⁷ causó el incremento de los enfrentamientos militares tanto por tierra, mar y aire, lo que influyó significativamente en la navegación marítima y el movimiento del comercio internacional en esa zona, además de la guerra, también la piratería, el contrabando de armas y la afluencia de refugiados del Cuerno de África hacia el oeste y la costa sur de Yemen provocaron tensión en esta zona estratégica (Al Maashi, 2017). A raíz de los acontecimientos del 2015, la importancia de la costa occidental de Yemen se ha vuelto más prominente que nunca ya que parte desde el puerto de Midi en el extremo norte, llegando hasta Bab al-Mandab en el extremo sur, combinando así los puertos estratégicos que se ubican entre ellos, tales como: Al Iyah, AlSalief, Al Hodeida, AlKhokha, y AlMakha (Al Maashi, 2017). Es decir, que puede afectar puntos de comercialización los cuales las potencias regionales desean tener más control.

Además, se debe tomar en cuenta que estos puertos han llegado a ser puntos de contrabando y material militar por parte de los houtíes que reciben “mercancía” de puertos vecinos en la costa este del Cuerno de África y también los usan como plataformas para lanzar misiles balísticos hacia Yemen, en contra del ejército legítimo o hacia las fronteras sauditas en el norte; de igual manera, estos puntos también son considerados estratégicos para gestionar e implementar los planes de guerra ante la coalición iraní que amenaza la seguridad de la navegación marítima y también es importante para bloquear el avance de la coalición hacia la capital yemení, Sana'a (Al Maashi, 2017). Esto ha causado que en la actualidad el estrecho de Bab al-Mandab incluya fuerzas saudíes

¹⁷ Esta guerra se ha dado entre el gobierno yemení legítimo liderado por Abd Rabbo Mansour Haidi, el cual está bajo el liderazgo de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, y las fuerzas Houthis-Saleh y sus simpatizantes a través de los puertos (Al Maashi, 2017).

y de Emiratos Árabes Unidos, así como fuerzas de la resistencia del sur y una amplia cobertura aérea y flota naval (Al Maashi, 2017).

Por otro lado, Siria es considerado uno de los países claves para poder mantener el poder en la región. Arabia Saudita percibe a Damasco como la tierra umbilical cable que logra unir a Terán con Hezbolá y Hamas. Además, es el puente que permite a Irán proyectar su poder político en la región y también sus capacidades militares a lo largo de las fronteras con Israel, esto ha causado que Irán logre obtener una cobertura política para su creciente influencia y a la vez que se permita intervenir en asuntos que el reino saudí considera estrictamente árabes (Salloukn, 2013). Por lo tanto, una las estrategias geopolíticas más importantes para Riad será poder recuperar a Siria como un aliado para impedir que Irán siga influyendo en el que considera su territorio de influencia.

Sin embargo, se debe tomar en consideración que Damasco ha acusado de Riad de interferir en su propia arena de seguridad política interna mediante la financiación de grupos salafistas y células yihadistas, fomentando sentimientos sectarios contra el régimen sirio e iraní en las organizaciones regionales (Salloukn, 2013). Esto ha provocado a su vez que las relaciones entre Damasco y Terán se fortalezcan y por lo tanto evidencia que la estrategia de Arabia Saudita no está funcionando.

Por su parte, Siria es considerado un punto estratégico terrestre de la región ya que conecta de manera directa con varios Estados, lo que permite la creación de una ruta directa de mercancía que puede beneficiar tanto a Irán como a Arabia Saudita. Por otro lado, Yemen también es de gran importancia ya que es un Estados que permite tener acceso a varios puntos estratégicos marítimos los cuales permite la comercialización del crudo hacia otras regiones.

De igual manera, el conflicto sirio tampoco ha llegado a su fin y ha provocado que millones de personas se vean en la necesidad de salir de sus hogares provocando una crisis humanitaria. En efecto, el presidente Assad ha recibido el apoyo de la minoría aulita y ha mantenido a la mayoría sunita oprimida gracias al apoyo de Irán y Rusia junto con Hezbolá, mientras que Estados como Arabia Saudita, Turquía y Catar han apoyado a la oposición con la intención de derrocar al actual gobierno, mientras que por su parte Irán considera que se llegara un régimen con mayoría sunita, podría perder a Siria como aliado en la región y a la vez esto podría causar el debilitamiento de su influencia en la región (Katz, 2014).

Por lo tanto, Siria como Yemen se han convertido en los Estados de mayor interés para la rivalidad regional entre Riad y Terán y eso explica su progresiva sectarización, al igual que la irrupción de grupos armados como Daesh en Siria, e incluso en Irak, y la expansión del grupo Al Qaeda en Yemen que son alimentados por la nueva guerra fría entre Irán y Arabia Saudita (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). De igual manera, ambos Estados son culpables del surgimiento de milicias chiíes y suníes que actúan bajo una lógica sectaria en vez de priorizar sus intereses nacionales, por ejemplo, la población iraquí chii ha tomado la iniciativa de apoyar al gobierno de Al Assad con los grupos alaudíes, lo cual hubiese sido imposible de imaginar antes del 2011; esta red actúa como un organismo interconectado donde Terán se ha posicionado como el líder y defensor de la causa chii (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). Es decir, que es otra de las estrategias geopolíticas para poder expandir su influencia a nivel regional y demostrando su habilidad para crear grupos paramilitares sectarios que le permiten alcanzar su objetivo de convertirse en líder de la región.

Con respecto al caso de Libia, fue uno de los más afectados por la Primavera Árabe ya que causó el derrocamiento de Muammar Gadafi en el 2011 y con él la derrota de un gobierno que había tenido malas relaciones con los gobiernos árabes, en especial con Arabia Saudita; sin embargo, el gobierno posterior a Gadafi mejoró sus relaciones con la mayoría de los Estados de la región a excepción de Siria, donde la capital libanesa decidió simpatizar con la oposición siria (Katz, 2014). Por lo que, a pesar de entablar mejores relaciones con la mayoría de los Estados, al apoyar a la oposición siria se ha determinado como un aliado de Arabia Saudita y un problema para Irán.

Además, a pesar de haber mejorado sus relaciones a nivel regional, Libia perdió la confianza internacional en la producción y exportación de su crudo convirtiéndose en un factor de incertidumbre en el mercado (Tanaka, 2016). Lo cual a su vez permitió que la exportación de crudo saudí continuara expandiéndose.

Por otro lado, desde la revolución en el Líbano, Hezbolá ha logrado consolidarse y se ha convertido en uno de los principales aliados de Irán en especial en la lucha por mantener al gobierno de Assad en el poder, causando que este grupo sea un actor de primer orden en Medio Oriente (Priego, 2016). Se considera que el Líbano también es un campo de batalla entre Irán y Arabia Saudita, donde Irán ha tomado la iniciativa de apoyar a Hézbolá, mientras que el reino saudí ha brindado apoyo económico al gobierno libanés causando que se vuelva dependiente del mismo, sin embargo, el panorama para el Líbano cambió a partir de 2016 cuando Riad tomó la iniciativa de retirar el

paquete de ayuda de 3 millones de dólares al ejército libanés, bajo la acusación de la falta de voluntad del gobierno libanés de distanciarse con Irán y en el año 2017, Riad llevó al Líbano al borde de una crisis tanto militar como económica causando que Irán logre tomar una mayor ventaja de la situación país del Líbano, precisamente, en el 2018, Riad restauró una línea de crédito para no perder un aliado en la región (Baumann, 2018).

En el caso del Líbano, tanto Riad como Terán juegan un papel similar, ya que ambos financian a sus aliados locales, pero Arabia Saudita también tiene un rol económico fundamental para el Estado, causando que tenga el poder de desestabilizar el sistema financiero en cualquier momento, mientras que Irán continúa con el apoyo de armas y aumenta el peligro de una confrontación militar (Baumann, 2018).

A su vez, Baréin también fue afectado por la Primavera Árabe y fue inevitable que las consecuencias llegaran a su territorio. Por su parte, el gobierno sunita de Baréin no ha podido contener a la oposición chiita y su principal aliado en la región continúa siendo Arabia Saudita el cual teme que la caída de la monarquía sunita y el surgimiento de un gobierno con una mayoría chiita llegue a influenciar al resto de la región y que a vez deje de ser aliado del reino saudí para convertirse en un aliado de Irán (Katz, 2014).

Además, se ha llegado a considerar que el archipiélago de Baréin es otro de los epicentros de la lucha geopolítica entre Irán y Arabia Saudita. Este se encuentra situado a 16 kilómetros del reino saudí y 768 kilómetros de la costa oeste de Irán, en varias ocasiones Riad ha acusado de la interferencia de Irán en comunidad chéitas de Baréin y en ocasiones Irán ha mencionado que el gobierno de Baréin sigue siendo una “parte inseparable de Irán” por lo que ha brindado apoyo a organizaciones como el Frente Islámico y ha sido acusado por impulsar los disturbios en el país durante el contexto de la Primavera Árabe, lo que a su vez causó que Riad apoyara al gobierno para evitar que Irán tenga otro aliado en la región (Mabon, 2018).

Por otro lado, se encuentra el Estado iraquí que ha demostrado tener un corte proiraní y que se ha reusado a tener un régimen prodemocrático por lo que ha perdido el apoyo de los estados árabes ya que lo han considerado como un área de influencia para Irán y que además ha brindado apoyo al gobierno sirio (Bar, 2012). La inclinación de Iraq hacia Irán se origina a partir de la década del 2000 debido al fracaso de Washington y sus intervenciones militares en Medio Oriente durante la administración de George W. Bush que provocó un vacío de poder en la región y a la vez causó

que Iraq comience a ser considerado como estado fallido, lo que favoreció un nuevo orden alineado a las ambiciones de Terán ya que permitió ampliar su influencia hasta el gobierno chií iraquí quien ha contribuido al reforzamiento del régimen sirio con el envío masivo de armas desde la frontera oriental de Siria con el apoyo de Irán (Zeraoui, 2017).

Finalmente, con respecto a este primer grupo de Estados, se debe tomar en consideración que los grupos terroristas como ISIS se han logrado aprovechar de las revoluciones de la Primavera Árabe ya que han podido expandir su presencia a países como Siria, Libia, Egipto, Irak y Yemen y a partir del año 2015 han logrado llevar amenazas terroristas hacia en norte de África, Europa y el sur y sudoeste de Asia (Tanaka, 2016), causando mayor inestabilidad en la región y provocando incertidumbre en la misma ya que desde que ISIS se ha autoproclamado como estado en el 2014, la comunidad internacional teme que esto pueda influir en los precios del petróleo, volviendo a la región menos atractiva (Tanaka, 2016).

Por lo tanto, tras la Primavera Árabe tiene lugar un nuevo escenario donde grupos armados como el Estado Islámico, Hezbolá y las diferentes milicias chiíes comienzan a tomar más fuerza en la región y por lo tanto el intervencionismo de Irán y Arabia Saudita se va a vincular con estos grupos ya que dependiendo de sus intereses e ideología se van a alinear con cada una de las potencias (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016).

2.2.2. Estados afectados indirectamente por la Primavera Árabe

Por otro lado, entre los Estados que no fueron afectados directamente por la Primavera Árabe, pero que tomaron partido de la situación, se encuentra Qatar. A pesar de ser un Estado con territorio limitado, posee reservas de gas que son consideradas las terceras más grandes del mundo y este recurso natural ha definido su perfil doméstico, al convertirlo en un país rentista¹⁸, y su política exterior ya que le permite generar los suficientes ingresos económicos para realizar inversiones en la región y respaldar directivas políticas (Echague, 2015). Además, es importante mencionar que a pesar de que su seguridad depende aún de Estados Unidos, Qatar ha logrado utilizar sus vínculos

¹⁸ El gobernante de Qatar Tamim bin Hamad Al-Thani, ha logrado obtener un acuerdo sociopolítico con sus ciudadanos donde se intercambia beneficios materiales por derechos políticos (Echague, 2015).

energéticos con Reino Unido, China, Japón e India para diversificarse y así dejar de depender de Estados Unidos (Echague, 2015).

A pesar de ello, la política exterior de Qatar ha sido catalogada como hiperactiva pero ineficaz debido, principalmente, al tamaño de población y territorio que son demasiados pequeños para que su accionar exterior sea eficaz, especialmente en una región tan inestable como Medio Oriente y como Estado pequeño, Qatar ha intentado ampliar su influencia como actor regional y elevar su perfil al hacerse “útil” para Estados externos a la región que son influyentes a nivel internacional (Echague, 2015). Sin embargo, esta estrategia no ha provocado que sea considerado un actor regional fuerte.

Durante las protestas del 2011, al ser un país rentista, pudo evitar que la Primavera Árabe se expandiera hasta su territorio, pero si intervino en los países vecinos. Por ejemplo, su intervención en Libia ¹⁹ cambió su política exterior caracterizada por su papel de mediación diplomática hacia una política intervencionista ya que se dio cuenta que podría ayudar al derrocamiento de regímenes como el de Libia, Egipto²⁰ y Siria²¹; pero aun así fue muy cuidadoso de mantener su activismo fuera de la Península Arábiga (Echague, 2015). Además, Doha buscó incrementar el rol de los islamistas en la región apoyando a estos grupos en Egipto, Túnez, Libia y Siria, pero como represalia Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin tomaron la decisión de retirar a sus embajadores de Qatar (Echague, 2015), provocando que nuevamente su política exterior se vea limitada y opacada por el liderazgo de Arabia Saudita en la región.

Otro de los Estados que buscaron una oportunidad de aumentar su influencia en la región tras la primavera árabe fue Turquía. Antes de que empezaran las revueltas en la región, el Estado turco se enfocó en mejorar su prestigio con los pueblos de la región al establecer vínculos económicos con las autocracias de Medio Oriente, pero tras los eventos transformadores, este Estado comenzó a comportarse como revisionista que deseaba el ascenso político del islam en la región, sin embargo,

¹⁹ Doha aportó aviones de combate, fuerzas especiales y financiación; además, fue el primer país en reconocer al Consejo Nacional de Transición Como el representante legítimo de Libia (Echague, 2015).

²⁰ Apoyó el movimiento de protesta en Egipto y prestó apoyo financiero al gobierno de los Hermanos Musulmanes (Echague, 2015), a pesar de ello la Hermandad Musulmana fue derrocada.

²¹ Fue el primer país árabe en retirar a su embajador de Damasco, financió a los rebeldes y desarrolló vínculos con la hermandad musulmana de Siria, sin embargo, Arabia Saudita mostró hostilidad hacia Qatar al mencionar que estaba apoyando a grupos radicales, por lo que eventualmente cedió el papel como la principal potencia árabe en guiar a la oposición siria al reino saudí (Echague, 2015).

varias de las revueltas llegaron al fracaso y a su vez la imagen turca quedó opacada y su aspiración hegemónica regional quedó opacada (Özel & Özkan, 2015). Permitiendo que otros Estados, como Arabia Saudita e Irán tomen mayor protagonismo como se observará en el capítulo III.

2.2.3. Factores externos a la región que inciden en la Relación entre Irán y Arabia Saudita

Posterior a los levantamientos del 2011, Estados Unidos, la Unión Europea y los gobiernos europeos de manera individual, centraron su atención en la región de Medio Oriente para poder administrar las múltiples crisis de seguridad y se enfocaron en retener su influencia en la misma; por ejemplo, la política de Barack Obama, en ciertos casos como en Egipto y Arabia Saudita, se basó en reencontrarse con aliados autoritarios que son estratégicamente importantes para occidente, dejando en segundo plano la percepción de las protestas como una forma de democratizar la región las cuales incluso se llegó a convertir en una amenaza de seguridad (Kausch, 2015). Además, la administración de Obama comenzó a elaborar un acuerdo nuclear con Irán, lo cual será un punto por tratar en el capítulo III.

Por lo tanto, el estudio se cuestiona: ¿Cómo fue visibilizada la región de Medio Oriente posterior a la Primavera Árabe por parte de las potencias internacionales? Continuando con Estados Unidos, la administración de Obama se centró en la lucha contra el terrorismo por medio de operaciones dirigidas, ataques con drones, fuerzas espaciales y ataques cibernéticos, poniendo un especial énfasis en una campaña contra Daesh, el cual se denominó también como Estado Islámico, con la intención de confrontar las agresiones externas contra aliados y socios, asegurar el libre flujo de energía de la región para el mundo y para oponerse al desarrollo o al uso de armas de destrucción masiva; por lo cual menciono que estaría preparado para actuar de manera unilateral si fuera necesario (Echague, 2015). Por lo tanto, se puede decir que hizo un intento de disfrazar a su política exterior como una forma de defender la seguridad mundial, pero en realidad se centró en defender a sus aliados, aunque estos no sean democráticos y además priorizó sus intereses geopolíticos centrándose en los recursos energéticos de la región.

Bajo esta política, los aliados regionales de Estados Unidos, como Arabia Saudita, esperaron que interviniera de manera inmediata en Siria para poder derrocar a Assad, en especial debido a la fuerte crítica que realizó contra el uso de las armas químicas la cual la definió como una “línea

roja”, sin embargo, la intervención estadounidense fue tardía; de igual manera, su política ha sido contradictoria ya que en Irak ha tenido que estar del mismo lado que Irán y las milicias chiitas para poder luchar contra Daesh (Echague, 2015). Por estos motivos, la política exterior estadounidense en Medio Oriente después del 2011 ha sido considerada incoherente y contradictoria a los valores democráticos y respetos de los derechos humanos con los que siempre se ha caracterizado, causando preocupación en sus aliados regionales tradicionales.

La falta de una política concreta hacia Medio Oriente causó que la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita se comenzara a volver frágil a pesar de que Riad es uno de los principales socios de Washington en la región. En efecto, se ve un declive de sus relaciones. En el año 1940 se establecieron las relaciones diplomáticas entre ambos Estados y su relación fue catalogada a nivel internacional como fuerte y estable, pero con la llegada del gobierno de Obama en el año 2009 las tensiones entre estos dos Estados comenzaron a aparecer y a intensificarse, en especial en el año 2012 cuando Estados Unidos e Irán comenzaron a mantener diálogos sobre el acuerdo nuclear de Irán (Chughtai, 2017).

Mientras Estados Unidos ha demostrado una política basada en intereses e incluso contradictoria, China ha decidido tomar ventaja del desequilibrio de la región y ha comenzado a diseñar estrategias para aprovecharse de los recursos naturales de la misma. A finales del año 2014, la potencia oriental se convirtió en el segundo socio comercial más grande de Medio Oriente e incluso en el año 2013 logró superar a Estados Unidos como principal cliente petrolero del Golfo pérsico, la importancia de esta región para China radica en su necesidad energética, aunque de cierta manera sus intenciones políticas y de seguridad en la región no son del todo claras, tomando en cuenta que este estado se ha querido caracterizar por la no injerencia en asuntos internos de otros y el apoyo a un orden mundial multipolar (Brown, 2015). Aunque, se vuelve cuestionable conocer hasta qué punto puede llegar la neutralidad de China para que este no afecte sus propios intereses.

Empero, la primera visita de Xi Jinping a Medio Oriente reflejó primera la visión clara y a largo plazo de una presencia económica a lo largo de toda la región, comprendiendo en especial a los mercados de energía de Arabia Saudita y los desarrollos de infraestructura de Irán; de igual manera, demostró su interés en elevar su perfil diplomático en especial por la importancia de la ruta marítima a través de Suez hasta el Mediterráneo y para ello ha intentado mantener una política de “cero enemigos” (Aronson, 2016).

Es importante mencionar que la relación entre China y Medio Oriente se intensificó a partir de la Primavera Árabe, pero no tuvo sus inicios en ese periodo. De hecho, en el año 2004 se fundó el Foro de cooperación entre China y los Estados Árabes, aunque su relación con la Liga de Estados Árabes²² y el Consejo de Cooperación del Golfo²³ ha sido de un perfil bajo, Beijing ha intentado mejorar sus relaciones con estos actores bajo un discurso de cooperación económica, haciendo énfasis en la materia de energía ya que su principal objetivo en la región es poder preservar su acceso a dichos recursos (Brown, 2015). Se puede destacar que los dos organismos con los que desea mejorar su relación de cooperación están integrados por Arabia Saudita y en ambos es considerado uno de los Estados miembros más fuertes debido a su capacidad económica y tamaño.

Por lo tanto, la estrategia geopolítica de China se puede determinar en términos de inversión, suministro de recursos naturales y relaciones económicas, convirtiendo al Medio Oriente en una región única para sus objetivos, pero de prioridad moderada en comparación con su relación con Estados Unidos, Rusia y Japón, aunque busca mantenerse al margen para continuar con su imagen de neutralidad (Brown, 2015).

Alrededor del 20% de las necesidades energéticas de China que provienen del petróleo, más de la mitad se obtiene de Medio Oriente y en especial el comercio del crudo con Arabia Saudita se ha multiplicado por 10 desde el año 2003 y según proyecciones de la Agencia Internacional de Energía, las exportaciones por parte de la región podrían duplicarse para el año 2035, aunque su principal socio es el reino saudí, también ha mejorado sus relaciones con Irán, Iraq, y Omán (Brown, 2015). De igual manera, las exportaciones por parte de China hacia la región también han mejorado convirtiendo en el año 2012 a los EAU, Arabia Saudita, Irán y Egipto en sus principales destinos de bienes primarios como productos industriales ligeros, textiles, prendas de vestir y automóviles (Brown, 2015).

En el año 2016, el presidente de China realizó visitas tanto a Irán como Arabia Saudita para mejorar las relaciones con ambos Estados, en efecto, el comercio entre China y el Golfo ha experimentado un crecimiento sustancial ya que en el 2000 el valor del comercio fue valorado en \$10 mil millones, mientras que al 2016 aumentó a \$123 mil millones, de igual manera, el comercio con Irán ha sido

²² Organismo fundado en el año 1975 que incluye a Libia, Sudán, Túnez, Marruecos, Kuwait, Argelia, Bahrein, Omán, Qatar, los EAU, Palestina, (entre otros) y sus fundadores como Arabia Saudita, Irak y Jordania.

²³ Organismo conformado por Arabia Saudita, Baréin, Kuwait, Omán, EAU y Qatar.

similar ya que creció de \$2 mil millones en el 2000 a \$31 mil millones en el 2016, y bajo esta lógica no es sorprendente que China haya elegido a Irán y Arabia Saudita como sus principales socios estratégicos ya que sabe que son ellos quienes, por el momento, dominan la región (Fulton, 2019).

Otro actor externo que se ha preocupado por Medio Oriente a partir de la Primavera Árabe es la Unión Europea, quien tiene un interés geopolítico debido a la proximidad geográfica entre las dos regiones, y por tal motivo las revueltas del 2011 provocaron inestabilidad para los miembros de la UE, especialmente debido a los flujos migratorios que causan las guerras civiles; por lo tanto, su interés siempre ha sido mantener una política estable, la cooperación en seguridad regional y la no proliferación de armas nucleares, además, al igual que para China y Estados Unidos, la UE depende significativamente de los recursos energéticos de Medio Oriente (Youngs, 2015).

A pesar de ello, como bloque la UE no ha implementado una estrategia concreta sobre el nuevo contexto de región de Medio Oriente, aunque se considera que debería tener un enfoque mucho más geopolítico en vez de la formación de alianzas tradicionales, sin embargo, el panorama cambia cuando se analiza las estrategias individuales de los países miembros de la UE con la región ya que algunas veces pueden estar en sintonía, pero en otras ocasiones pueden causar tensión en el bloque europeo (Youngs, 2015). Por lo que el papel de la UE como bloque debería ser la coordinación entre los estados miembros de manera más efectiva para poder concretar políticas como un compromiso de seguridad.

Mientras la UE como bloque no ha podido concretar una política adecuada en Medio Oriente, países miembros como Francia, Reino Unido y Alemania han llevado estrategias de manera unilateral para poder salvaguardar sus propios intereses en la región. Por ejemplo, Francia jugó un rol importante en la operación que provocó la caída del gobierno de Gadafi, aunque no ha podido lograr que Libia se convierta en su socio y no pudo anticipar la inestabilidad que traería al país; de igual manera, debido a la dinámica cambiante de la región, París ha decidido cambiar ciertos compromisos con sus socios árabes, restando importancia a su relación con Qatar y priorizando a Arabia Saudita, quien es su principal proveedor de petróleo, y a EAU (Mikail, 2015). Además de que Francia también busca derrocar el gobierno sirio en colaboración con Estados Unidos.

Por otro lado, uno de los actores externos que ha hecho evidente su interés en la región ha sido Rusia. En efecto, Moscú ha demostrado tener varios intereses geopolíticos en Medio Oriente, en

primera instancia busca que ni Estados Unidos ni la UE priven a Rusia de mantener aliados en la región, como es Siria, y busca tomar ventaja del descontento de ciertos gobiernos con la política de occidente provocando que la región se convierta en un escenario de competencia geopolítica entre Rusia y Estados Unidos; sin embargo, la participación de Moscú en la región también se debe a su temor del surgimiento de las fuerzas radicales sunitas ya que pueden reducir la influencia rusa en la región y también se pueden extender hacia regiones musulmanas ubicadas en territorio ruso (Katz, 2015).

Además, se debe tomar en cuenta que Moscú también depende de los ingresos económicos de sus exportaciones de petróleo y de gas y si la región de Medio Oriente llega de desestabilizarse hasta el punto de que los precios del petróleo bajen y que la UE cambie por completo su dependencia de Rusia hacia los países de Medio Oriente, la economía rusa se va a ver fuertemente afectada ya que no va a poder financiar el presupuesto del gobierno ni pagar a los grupos de interés que mantienen a Putin en el poder (Katz, 2015). Es decir que Rusia, al contrario que las potencias externas de la región, no depende de los recursos petroleros de Medio Oriente, pero si depende que el mercado de estos recursos se mantenga estable.

Otro interés geopolítico en la región consiste en expandir sus exportaciones de armas, reactores nucleares y demás bienes producidos por empresas que mantienen una relación estrecha con el Kremlin hacia los países más ricos de región para poder fortalecer estas industrias que a su vez apoyan a élites claves y grupos de interés que respaldan a Putin (Katz, 2015).

Finalmente, es importante mencionar que antes del 2011, Rusia promovió y protegió sus alianzas con todos los gobiernos de Medio Oriente que incluía no solo a viejos amigos como Siria, Irak, Irán, y Libia, sino también con los gobiernos que se habían caracterizado por ser aliados de Estados Unidos como Arabia Saudita, Turquía y el Consejo de Cooperación del Golfo; empero, Moscú consideró a la Primavera Árabe como un intento de remplazar a sus gobiernos aliados por aliados de Occidente por lo que comenzó a bloquear todo esfuerzo de Occidente por derrocar al régimen de Assad, también comenzó a proporcionar una vasta cantidad de armas para evitar su caída e incrementó su colaboración solo con los actores de la región que tampoco desean un cambio de gobierno en Siria como Irán y a su vez ha intentado aislar a Arabia Saudita y a sus aliados del Golfo provocando el temor en Occidente de que estos Estados apoyan al Estados Islámico (Katz, 2015). Por lo tanto, se puede apreciar que, si bien la relación entre Rusia e Irán no es de estrecha

confianza, si poseen intereses en común sobre Siria y sobre la necesidad de aislar el poder saudí en la región.

Por lo tanto, se puede entender que para los gobiernos externos a la región de Medio Oriente la Primavera Árabe no solo significó una oportunidad de involucrarse para no poder a sus aliados, sino que también fue una forma de mantener bajo control los recursos energéticos de la región ya que de ella depende la seguridad energética de las potencias económicas consumidoras como Estados Unidos y la Unión Europea, causando que la región caiga en la “maldición de la abundancia” que su vez logra profundizar la escasa institucionalidad y alienta la penetración de los intereses comerciales hegemónicos (Gaussens, 2011). Esto ha causado que la región se convierta en un terreno de enfrentamientos geopolíticos no solo por parte de Irán y Arabia Saudita, sino también por parte de la competencia entre Estados Unidos, junto a la UE como su aliado, Rusia y China. Aunque, aún se sigue considerando que a pesar de que China y la Unión Europea “han puesto su interés en la región después de la Primavera Árabe, Estados Unidos y Rusia se han mantenido como los actores externos dominantes (Geranmayeh, 2018).

Conclusiones

A raíz de lo expuesto, se puede determinar que la Primavera Árabe fue el factor principal que permitió una reconfiguración de la región donde tanto Irán como Arabia Saudita tomaron provecho. En efecto, a partir de esta reconfiguración se puede determinar quiénes se convirtieron en aliados del Riad y quienes se alinearon más con el nuevo posicionamiento de Teherán. En efecto, los gobiernos de los Estados de Egipto, Yemen y Baréin se han convertido en aliados importantes de Arabia Saudita ya prefieren mantener el estatus quo en la región y evitan que la población chiíta tome el control de la región.

Por otro lado, los principales aliados de Irán se han convertido Siria e Iraq, pero Teherán ha tomado la decisión aliarse con grupos armados como Hezbollah y los Hutíes con una herramienta para sus propios intereses ya que los Hutíes han logrado desestabilizar el patio trasero de Arabia Saudita, es decir Yemen, y eso le ha causado las suficientes preocupaciones para tener que involucrarse en la guerra civil yemení y gastar sus recursos tanto económicos como militares. Mientras que el

grupo de Hezbollah ha sido el principal medio por el cual Terán ha logrado mantener al gobierno sirio en el poder, en especial debido a la importancia geopolítica de este Estado y de la ambición iraní.

Al mismo tiempo, la rivalidad entre Qatar y Arabia Saudita ha permitido que Irán tome ventaja y que identifique un quiebre en el CCG, mientras que para Riad ha significado un gasto adicional que podría enforcarlo en su rivalidad con Riad. Además, se debe tomar en cuenta que Riad se ha visto aún más acorralado por la falta de apoyo de Estados Unidos a partir del gobierno de Obama, lo que ha provocado que tenga que buscar nuevas estrategias y diversificar sus alianzas internacionales. En ese punto, China se ha vuelto de gran importancia ya que su contante crecimiento económico a nivel mundial ha permitido que fortalezca sus alianzas con Medio Oriente, en especial con los países petroleros como Arabia Saudita, sin embargo, la política de no intervención de China ha causado que no solo vea a Riad como su único aliado, sino que también considere a Terán como un medio para poder conseguir sus recursos naturales.

Por otro lado, Rusia si se ha convertido en una amenaza para la monarquía saudí puesto que es uno de los Estados externos que ha brindado un fuerte apoyo tanto económico como militar al gobierno sirio, provocando que el sueño de Riad de establecer un gobierno sunita en Siria se vuelva cada vez más lejano y provocando a la vez que Arabia Saudita tenga que incrementar su apoyo hacia los grupos rebeldes sirios para poder quebrar el arco chíí que Irán ha formado en la región junto con Iraq y el Líbano gracias a Hezbollah. Por lo tanto, una vez determinado el ajedrez político que se ha formado en la región a partir de la Primavera Árabe, se puede determinar las estrategias concretas que han tenido tanto Irán como Arabia Saudita en la región para lograr posicionarse como líderes de la región.

Capítulo III

Comportamiento de Irán y Arabia Saudita posterior a la Primavera Árabe

Una vez explicado lo complejo que puede llegar a ser la región de Medio Oriente y el por qué se eligió la perspectiva de la geopolítica clásica para poder comprender la relación entre Irán y Arabia Saudita, se puede dar continuidad al caso de estudio al analizar el rol que han tenido estas dos potencias regionales en Medio Oriente. En efecto, el objetivo del presente capítulo consiste en comprender analíticamente el rol que han tenido tanto el reino saudí como el gobierno iraní en la región y a partir de ello determinar cuáles han sido los factores que han permitido a estos dos Estados posicionarse como los hegemones.

La primera parte, explicará cuáles han sido las dos ventanas que le han permitido regresar de su aislamiento regional provocado a partir de la Revolución Iraní de 1979, las cuales han surgido posterior a la Primavera Árabe. La segunda, estará más enfocada en Arabia Saudita y se explicará que este reino ha decidido optar por una estrategia más económica, tomando en cuenta que los recursos económicos también permiten a un Estado expandir su influencia en otros territorios como lo menciona la geopolítica, y que además a partir del resurgimiento de Irán ha optado por aumentar su gasto militar para poder contrarrestar a su enemigo.

Finalmente, se analiza el rol que han tenido ambos en dos territorios específicos que se han tomado como muestra ya que se considera que son los principales espacios donde ambos Estados se están enfrentando indirectamente entre ellos. En primera instancia se va a identificar como Irán ha actuado en Siria y que estrategias ha tomado Arabia Saudita para poder frenar la influencia iraní en este territorio ya que buscará romper el arco chií que Irán ha formado. Por último, se podrá analizar como Irán ha podido influir en los sectores de Yemen que son ocupados por los hutíes y como esto ha alterado de tal forma a Arabia Saudita que destine tanto un gasto militar como económico para evitar perder en un territorio tan corno al suyo.

3.1 Factores que permitieron a Irán posicionarse como actor regional

Algunos autores consideran que la Revolución Iraní de 1979 modificó el panorama regional y global en dicho país. Previo a la revolución, su política exterior estaba enfocada en la relación estratégica con Estados Unidos y Europa y no consideraba a Medio Oriente como un escenario

estratégico, pero mantenía relaciones bilaterales con la mayoría de los países incluyendo a Arabia Saudita (Sariolghalam, 2015).

Otras perspectivas argumentan que ha sido considerado una potencia regional desde la dinastía aqueménida hasta su Revolución en el año 1979. Ahora bien, por mantener una relación anti estadounidense, Irán fue condenado al aislamiento en la región. De manera específica, en el año 2002, se reconoció que tenía un programa de enriquecimiento de uranio, produciendo un aislamiento de la comunidad internacional, dado que dicho programa lo posicionó como amenaza para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional (Dezcallar, 2015).

De hecho, el incumplimiento de Irán con las obligaciones del Tratado de No Proliferación Nuclear, además de dar paso a una posible carrera de armamento nuclear en Medio Oriente, provocó que recibiera varias sanciones por parte de las Naciones Unidas, la UE y Estados Unidos las cuales buscaban bloquear el acceso de Irán a materiales relacionados con la energía nuclear (Laub, 2015). Específicamente, Estados Unidos buscó aislar a Irán del sistema financiero internacional, bloquear las exportaciones de petróleo iraní y prohibir a sus empresas el comercio o inversión con el gobierno iraní (Laub, 2015).

A pesar de ello, a partir de 1979 Irán comenzó a tener un nuevo enfoque resumido en cuatro objetivos principales: su desarrollo y crecimiento económico, su defensa territorial, su confrontación con Occidente e Israel, y el posicionamiento de los chiíes en la región (Sariolghalam, 2015); por lo que la región de Medio Oriente se convirtió en un escenario geopolítico importante para Teherán, en especial al considerar que este Estado tiene ventajas geopolíticas naturales como el tamaño de territorio, su vasta población, con casi 82 millones de personas según información del Banco Mundial (2022), y gracias a sus recursos naturales, en especial el gas natural y el petróleo (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016).

Sin embargo, Irán sin duda ha logrado que sus años de aislamiento tanto en la región como a nivel internacional queden atrás sin tener la necesidad modificar su política exterior. Ello, gracias al peso que ha logrado adquirir en la misma debido a su acertada forma de mover sus peones regionales para extender su influencia en la población chiita y también por el acuerdo nuclear (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). En efecto, se puede mencionar que a partir del 2011 Irán pudo encontrar dos ventanas que le brindaron la oportunidad de volverse a posicionar como un actor fuerte de la región.

En primera instancia se encuentra el fenómeno de la Primavera Árabe al cual el gobierno iraní vio como un beneplácito y centró su interés en Siria y buscó mayor apoyo de Hezbollah y de las milicias iraquíes con corte shíí (Conde, 2018).

Esto le permitió consolidar un arco chií en la región el cual atraviesa los territorios libanes, iraquí y sirio hasta extenderse hacia otros países de la península Arábiga que posee población chií como en el territorio de Baréin y Yemen (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). Gracias a este arco, Irán se ha logrado consolidar como una “potencia regional” ya que a partir de 2011 ha logrado mejorar su estrategia geopolítica en la región ya que los presidentes de Irak y Siria se han visto en la necesidad de volverse dependientes del gobierno iraní y este no ha desaprovechado esta oportunidad ya que se ha dedicado a desplegar a su guardia en estos países para mantener su presencia en los mismos (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016).

Además, Irán ha logrado fortalecer sus lazos con el grupo de Hezbolá en el Líbano y también ha apoyado el crecimiento de milicias chiíes tanto en Yemen como en Iraq y en general por toda la región; más allá de esto debido a la presencia del autoproclamado Estado Islámico, Estados Unidos se ha visto en la necesidad de coordinar operaciones con las fuerzas iraníes para poder controlar a este grupo radical en zonas como Iraq (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). Por lo tanto, esto permite evidenciar que el fortalecimiento del papel de los grupos armados en la región ha permitido que Irán genere aliados tanto con los mismos grupos o con otros Estados para eliminar a dichos grupos como el caso del Estado Islámico.

Es importante mencionar que, al principio del fenómeno de la Primavera Árabe, la postura que decidió adoptar Irán varió dependiendo de cada Estado. Por lo tanto, algunos autores la catalogan como incoherente (Vatanka, 2013). Cuando las revueltas comenzaron en Túnez y se expandieron a lo largo de la región, Teherán no mostró mucho interés en que este fenómeno se replicara en otros Estados hasta el momento en que era claro que los regímenes iban a ser derrocados. Solo en ese momento, Irán apoyó abiertamente a los levantamientos (Vatanka, 2013). Esto demuestra que la reacción del gobierno iraní fue tardía y que además no tenía un interés estratégico, sin embargo, cuando las protestas de la Primavera Árabe alcanzaron a Siria, Irán comenzó a demostrar un fuerte interés por el territorio sirio ya que se dio cuenta de la relevancia que tiene en la región y como este aliado le permite expandir su influencia a lo largo de la misma (Vatanka, 2013).

Por otro lado, la otra ventana que le permitió a Irán cambiar su posición en la región fue la negociación del acuerdo nuclear con las potencias de Occidente. En efecto, a partir del siglo XXI Irán decidió intensificar su plan nuclear ya que debido a los atentados del 11-S, Estados Unidos había clasificado a los gobiernos iraní, iraquí y de Afganistán como el “eje del mal” y como un peligro para la estabilidad regional; por lo que tuvo la intención aislar a estos tres países de la región; más allá de eso, Irán comenzó a temer que el gobierno estadounidense ataque militarmente al territorio iraní, por lo que su plan nuclear fue con la finalidad de poder hacer frente a esta posible agresión (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). Esto, de manera inmediata, causó preocupación en Arabia Saudita ya que representaría un peligro no solo para su territorio sino también para el CCG.

Este plan nuclear, no causó únicamente temor para el gobierno saudí, sino que las potencias mundiales también mostraron su preocupación. Por tal motivo, en noviembre de 2013 el G5 +1 e Irán, lograron negociar un preacuerdo donde se detenía el enriquecimiento de uranio iraní a cambio de disminuir las sanciones económicas, hasta el año 2015 donde se logrará llegar a un acuerdo duradero el cual se basó en evitar que Irán adquiriera una bomba atómica ya que pretender su desnuclearización a no era posible y a cambio la comunidad internacional iba a levantar las sanciones vinculadas a la nuclearización (Dezcallar, 2015). Esto causó que se evitara una carrera nuclear en la región, en especial con Arabia Saudita y que Irán regrese con mayor fuerza a los mercados de comercialización de crudo lo que causó un inconveniente para Arabia Saudita ya que es otro factor que causa que Irán regrese al juego geopolítico de la región (Dezcallar, 2015).

De igual manera, el levantamiento de las sanciones económicas ha permitido que Irán mejore su infraestructura e industria y también le ha permitido importar tecnología y renovar sus fuerzas armadas; al mismo tiempo, esto ha permitido que Irán estreche su relación con China y Rusia y que pueda exportar su crudo con mayor facilidad, lo cual sin duda causa descontento en Arabia Saudita que teme que los precios del petróleo vayan a descender (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016), tal como se pudo observar en el gráfico 3.

Por lo tanto, se puede pretender que a raíz de la llegada de Barack Obama como presidente de Estados Unidos, la relación con Irán ha mejorado notablemente en especial a partir de las negociaciones nucleares, lo cual ha permitido que se fortalezca la posición de Riad en el Golfo frente a una Arabia Saudita que ha “perdido” el favorecimiento de los Estados Unidos (Priego Moreno, 2015).

3.1.1. Irán al principio de la Primavera Árabe

Bajo un contexto regional bipolar entre Irán y Arabia Saudita, el gobierno iraní ha decidido “jugar sus cartas” en Siria, Líbano, Irak, Baréin y Yemen, países que tiene en común una mayoría chiíta y que son utilizadas por Irán como “vías” para lograr una mayor influencia regional (Priego Moreno, 2015).

Una de las estrategias utilizadas por Riad para poder mantener su poder en la región fue la utilización del sectarismo, incluso antes de las revueltas del 2011, ya que el reino saudí comenzó a manipular las divisiones y los sentimientos entre sunitas y chiitas para apuntalar el apoyo a sus aliados regionales y aislar a Irán y sus aliados árabes (Salloukn, 2013), evidenciando que la utilización de la religión para influir en los demás Estados también es una herramienta geopolítica y una estrategia para ganar aliados dentro de una zona determinada.

Sin embargo, Irán no pudo sacar el mayor provecho al principio de las revueltas de la Primavera Árabe debido al aislamiento y las sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE al encontrarse en contra del programa nuclear de Terán, causando que sus ingresos por exportaciones de crudo y derivados se redujera casi a la mitad (de 100 mil millones de dólares en 2011 a 50 mil millones en el 2012), y si su ingreso económico se reduce, también lo hace su capacidad de competir como actor influyente en la región (Vatanka, 2013). Esto causó que Irán no lograra ofrecer los mismos financiamientos que daban los países del Golfo y por ese mismo motivo, Estados como Egipto decidieron alinearse con Arabia Saudita ya que comenzaron a depender de su economía como se mostró anteriormente.

Por otro lado, existieron otros territorios donde Irán si tuvo también interés. Por ejemplo, Terán estaba consciente de que las relaciones entre Irán y Egipto se habían deteriorado desde 1980 y El Cairo buscaba frenar las políticas iraníes en la región.

Por lo que, cuando llegó la revolución a Egipto, Terán decidió apoyar a los Hermanos Musulmanes y a pesar de ello, con Mohamed Morsi las relaciones entre Egipto e Irán no mejoraron del todo, pero ayudó a que las relaciones se restablezcan y a la vez permitió que Irán tenga una mayor aceptación en los países árabes (Vatanka, 2013). A pesar de ello, como ya se ha mencionado anteriormente, con la caída de los Hermanos Musulmanes, Egipto decidió adoptar una política más

dependiente de los Estados del Golfo, especialmente de Arabia Saudita, por lo que Egipto no se convirtió en un verdadero aliado a pesar de su revolución.

A partir del 2015, Irán comenzó a sembrar mayor incertidumbre en Arabia Saudita debido al acuerdo con Occidente sobre su programa nuclear y al poder llegar a un acuerdo para que se levanten las sanciones. Esto causó que, entre Irán y Arabia Saudita, se rompan las relaciones diplomáticas a principios del 2016 y que el gobierno saudí lo intentara aislar diplomáticamente mediante la creación de una alianza militar islámica creada bajo la iniciativa saudí con la intención de abarcar a los estados suníes y ponerlos en contra de Irán (Tanaka, 2016).

Ante esto, Irán ha decidido tomar estrategias diplomáticas ante su rivalidad con Arabia Saudita ya que se ha negado a considerar al gobierno saudí como un rival y más bien lo ha considerado como un socio indispensable para mantener la estabilidad regional y ha incitado a la cooperación bilateral, pero al mismo tiempo ha provocado a la monarquía en Yemen al apoyar a los rebeldes y a minorías chiíitas para poder controlar el estrecho de Bab al-Mandeb (Tanaka, 2016).

3.2. El Modelo económico saudí y su política exterior

En la actualidad, Arabia Saudita es uno de los Estados centrales en la región de Medio Oriente debido a su relevancia religiosa, cultural, política, económica y por sus fuentes de petróleo. Durante la Primavera Árabe el gobierno saudí implementó una lógica contrarrevolucionaria y buscó frenar las corrientes de cambio. No obstante, estar frente a numerosos desafíos en la región hizo que la monarquía se ubique en una posición de fragilidad e inestabilidad debido a la evolución de los conflictos en Yemen y Siria y por las dinámicas internas en el Líbano, Irak y Egipto, aunque su mayor preocupación radicó en el creciente protagonismo de Irán en la región, en especial en las comunidades chiitas (Domínguez de Olazábal & Hernández Martínez, 2021).

De manera tradicional, Arabia Saudita ha sido considerado uno de los Estados con mayor peso político y diplomático de Medio Oriente. Estos países custodio de lugares islámicos sagrados y debido a su influencia en los mercados internacionales del petróleo e permite consolidar sus alianzas políticas con países de Occidente, especialmente con Estados Unidos a partir de 1970 que le ha brindado seguridad, y con el fortalecimiento del CCG (Kinninmont, 2016).

Durante el siglo XXI, las monarquías del CCG se posicionaron como economías centrales a nivel mundial debido a sus vastas reservas de petróleo y gas, sus lucrativos mercados de consumo y

grandes fondos de inversión; cuando comenzaron las protestas de la Primavera Árabe los Estados del Golfo decidieron tomar medidas preventivas para que no se expandieran hasta sus territorios, junto con su modelo rentista.²⁴ Además hicieron uso de sus recursos diplomáticos, financieros y mediáticos para influir en los demás países que habían sido afectados directamente con la intención de proteger a sus viejos amigos y de derrocar a sus aliados para posicionar nuevos gobiernos más favorables a sus intereses (Foley & Murillo, 2012).

Es decir, hace varios años atrás era inimaginable la relevancia que iban a obtener Arabia Saudita en la región y en el mundo debido a sus recursos naturales. En efecto, su política exterior tanto en la región como a nivel global se basa en su posición geográfica, la relación que tiene con sus vecinos y la importancia de los recursos energéticos, debido a que gracias a estos elementos ha podido abordar los diversos desafíos que se le han presentado (Priego Moreno, 2015).

En efecto, el año 2016, Arabia Saudita, según los informes de la OPEP, se apreció que el reino saudí tenía alrededor del 266 mil millones de barriles de petróleo lo que equivale al 20% de las reservas mundiales y además es considerado por tener un territorio rico en gas natural, oro, cobre, yacimientos de hierro, estaño y demás materiales que aporta beneficios económicos al Estado; es por esto que Arabia Saudita ha creado fondos de ayuda exterior y ha mantenido una diplomacia económica la cual tiene dos objetivos, el primero es expandir sus intereses económicos, pero el segundo es utilizar sus recursos económicos como un medio para suplir sus deficiencias en diplomacia militar y bajo fines políticos y de seguridad y porque desea tener una voz en la región que sea proporcional a su situación económica (Li, 2019).

Esta ayuda económica se puede clasificar en varios niveles, en el primero se sitúa el anillo de países vecinos del Golfo, el segundo está enfocado en los países árabes que están más alejados y finalmente los países de mayoría musulmana, esto con la finalidad de mantener la seguridad y la estabilidad de las áreas circundantes (Li, 2019).

Sin embargo, los acontecimientos del 2011 provocaron que el modelo rentista de los Estados del Golfo se pudiera en peligro puesto que causaron descontento en sus ciudadanos y en los extranjeros

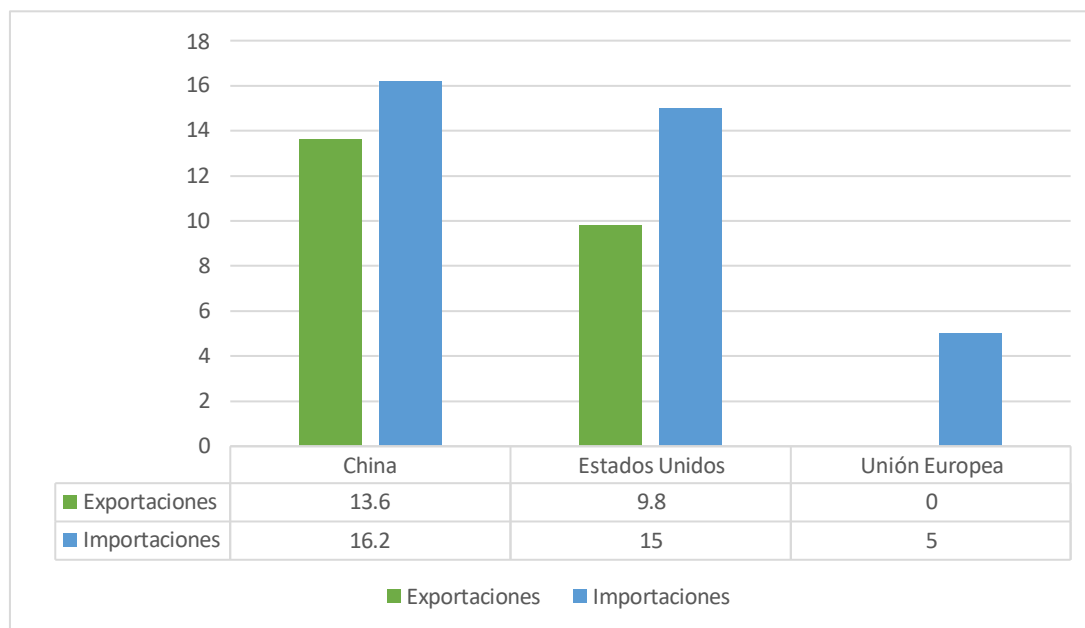
²⁴ Este modelo no solo lo aplicaron los Estados del CCG, sino que también ha sido implementado por Irán que se debe a su economía financiada por los recursos petroleros y por el gas y que se basa en los monopolios de Estados que poseen cuotas o rentas que pagan empresas extranjeras por el derecho de extraer sus recursos naturales, permitiendo a los monarcas del Golfo que no cobren impuestos a sus ciudadanos con la finalidad de no tener que negociar con la sociedad (Foley & Murillo, 2012).

que trabajaban en sus territorios, lo cual comenzó a alterar el equilibrio de poder ya que su propia población buscaba un cambio de sistema de gobierno y alejarse de la dependencia de Occidente, por lo que comenzaron a implementar un gobierno del bienestar donde utilizaron sus recursos petroleros para generar ingresos y dar subsidios en efectivo, alimento y vestimenta a su población (Foley & Murillo, 2012).

A pesar de la incertidumbre que se generó en la región durante la Primavera Árabe, Arabia Saudita tomó la decisión de seguir aumentando su producción de petróleo con la intención de no perder la confianza internacional y no sembrar incertidumbre en el mercado, impidiendo así una crisis de la escasez del suministro de petróleo (Tanaka, 2016). Lo cual causó un alivio a los países de Occidente que son los principales consumidores. Al mismo tiempo, el gobierno saudí en los últimos años ha anunciado su “visión de Arabia Saudita de 2030”, el cual consiste en un plan estratégico, que aún no ha sido del todo aclarado, diseñado para lograr una economía resiliente que no se quiebre ante las fluctuaciones del petróleo. Es decir que, a largo plazo, Arabia Saudita busca disminuir su dependencia no solo de Occidente sino también del precio del petróleo para poder emerger con más fuerza como potencia regional con la capacidad de contrarrestar a Irán (Tanaka, 2016).

De hecho, según el gráfico 6 se puede apreciar que a partir del año 2016 el principal socio tanto de exportación como de importación de Arabia Saudita ha sido China el cual representa el 13,6% de sus exportaciones y el 16% de sus importaciones, posicionando a Estados Unidos en un segundo lugar con el 9,8% de sus exportaciones y el 15% de sus importaciones. En efecto, se puede tomar en cuenta que debido a la “falta de solidaridad” de Washington hacia Riad, la cual ya fue explicada anteriormente, ha provocado que el gobierno saudí tenga una mayor cercanía con el hegemon asiático, lo cual a la larga puede representar un peligro para Estados Unidos.

Gráfico 6: Socios exportadores/importadores en % en el año 2016 de Arabia Saudita



Elaboración propia en base a información de la CIA (2022).

Arabia Saudita buscó ser más autónoma y un poco más agresiva para poder contener a Irán. En ese sentido, el giro de su política exterior se dio en el año 2015 cuando la misma es más autónoma y sus objetivos no están alineados o subordinados a los intereses de otro Estado (refiriéndose especialmente a Estados Unidos) (Priego Moreno, 2015). Para ello, el gobierno saudí ha visto la necesidad de reconfigurar su sistema de alianzas a nivel bilateral, donde ha intentado distanciarse de relaciones como la que mantenía con Estados Unidos. A nivel multilateral se ha enfocado en organizaciones donde posee una posición dominante como en el CCG; al igual que a nivel regional e internacional con la finalidad de evitar dependencias de seguridad²⁵, esto lo ha intentado incluso antes de la Primavera Árabe, pero a partir del 2015 lo llevó a cabo de manera más decidida (Priego Moreno, 2015).

²⁵ Tomando en cuenta que cuando Arabia Saudita surgió como Estado independiente buscó protección en Reino Unido para poder estabilizarse y no ser nuevamente invadido, posteriormente durante la Guerra Fría, buscó protección en Estados Unidos para compensar la influencia soviética ya que el sistema socialista implicaba una amenaza para su propio sistema monárquico (Priego Moreno, 2015).

En efecto, el gobierno saudí, al ver la política de no intervención que estaba implementado y promoviendo Barack Obama, comenzó a emprender acciones de seguridad en la región sin depender mucho de Estados Unidos (Tanaka, 2016), las cuales estaban principalmente enfocadas en no perder aliados en la región y frenar el expansionismo de la influencia iraní. Por lo tanto, se considera que la política exterior en Medio Oriente por parte de Arabia Saudita ha variado debido a dos hechos fundamentales: el primero es su falta de sintonía y alejamiento con Estados Unidos y la segunda es el posicionamiento de Irán como rival regional (Priego Moreno, 2015).

La relación entre el gobierno estadounidense y saudí nunca ha sido fácil de comprender ya que siempre ha tenido fricciones como los vínculos con Arabia Saudita a partir de células de grupos armados de la región o su cambio de opiniones sobre Israel en la región. Empero, la mayor preocupación de Riad a raíz del 2011 ha sido el papel que ha decidido asumir Washington en la región el cual no era el que el gobierno saudí esperaba, lo que ha desembocado en la necesidad de diversificar sus relaciones para alcanzar sus objetivos de política exterior que es, principalmente, contener a Irán para posicionarse como único hegemon regional (Priego Moreno, 2015).

La preocupación de Arabia Saudita por su alejamiento con su aliado de Occidente fue más visible cuando Washington lanzó a luz sus negociaciones con Teherán para poder llegar a un acuerdo nuclear ya que esto generó una mayor desconfianza hacia Estados Unidos ya que estaba negociando con un país chiíta y el principal enemigo de los Estados árabes sunitas lo que a su vez llevó a que el gobierno saudí tome medidas sin una estrategia clara y sin seguir los consejos amistosos de Estados Unidos y la UE, por ejemplo, su intervención militar en Yemen (Tanaka, 2016). A la vez, el gobierno saudí ha buscado diversificar sus alianzas y se ha enfocado en socios claves de la Unión Europea como Reino Unido y en potencias militares de nivel medio como Egipto y Pakistán con la intención de fortalecer sus capacidades militares y también buscará utilizar su poder adquisitivo en el ámbito de la defensa para expandir su influencia (Kinninmont, 2016).

Las negociaciones nucleares que el G5 + 1 ha tenido con Irán ha provocado que el temor de Arabia Saudita hacia el desarrollo de armas nucleares en Irán se incremente lo que de manera irremediable llevaría que el reino saudí también lleve a cabo un proceso de nuclearización, al mismo tiempo, otro de los temores que se han generado en Riad ha sido el levantamiento de las sanciones, puesto que ello permitiría que los activos de Irán sean liberados lo que conllevaría a que su influencia en la región aumente (Priego Moreno, 2015).

Sin embargo, a pesar de la discrepancia y asimetría que existe entre Arabia Saudita e Irán, se debe considerar que su relación sigue siendo beneficiosa para ambas partes ya que Washington sigue siendo un socio importante en materia de defensa y Riad sigue aportando un importante porcentaje de energía para Estados Unidos (Priego Moreno, 2015). Por otro lado, las relaciones con China han mejorado a partir del año 2005 ya que Riad considera que este estado podría convertirse en un reemplazo para Estados Unidos ya que Beijing se ha posicionado como un socio comercial con grandes necesidades energéticas que no le ha impuesto condicionamientos políticos lo que causó que el gobierno saudí se convierta en el 2011 en el primer proveedor energético de China, de igual manera, la venta de armamento chino ha aumentado a partir de la Primavera Árabe (Priego Moreno, 2015). A pesar de ello, se debe considerar que Irán también ha mantenido buenas relaciones China lo cual puede provocar que Arabia Saudita no abandone del todo a Estados Unidos por el gigante asiático.

Por otro lado, la relación entre Riad y Moscú han continuado siendo escasas y conflictivas debido a los intereses de Moscú en la región que contrarios con los saudíes especialmente sobre el conflicto sirio y sus buenas relaciones con Irán (Priego Moreno, 2015).

En el ámbito multilateral, Arabia Saudita ha demostrado tener cierta desconfianza de las organizaciones internacionales y solo se interesó en aquellas donde ejerce liderazgo, es decir el CCG donde prácticamente ejerce un poder absoluto, la cual busca garantizar la seguridad de los Estados del Golfo y lo que permitiría la reducción de los poderes exógenos para poder contener a Irán, por ejemplo, esta organización ha creado una fuerza naval en Baréin con la intención de perjudicar a Irán en ese territorio y además se ha creado una fuerza policial en fronteras para poder evitar ataques por parte del Estado Islámico (Priego Moreno, 2015).

Sin embargo, a pesar de que el CCG es el principal organismo para el gobierno saudí, también ha recurrido a otras organizaciones para garantizar sus objetivos en la región. En este caso, la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) y la Liga Árabe han sido instrumentos para poder aislar a Siria ya que por medio del apoyo de Qatar y Kuwait ha logrado suspender al Estado sirio de estas organizaciones (Priego Moreno, 2015). Por ejemplo, en el año 2012, durante la Cumbre de la OCI celebrada en La Meca, Arabia Saudita, se decidió suspender la membresía de Siria en la organización con el objetivo central de aislar a Bashar al Assad, donde únicamente Irán y Argelia se pronunciaron en contra de la suspensión (Rojas, 2012).

Arabia Saudita también ha buscado reforzar su poder mediante nuevas coaliciones ya alianzas multilaterales como la Coalición Árabe en Yemen, que incluye a Marruecos, Senegal y los Estados Unidos, cuya finalidad es luchar contra el grupo Al Qaeda en la península Arábiga y contra los Hutíes que son apoyados por Irán; es importante mencionar que estas coaliciones no son vistas con una duración de largo plazo como el CCG, sino que una vez que hayan cumplido su objetivo muy probablemente va a ser disuelta (Miller, 2017).

Una de las principales razones por las que Arabia Saudita haya decidido invertir y promover estas coaliciones informales en la región ha sido por no tener un mayor provecho del CCG para obtener una seguridad regional efectiva debido, en gran medida, a su rivalidad con Qatar que no desea que el gobierno saudí promueva sus propios intereses y expanda su influencia en la región; otra de las razones ha sido por el enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos (Miller, 2017).

De igual manera, a finales del 2015 puso un mayor esfuerzo en la creación de la Alianza Militar Islámica para Combatir el Terrorismo, donde su principal estrategia ha sido no tomar en cuenta al gobierno iraní y sirio, iniciativa que fue reconocida por los gobiernos sunitas que ven a Irán como un potencial enemigo para su estabilidad doméstica y regional (Miller, 2017).

En efecto, Arabia Saudita ha presentado un aumento de sus gastos en defensa desde el año 2003, junto con su boom petrolero, y desde el año 2011 al año 2015 se ha convertido en el segundo mayor importador de armas, después de la India, comprando alrededor del 7% de todas las armas exportadas del mundo y a la vez se ha convertido en el segundo mayor mercado de la UE para exportar armas, después de Estados Unidos (Kinninmont, 2016).

Por otro lado, Arabia Saudita se ha convertido en uno de los principales compradores de armas del mundo donde sus principales proveedores son Estados Unidos, China y Francia, con la finalidad de demostrar confianza en sus capacidades militares (Priego Moreno, 2015), en especial al estar involucrado en guerras próximas como Siria y Yemen donde ha apoyado militarmente a sus aliados, además de hacer uso de esta compra militar para poder realizar intervenciones militares en la región. Por ejemplo, en el 2012 las fuerzas del CCG, bajo el liderazgo saudí, decidieron invadir a Baréin para poder restaurar el orden ya que este Estado representa una importancia geopolítica para Riad al ser un territorio con un aproximado de 70% de población chiíta, pero con un gobierno sunita, que Terán anhela tener bajo su influencia ya que le permitiría tener una frontera directa hacia Arabia Saudita (Priego Moreno, 2015).

De igual manera, en el 2014 el gobierno saudí decidió participar en la coalición liderada por Estados Unidos para bombardear al Estado Islámico en territorios sirio e iraquí, tomando en cuenta que Siria se ha convertido en el principal escenario de rivalidad regional con Irán (Priego Moreno, 2015).

3.3. El escenario de rivalidad entre Irán y Arabia Saudita: las guerras próximas

Las guerras próximas pueden ser definidas como intervenciones por parte de Estados, generalmente más fuertes, en guerra civiles de Estados más pequeños y vulnerables; además, se puede comprender que en un contexto de guerra próxima se pueden ver involucradas dos grandes potencias como fue el caso de la Unión Soviética y Estados Unidos que estuvieron involucrados en la guerra civil de Angola (Dunér, 1981). La relación que se puede dar entre el Estado A, el cual se puede representar como el Estado pequeño que está teniendo una guerra civil o conflicto en su territorio y el Estado B, que es aquel que se puede considerar una potencia, se puede dar de dos diferentes formas.

Por un lado, ambas partes pueden tener los mismos intereses, sea entre el gobierno de turno del Estado A y el Estado B o la contraparte del gobierno del Estado A y el Estado B; por lo tanto esto causaría una relación entre ambas partes que se va a convertir en un apoyo para lograr que la parte más conveniente para el Estado B logre salir victoriosa de la guerra civil o conflicto que se está dando en el Estado A y así logre continuar con su relación, es decir que se brinda apoyo como forma de mostrar solidaridad (Dunér, 1981). Por otro lado, la relación entre el Estado A y B se puede dar con apoyo de armas y material y se puede desembocar en una dependencia hacia el Estado más fuerte lo cual demostraría en el campo internacional o regional la cantidad de poder que puede tener el Estado B y a la vez puede evidenciar asimetría (Dunér, 1981).

En resumen, el autor Dunér identifica tres dimensiones de relación entre el Estado A y B que serían a) la compatibilidad de intereses, b) el poder y c) la ayuda material; sin embargo, en este caso se puede considerar que el poder y la ayuda material están muy relacionados entre ellos y por lo tanto se los considera dentro de una misma dimensión, reduciendo estas a solo dos. Consecuentemente, es importante mencionar que, si bien el autor las divide en tres dimensiones, a la vez considera que

las grandes potencias pueden combinar todas estas como una forma de establecer la primacía del poder de un Estado (Dunér, 1981).

A partir del acercamiento del término de guerra próxima o “proxy war” se puede entender la relación entre Irán y Arabia Saudita con Siria o Yemen, países que actualmente enfrenta una guerra civil que no solo ha provocado la muerte de varios civiles, sino que también uno de los mayores desplazamientos de la historia. Las revoluciones árabes que se produjeron a partir de la Primavera Árabe han puesto en evidencia nuevos enfoques competitivos para la intervención en los asuntos de los demás Estado árabes donde se pueden visualizar dimensiones sectarias y de poder entre Estados y con nuevos actores o movimientos que buscan desafiar los regímenes vigentes (Ryan, 2012).

Debido a que tanto Siria como Yemen posee relevancia geopolítica en la región y que ambos territorios se encuentran sumergidos en conflictos que empezaron desde los años 2011 y 2015, respectivamente, y que al parecer aún no poseen fin, se puede comprender que serían los Estado A, mientras que Irán y Arabia Saudita, al intentar influenciar en estos territorios y hacer que el gobierno o los grupos de oposición dependan de ellos para poder influencias en estos territorios y así ganas más poder geopolítico, serían los Estado B.

3.3.1. Siria, el conflicto interminable

El presidente sirio Hafez al-Assad²⁶, fue el primero en felicitar al nuevo gobierno revolucionario iraní en el año 1979, y desde entonces entre Damasco y Teherán ha existido una sólida alianza la cual se ha convertido en un objetivo político y estratégico para ambos países que buscan preservar el denominado “eje de la resistencia”²⁷, la cual también integra a Hamas y a Hezbollah y a otros actores no estatales como milicias chiitas que operan en Siria, Irak y el movimiento houtí de Yemen (Moya Mena, 2018, págs. 57-58).

En ese caso, Irán ha proporcionado asistencia al régimen de Assad de diversas maneras, por un lado ha ayudado a organizar, entrenar y financiar a más de 100.000 combatientes chiitas no solo

²⁶ Presidente de Siria desde el año 1971 hasta el año 2000.

²⁷ Conocido también como *jabhat al-muqawama*, la cual es considerada el anillo de oro de la cadena de la resistencia contra Israel (Moya Mena, 2018).

de Siria sino de la región; también ha proporcionado armas ligeras y pesadas al régimen sirio y se ha involucrado directamente en planificar y ejecutar campañas como la Batalla de Alepo de 2016, al igual que ha permitido el despliegue de su ejército convencional, el Ejército de la República Islámica de Irán, para luchar contra las fuerzas rebeldes (Jones, 2020).

Además, gracias a las diversas capacitaciones que ha brindado el gobierno iraní al gobierno sirio, muchos de los grupos armados del gobierno de Assad han avanzado en sus capacidades de manejo de armamento pesado, capacidades cibernéticas, se ha logrado reclutar más personas para el ejército; al mismo tiempo, Irán ha logrado fortalecer las capacidades de Hezbollah y su papel en territorios como Siria lo cual ha provocado un fuerte malestar no solo en Arabia Saudita sino en Israel que ha intentado lanzar ataques en el suroeste del territorio sirio, por estar cerca de su frontera, pero en muchas de ellas no tuvo el éxito deseado lo cual ha provocado una fuerte preocupación por las invasiones de Irán y por sus crecientes capacidades (Jones, 2020).

Sin duda alguna, el rol de la organización del Líbano es importante para los fines de la presente investigación puesto que es uno de los principales aliados de Irán en la región y si Hezbollah ha logrado tener un rol más activo en el conflicto sirio se puede definir que Irán ha logrado obtener la mayor cantidad de provecho de los acontecimientos de la Primavera Árabe puesto que ha podido mover su influencia y lograr que se mantenga en el poder un gobierno de su misma ideología religiosa.

El caso de Siria puede ser llamativo ya que, para Irán, este territorio se puede convertir en la clave de los propósitos iraníes para lograr una hegemonía regional ya que Siria se convierte en un puente que permite proveer armamento a Hezbolá en el Líbano, y a la vez es una pieza fundamental para su búsqueda de un corredor terrestre entre Irán y el Mediterráneo (Gil, 2019). Esto recalca nuevamente la importancia geopolítica que puede llegar a tener Siria en la región de Medio Oriente y por lo tanto para Irán, a la vez se convierte en una pieza clave para Arabia Saudita de impedir que su rival logre quitarle la hegemonía que logrado acumular hasta el momento.

Sin embargo, un actor externo al conflicto que ha impedido la ejecución de la política exterior iraní ha sido Israel, puesto que ha implementado una campaña de bombardeos estratégicos para debilitar la infraestructura militar iraní en Siria para impedir la transferencia del armamento al movimiento de Hezbollah, esta estrategia es conocida como “la guerra entre guerras” (Gil, 2019). Esta estrategia se produce al considerar que si Irán se encuentra debilitado en Siria será menos penoso

a iniciar una gran guerra fuera de los límites sirios (Gil, 2019), lo que a su vez se convierte en una estrategia conveniente para Arabia Saudita puesto que limita la influencia iraní en la región.

Por otro lado, al identificar la fuerza que estaba ganando Irán en Medio Oriente gracias a tener a Siria como un aliado geoestratégico, cuando los ideales de la Primavera Árabe llegaron a Siria, Arabia Saudita identificó una oportunidad para sí mismo como para sus aliados del CCG de compensar lo que habían “perdido” en Irak y también de revertir los avances geopolíticos que había logrado Irán; por lo tanto, apoyo abiertamente al gobierno de Assad y los grupos armados que estaban alineados con este (Álavez-Ossorio, 2016), lo que Irán trató de evitar a toda costa.

Es decir que, en un principio, cuando Assad subió al poder en el año 2000, la relación entre Damasco y Riad comenzó a mejorar significativamente puesto que los saudíes comenzaron a apoyar el estatus de Assad para que este pueda contrarrestar el dominio de Saddam Hussein en Irak, sin embargo, la relación entre estos países se comenzó a deteriorar a principios del año 2002 (Blanga, 2017). Una de las principales razones fue por las declaraciones de un plan de paz entre Israel y Palestina que fue propuesto por Arabia Saudita durante la Cumbre de la Liga Árabe en Beirut; a pesar de que los árabes apoyaran esta iniciativa, los sirios tuvieron una posición intransigente sobre el conflicto y la propuesta saudí, aunque en un principio si apoyaron la iniciativa pero con reservas ya que continuó insistiendo a los demás países árabes que se rompan relaciones con Israel para brindar apoyo al levantamiento palestino (Blanga, 2017).

Posteriormente, tras la invasión de Estados Unidos a Irak, la relación entre el gobierno saudí y el gobierno sirio comenzó a empeorar, en especial porque Siria se negó a cooperar con Estados Unidos y abrió sus fronteras a los combatientes que se encontraban en la ruta a Irak (Blanga, 2017). El punto de quiebre entre estos dos estados se dio en el año 2005, tras el asesinato de Rafiq al-Hariri, el primer ministro del Líbano, quien tenía una relación cerca con Arabia Saudita y por lo tanto acusó a Assad de esta muerte repentina; el conflicto entre estos dos Estados se manifestó por medio de enfrentamientos verbales en los medios locales pero fue escalando hasta deteriorar las relaciones diplomáticas e incluso provoco que Arabia Saudita recurra ante la Corte de la Haya para exigir que se castigue a los responsables del asesinato de Hariri (Blanga, 2017).

Sin embargo, Riad ha mantenido una política dual con Siria, puesto que por un lado desea mantener la estabilidad en el país ya que implicaría también la estabilidad regional y por otro lado, Riad busca debilitar los lazos entre Damasco y Teherán, esto como una forma complementaria de aplicar

su primera política ya que para los saudíes es de vital importancia mantener la estabilidad regional ya que la monarquía es un Estado que protege el statu quo (Blanga, 2017).

Por lo tanto, comenzó a implementar estrategias que abordaron desde la utilización de discursos en prensa y en Conferencias internacionales hasta el apoyo de armas. En efecto, el rey Abdullah bin Abd al-Aziz²⁸ fue el primer líder árabe de alto nivel en romper el silencio y condenar la represión del presidente Assad durante las protestas de 2011 y además fue el primero en solicitar que se brinde armamento a la oposición siria (Blanga, 2017). En ese mismo año, la Liga Árabe, liderada por Arabia Saudita propuso ciertos planes para restaurar la paz en Siria; en primera instancia, Damasco aceptó estas ideas para terminar con la violencia²⁹, pero Arabia Saudita determinó que la capital siria había violado estas propuestas y que además no estaba promoviendo la paz en el país ya que comenzó a tener una política más estricta y empezó a retirar a sus representantes del país (Blanga, 2017). En el año 2012, comenzó a tomar otras medidas como pagar salarios a los miembros del Ejército Sirio Libre con el fin de alentar deserciones de las fuerzas de Assad y posteriormente se vio más involucrado al armar a los rebeldes³⁰, adicionalmente, observadores del conflicto creen que los saudíes firmaron acuerdos con gobiernos europeos del Este por acuerdos de armas por un valor de 806 millones de euros con la intención de enviar las armas a los rebeldes (Blanga, 2017).

Al identificar la fuerza que estaba ganando Irán en Medio Oriente gracias a tener a Siria como un aliado geoestratégico, cuando los ideales de la Primavera Árabe llegaron a Siria, Arabia Saudita identificó una oportunidad para sí mismo como para sus aliados del CCG de compensar lo que habían “perdido” en Irak y también de revertir los avances geopolíticos que había logrado Irán; por lo tanto, apoyo abiertamente al gobierno de Assad y los grupos armados que estaban alineados con este (Álavez-Ossorio, 2016), lo que Irán trató de evitar a toda costa.

Es decir que, en un principio, cuando Assad subió al poder en el año 2000, la relación entre Damasco y Riad comenzó a mejorar significativamente puesto que los saudíes comenzaron a

²⁸ Fue rey de Arabia Saudita desde el año 2005 hasta el año 2015, que fue el año de su fallecimiento

²⁹ Las propuestas de la Liga Árabe consistían en la eliminación de las fuerzas militares sirias, la liberación de los presos políticos, un diálogo abierto entre el régimen y la oposición y el envío de una fuerza de observación de la Liga Árabe en Siria (Blanga, 2017).

³⁰ El ministro de relaciones exteriores sirio, Abd al-Aziz, propuso a Turquía establecer un centro en la ciudad de Adana, que se encuentra cerca de 100 kilómetros entre Turquía y Siria para poder facilitar el traslado de las armas y comunicación con los rebeldes (Blanga, 2017).

apoyar el estatus de Assad para que este pueda contrarrestar el dominio de Saddam Hussein en Irak, sin embargo, la relación entre estos países se comenzó a deteriorar a principios del año 2002 (Blanga, 2017). Una de las principales razones fue por las declaraciones de un plan de paz entre Israel y Palestina que fue propuesto por Arabia Saudita durante la Cumbre de la Liga Árabe en Beirut; a pesar de que los árabes apoyaran esta iniciativa, los sirios tuvieron una posición intransigente sobre el conflicto y la propuesta saudí, aunque en un principio si apoyaron la iniciativa pero con reservas ya que continuó insistiendo a los demás países árabes que se rompan relaciones con Israel para brindar apoyo al levantamiento palestino (Blanga, 2017).

Posteriormente, tras la invasión de Estados Unidos a Irak, la relación entre el gobierno saudí y el gobierno sirio comenzó a empeorar, en especial porque Siria se negó a cooperar con Estados Unidos y abrió sus fronteras a los combatientes que se encontraban en la ruta a Irak (Blanga, 2017). El punto de quiebre entre estos dos estados se dio en el año 2005, tras el asesinato de Rafiq al-Hariri, el primer ministro del Líbano, quien tenía una relación cerca con Arabia Saudita y por lo tanto acusó a Assad de esta muerte repentina; el conflicto entre estos dos Estados se manifestó por medio de enfrentamientos verbales en los medios locales pero fue escalando hasta deteriorar las relaciones diplomáticas e incluso provoco que Arabia Saudita recurra ante la Corte de la Haya para exigir que se castigue a los responsables del asesinato de Hariri (Blanga, 2017).

Sin embargo, Riad ha mantenido una política dual con Siria, puesto que por un lado desea mantener la estabilidad en el país ya que implicaría también la estabilidad regional y por otro lado, Riad busca debilitar los lazos entre Damasco y Teherán, esto como una forma complementaria de aplicar su primera política ya que para los saudíes es de vital importancia mantener la estabilidad regional ya que la monarquía es un Estad que protege el statu quo (Blanga, 2017).

Por lo tanto, comenzó a implementar estrategias que abordaron desde la utilización de discursos en prensa y en Conferencia internacionales hasta el apoyo de armas. En efecto, el rey Abdullah bin Abd al-Aziz³¹ fue el primer líder árabe de alto nivel en romper el silencio y condenar la represión del presidente Assad durante las protestas de 2011 y además fue el primero en solicitar que se brinde armamento a la oposición siria (Blanga, 2017). En ese mismo año, la Liga Árabe, liderada por Arabia Saudita propuso ciertos planes para restaurar la paz en Siria; en primera

³¹ Fue rey de Arabia Saudita desde el año 2005 hasta el año 2015, que fue el año de su fallecimiento

instancia, Damasco aceptó estas ideas para terminar con la violencia³², pero Arabia Saudita determinó que la capital siria había violado estas propuestas y que además no estaba promoviendo la paz en el país ya que comenzó a tener una política más estricta y empezó a retirar a sus representantes del país (Blanga, 2017). En el año 2012, comenzó a tomar otras medidas como pagar salarios a los miembros del Ejército Sirio Libre con el fin de alentar deserciones de las fuerzas de Assad y posteriormente se vio más involucrado al armar a los rebeldes³³, adicionalmente, observadores del conflicto creen que los saudíes firmaron acuerdos con gobiernos europeos del Este por acuerdos de armas por un valor de 806 millones de euros con la intención de enviar las armas a los rebeldes (Blanga, 2017).

Entre el 2012 y el 2013, uno de los objetivos principales de la política exterior de Arabia Saudita se enfocó en derrotar el gobierno de Assad y buscar apoyo al Ejército Sirio Libre con la intención que se convierta como el núcleo de un gobierno estable tras la caída del presidente Assad, para ello estableció el Ejército del Islam (Jaish al-Islam)³⁴, con el apoyo de otros países, en donde se realizó un gasto de \$100 millones (Blanga, 2017).

Se puede considerar que el involucramiento de Arabia Saudita en la guerra civil Siria se debe a la “guerra fría” intraislámica, por su lado el campo chiita dirigido por Irán y con sus aliados del gobierno de sirio y el grupo Hezbollah, y por el otro lado el campo sunita liderado por Arabia Saudita y las otras monarquías del Golfo, en conjunto con Turquía (Blanga, 2017). En el año 2013, las protestas de los saudíes en contra de la intervención iraní en Siria fueron aumentando, y en el año 2015 el ministro de relaciones exteriores de turno³⁵, mencionó en una rueda de prensa lo siguiente: “estamos decididos (Arabia Saudita) en enfrentar cualquier movimiento iraní y haremos todo lo que esté en nuestro alcance político, económico y militar para proteger nuestras tierras y personas”³⁶ (Blanga, 2017).

³² Las propuestas de la Liga Árabe consistían en la eliminación de las fuerzas militares sirias, la liberación de los presos políticos, un diálogo abierto entre el régimen y la oposición y el envío de una fuerza de observación de la Liga Árabe en Siria (Blanga, 2017).

³³ El ministro de relaciones exteriores sirio, Abd al-Aziz, propuso a Turquía establecer un centro en la ciudad de Adana, que se encuentra cerca de 100 kilómetros entre Turquía y Siria para poder facilitar el traslado de las armas y comunicación con los rebeldes (Blanga, 2017).

³⁴ Una organización conformada por 50 grupos rebeldes, ninguno de ellos asociado con al-Qaeda

³⁵ Al-Jubeir

³⁶ Una de las medidas implementadas fue apoyar a los kurdos en Irak con el objetivo de contrarrestar el enlace terrestre entre Siria e Irán (Blanga, 2017)

En el año 2014 se estimó que alrededor de 1200 sauditas viajaron a Siria para luchar en contra del gobierno de Assad lo que convirtió a los saudíes en la mayor cantidad de ciudadanos extranjeros en Siria, pero a finales de ese mismo año las autoridades saudíes mencionaron que más del 25% ya habían retornado a su patria (Zelin, 2014). Incluso, en ese mismo año las autoridades tomaron diversas medidas para que los hombres jóvenes no vayan a luchar en Siria, imponiendo leyes que establecían una pena de prisión de dos y hasta tres años por luchar en el extranjero (Blanga, 2017).

Por otro lado, Arabia Saudita también ha brindado apoyo financiero para contrarrestar la crisis humanitaria que ha dejado la guerra civil siria, por lo que ha invertido alrededor de \$2.7 millones mensuales en programas a favor de los refugiados sirios para que se puedan establecer en países cercanos como Jordania (Blanga, 2017).

Se puede evidenciar una evolución en la política exterior saudí hacia Siria, en un principio busca mantener una relación estable y apaciguar a Assad de apagar las protestas de manera pacífica, hasta que cambió hacia un apoyo de armas a favor de los rebeldes del régimen (Galarotis & Ifantis, 2017).

Desde el punto de vista de los estados del Golfo que se han involucrado significativamente en Siria, existen tres posibles resultados básicos del conflicto, cada uno de los cuales definiría el equilibrio de poder en la región. El primer escenario es que Irán gana, es decir que el régimen de Assad sobrevive, e Irán se convierte en una superpotencia regional que eventualmente podría amenazar la independencia, y posiblemente la integridad territorial, de los estados árabes del Golfo; alternativamente, Irán pierde y el régimen de Assad es derrocado y las ambiciones hegemónicas de Irán en el mundo árabe son detenidas y sin más alternativas que retroceder (Ibish, 2016).

En el tercer escenario, Irán seguiría siendo un actor grande y poderoso, pero no se convertiría en una potencia regionalmente dominante. En particular, encontraría su influencia en el mundo árabe en gran parte restringida a ciertas áreas dominadas por los chiítas, como Irak. y el sur del Líbano. En un tercer escenario, las partes dividen la diferencia, tanto en Siria como, en consecuencia, regionalmente. Habría una partición de facto tolerable en Siria e Irán lograría mantener gran parte del terreno que ha ganado en el mundo árabe, especialmente en los últimos 15 años, pero se encuentra en gran medida incapaz de expandir su influencia política mucho más. La esfera de influencia de Irán sería mucho más grande de lo que la mayoría de los estados árabes considerarían

aceptable, pero estaría contenido, lo que podría llegar a ser visto como lo máximo que se puede lograr en las circunstancias actuales (Ibishi, 2016, pág. 9).

A la vez, a pesar de las intenciones de Arabia Saudita en Siria y su capacidad militar para internar alcanzarlas, la monarquía también tiene que a la vez dedicarse a controlar otro conflicto armado que se está dando a lo largo de su frontera lo que puede provocar que no se abastezca con las dos guerras, lo que le brinda una gran ventaja a Irán.

3.3.2. Yemen, un conflicto poco visibilizado

A partir de la internacionalización del conflicto sirio, la guerra en Yemen se ha convertido en el “conflicto olvidado” por parte de la comunidad internacional y por lo tanto se ha minimizado e incluso ignorado la grave crisis humanitaria que se ha presentado en la vida yemení en los últimos años (Nazer, 2018). Sin embargo, no se puede negar que Yemen se ha convertido en otro territorio de guerra próxima entre Irán y Arabia Saudita como sucede con Siria.

En efecto, también enfrenta una fuerte crisis donde tanto Arabia Saudita como Irán se han ido involucrando. En el caso del gobierno iraní, su rol en Yemen ha sido menos visible y de naturaleza más indirecta en el territorio, al contrario que en Siria, Irán no se encuentra a favor del gobierno actual, sino que busca brindar apoyo a las milicias chiitas que se enfrentan al gobierno legítimo (Gil, 2019). Si se compara los dos territorios donde se producen las guerras próximas se puede encontrar como punto en común que Irán se aprovechó nuevamente de una crisis surgida a partir de la Primavera Árabe (Gil, 2019). Mientras que Arabia Saudita ha tenido un rol más activo en su país vecino y ha realizado un fuerte gasto militar y económico para lograr mantener cierto control.

El conflicto yemení se da a partir de un movimiento cesionista promovido por lo hutíes, el cual es el Movimiento Ansar Allah (partidarios de Dios) y tiene sus orígenes en Saada, una gobernación yemení de mayoría zaidí³⁷ la cual se encuentra en la frontera con Arabia Saudita; este grupo comenzó a exigir mayor autonomía para la región de Saada y denunció al gobierno de Ali Abdullah Saleh³⁸ como represivo y corrupto, esta crítica se hizo más fuerte después de que Saleh se

³⁷ Considerada una rama religiosa del chiismo

³⁸ Presidente de la República de Yemen desde 1978 hasta 1990

convirtiera en un socio en la “guerra con el terrorismo” la cual estaba liderada por Estados Unidos debido a la fuerza que estaba tomando al-Qaeda en territorio yemení el cual no surgió como un movimiento popular del país (Soage, 2018).

Por su parte, la relación entre Arabia Saudita y Yemen es de cierta manera similar a la relación entre Estados Unidos y México, donde vemos al país del norte caracterizado por su riqueza y empresas, que desean aprovechar la mano de obra mexicana, sin embargo, a pesar del poder de Estados Unidos, este teme que México pueda “fracasar” y no logre contener a sus ciudadanos y por lo tanto la pobreza y violencia se puede expandir hacia Estados Unidos, este ve al estado mexicano como una “falla o problema” para su sistema de seguridad (Kamrava, 2016). De esa misma manera ve Arabia Saudita a Yemen, ya que teme que el caos de su vecino más débil pueda afectar a su sistema de seguridad nacional y al equilibrio de la región.

Por lo tanto, Arabia Saudita ha invertido bastas cantidades de dinero en la compra de influencia en Yemen y a lo largo del tiempo han sido muy cuidados de que ninguna otra influencia regional o global pueda tener poder en su vecino por lo que la monarquía saudita busca que Yemen sea un país débil pero que no se convierta en un estado fallido para que este no se convierta en una amenaza (Kamrava, 2016). Esto ha causado que la política de Arabia Saudita ha sido guiada por un objetivo claro, negar a cualquier otro Estado una posición de influencia sustancia en la península arábiga puesto que la considera como su esfera de influencia natural. Yemen ha sido un caso muy particular puesto que, desde las revoluciones en el norte y sur de la década de 1960, los estados yemeníes se han ido consolidando como repúblicas, lo que ha causado desconfianza con las monarquías absolutas de Medio Oriente y más la de Arabia Saudita, aunque el gobierno de Alí Abdullah Saleh mantuvo una relación cordial y diplomática con la monarquía vecina hasta ser depuesto por las revueltas de la Primavera Árabe (Moya Mena, 2018).

Por su lado, Arabia Saudita intentó apagar las protestas en Yemen³⁹ mediante la intermediación de acuerdos para el cambio de régimen comercial parcial como una manera de poner fin los disturbios provocados a raíz de los acontecimientos de 2011, sin embargo, la utilización del CCG como herramienta contrarrevolucionaria regional no fue del todo exitosa ya que algunos miembros del CCG han tomado acciones unilaterales que no son del todo alineadas a los ideales de Riad y han

³⁹ país que no fue invitado a unirse al CCG

decidido mantener una política exterior desafiante e independiente que ha implicado que países como Omán y Qatar mantengan relaciones cordiales con Teherán (Ryan, 2012).

A esto se debe sumar que Arabia Saudita estaba profundamente preocupada por los acontecimientos que se estaban desarrollando en Yemen, en especial la presencia hutí en el estrecho de Bab al-Mandab⁴⁰ que podía amenazar el tráfico del Canel de Suez; como respuesta, Arabia Saudita organizó la coalición anti hutí junto con la operación “tormenta decisiva” la cual se puso en marcha el día 25 de marzo de 2015 y que continua hasta la actualidad; esta operación tenía la finalidad de reducir la influencia iraní en la península pero tuvo un efecto contrario ya que cuando los huítas se sintieron acorralados por un enemigo económico y militarmente más fuerte, se volvieron más dependientes del apoyo iraní (Soage, 2018). Actualmente Irán brinda a este grupo, asesores, fondos, y armas como los misiles Burkan-2H que han sido utilizados para atacar a ciudades sauditas o los drones “kamikaze” que pueden hacer frente al sofisticado armamento de la coalición (Soage, 2018).

Finalmente, en el año 2015, Arabia Saudita decidió realizar su entrada en conflicto a favor del gobierno de Hadi y esto provocó que el territorio saudí se convierta oficialmente en una guerra próxima entre el gobierno saudí y el gobierno iraní (Gil, 2019). Al igual que en Siria, Irán ha proporcionado armas, financiamiento y capacitaciones a los rebeldes hutíes, conocidos como la formación de Ansar Allah, lo cual ha mejorado significativamente las capacidades de los rebeldes; para Arabia Saudita se ha convertido en una amenaza el apoyo de misiles balísticos y misiles de crucero de ataque terrestre que ha enviado Irán y que son utilizados por los hutíes como una forma de amenazar el transporte marítimo que se encuentra cerca del estrecho de Bab el-Mandeb ya que puede provocar ataques contra objetivos terrestres en territorio saudí; además de apoyar con misiles antitanque, minas marinas, vehículos aéreos no tripulados, sistema de defensa aérea, explosivos no tripulados, barcos, sistema de radas y equipo de minería (Jones, 2020).

Es importante mencionar que en reiteradas ocasiones Arabia Saudita ha denunciado el apoyo financiero y militar de Irán a los houthis a través de puertos que son controlados por los rebeldes, pero Teherán ha negado en diversas ocasiones estas acusaciones, a pesar de que actores influyentes del gobierno iraní si han manifestado su empatía por los houthis (Tehran Times, 2016). A pesar de

⁴⁰ Estrecho marino que enlaza al océano Índico y al mar Rojo

la negación por parte de Irán, Arabia Saudita ha decidido impulsar la guerra de agresión en Yemen lo que no solo ha causado una fuerte crisis humanitaria, sino que también ha significado un fuerte gasto militar para Riad ya que se estima que mensualmente se genera un gasto de 175 millones de dólares en bombardeos y unos 500 millones en incursiones terrestres (Hussain, 2016).

A principios de 2018, la coalición liderada por Arabia Saudita lanzó el Programa Humanitario Integral de Yemen. Operaciones (YCHO), cuyo objetivo declarado es “mejorar la situación humanitaria yemení situación al abordar la escasez de ayuda inmediata y al mismo tiempo desarrollar la capacidad para la mejora a largo plazo de la ayuda humanitaria y las importaciones de bienes comerciales para Yemen.” El plan está destinado a complementar y trabajar en conjunto con el 2018 Plan de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas para Yemen (Nazer, 2018, pág. 9).

Los aspectos más destacados de los planes incluyen: una contribución de \$ 1.5 mil millones en nuevas donaciones a organizaciones internacionales y depositando \$ 2 mil millones en el banco central de Yemen (además de un depósito de mil millones de dólares que aportó Arabia Saudita en 2014); en expansión puertos yemeníes adicionales; el establecimiento de “puentes aéreos” desde los países de la coalición hasta Marib; y la creación de hasta diecisiete corredores de paso seguro "a partir de seis puntos Garantizar el transporte seguro por tierra de la ayuda a las ONG que operan en el interior de Yemen (Nazer, 2018).

Mientras que por su parte Irán ha brindado apoyo a diferentes grupos como una estrategia de ganar aliados árabes y atacar de manera indirecta a Arabia Saudita. Han dado apoyo “moral” a la rebelión Hutí de Yemen porque este grupo ha defendido los derechos a la libertad religiosa de la secta Zaydi⁴¹, y a medida que este grupo fue ganando más poder, Teherán ha decidido brindar apoyo material y político (Kamrava, 2016).

Además, Irán también ha brindado apoyo a movimientos estudiantiles, para ello ha decidido llevar a activistas a Teherán para que puedan asistir a conferencias y talleres, por ejemplo, el líder estudiantil de la facción cesionista de Yemen, Ali Salem al-Beidh, fue uno de los principales activistas que decidió aceptar el apoyo de Irán para poder transmitir una estación de televisión desde

⁴¹ Reconocida como una secta de origen religioso chiita

Beirut conocida como Aden Live, y los fondos recaudados los destinó en la construcción de un frente de rechazo al gobierno en el sur de Yemen (Kamrava, 2016).

Sin embargo, Yemen continúa siendo de “prioridad baja” para el gobierno iraní ya que ha invertido recursos limitados en los hutíes, pero estos recursos han sido suficientes para mantener a los sauditas estancados y provocando que inviertan mucho más dinero; en efecto, se estima que Irán solo gasta pocos millones de dólares en la guerra en Yemen, mientras que Arabia Saudita gasta un promedio de 5 mil millones de dólares al mes (Soage, 2018).

A la vez, a medida que ha avanzado el conflicto, la evidencia ha apuntado que el apoyo militar y tecnológico de Irán hacia los hutíes ha avanzado considerablemente, lo que ha permitido al grupo poder mantener en el conflicto e incluso llegar a amenazar a Arabia Saudita por medio de la implementación de tácticas cada vez más sofisticadas, incluyendo el uso de misiles balísticos, drones no tripulados y lanchas de gran velocidad (Nazer, 2018). Se estima que han disparado misiles de morteros y alrededor de 189 misiles balísticos en Arabia Saudita, provocando heridos y fallecidos de la sociedad civil; además de temer por la seguridad de sus civiles, Arabia Saudita considera peligroso la proximidad entre Yemen y el estrecho de Bab el Mandeb ya que puede afectar la seguridad y el comercio marítimo internacional (Nazer, 2018).

Conclusiones

El presente capítulo ha discutido tres aspectos centrales en torno a la rivalidad geopolítica de Irán y Arabia Saudita. En primera instancia, tanto Irán como Arabia Saudita han adoptado estrategias similares como el apoyo de armamento militar para no perder gobiernos aliados en la región en sectores estratégicos como Siria y Yemen. Por su parte el reino saudí considera que Yemen forma parte de su esfera de influencia natural por lo que ha hecho lo posible por mantener a un gobierno alineado con los ideales de la monarquía y bajo cualquier costo ha intentado frenar al grupo hutí para que no avance y no tome el poder del gobierno yemení ya que esto equivaldría a una gran pérdida geoestratégica y demostraría que no tiene la capacidad para mantener bajo su control un Estado que desde hace varios años lo ha considerado su “patio trasero”, además de que Yemen tiene una importancia geopolítica ya que es uno de los principales accesos a varios puertos importantes que permiten al gobierno saudí exportar su petróleo, es decir que si el gobierno yemení

se convierte en un aliado de Irán esto podría llegar a afectar el comercio de Arabia Saudita y por lo tanto su economía se podría poner en peligro y así perdería protagonismo en la región.

Por otro lado, Irán ha intentado provocar a Arabia Saudita con la ayuda económica y militar que ha brindado a los hutíes, sin embargo, esta ayuda aún es limitada ya que el principal territorio de importancia de Terán es y probablemente seguirá siendo Siria, y es por ese motivo que la mayoría de la ayuda que ha brindado ha sido a favor del gobierno sirio para poder frenar a los grupos rebeldes que buscan derrocarlo y que son apoyados por Riad.

Como ya se mencionó anteriormente, Siria tiene una gran importancia geopolítica ya que se considera como el “ombbligo” de Medio Oriente, pero para Irán se ha convertido en la pieza crucial para poder formar su tan anhelado arco chií que lo ha podido conectar desde el Líbano con ayuda de Hezbolá y este arco ha significado el avance que ha tenido en la región puesto que ha logrado acorralar a Arabia Saudita y los demás países del CCG. En caso de que el gobierno sirio fuera derrocado, eso equivaldría que Irán no podría tener una conexión directa con el Líbano y por lo tanto perdería no solo a un aliado como Siria, sino también al grupo de Hezbolá que le ha ayudado a alcanzar sus objetivos ya que entre ambos han podido levantar las voces de la población chiita que existe a lo largo de los diferentes Estados del Medio Oriente.

Además, se puede destacar que, entre ambos, Irán y Arabia Saudita, utilizan una estrategia ideológica ya que apoyan a aquellas poblaciones que comparten su ideología sectaria. Sin embargo, también utilizan otras estrategias. Por su parte, Irán ha decidió brindar mayor apoyo militar a los grupos chiíes y también ha intentado apoyar económicamente y generar una dependencia económica, pero se debe tomar en cuenta que sus ingresos económicos han aumentado a partir de la negociación del acuerdo nuclear donde le han retirado sanciones anteriormente impuestas por Occidente y sus aliados. Por lo tanto, al contrario de Arabia Saudita que desde su boom petrolero ha podido generar bastantes cantidades de ingreso económico que a su vez le han permitido brindar el suficiente apoyo económico hacia otros Estados para generar una dependencia hacia Arabia Saudita así garantizar de que los Estados que depende de él no lo van a abandonar y apoyar a la causa iraní.

Conclusiones finales

La presente investigación se planteó el siguiente objetivo principal: “determinar los factores geopolíticos que mantienen a Irán y a Arabia Saudita en una condición de rivalidad por la hegemonía de la región de Medio Oriente en el periodo 2011 – 2018”. Para cumplir con el mismo, se ha planteado a la geopolítica clásica como marco conceptual y se ha vinculado los términos de la misma con la rivalidad de Irán y Arabia Saudita en Medio Oriente, de igual manera, el corte temporal ha permitido determinar uno de los motivos principales motivos por el cual la rivalidad entre estos dos Estados se intensificó y, además, se ha reconocido las estrategias utilizadas por ambos países para convertirse en los hegemones de la región. A partir de ello, se ha encontrado las siguientes conclusiones.

En primera instancia se debe considerar que la Primavera Árabe fue el detonante para que se diera un nuevo escenario en la región de Medio Oriente el cual se marcó por la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. Sin embargo, a raíz de lo investigado se puede determinar que las revueltas del 2011 permitieron reavivar, no solo los deseos de la población de los diferentes Estados de la región, sino también la rivalidad que ya existía entre los grupos sectarios chiitas y sunitas. En efecto, la rivalidad e influencia sectaria es el primer escenario donde se enfrentan Riad y Terán por la hegemonía de la región. Por su parte, se puede observar a una Arabia Saudita inquieta que teme perder su “circulo de influencia regional” dentro de los Estados del Golfo Pérsico, en especial porque el reino saudí no solo se tuvo que enfrentar por la región con Irán, sino que también pudo ver a un Qatar resentido que ya no deseaba estar entre la sombra del reino saudí por lo que se enfrenta a una doble problemática.

Por lo tanto, se puede determinar que Arabia Saudita no se encontraba preparada para una revolución a nivel regional y fue precisamente por ese motivo que buscó mitigar las revueltas dentro de los Estados que considera sus aliados, la forma más rápida para actuar fue por medio del apoyo económico que permitió mantener contenta a la población en ciertos territorios para que nos buscaran derrocar a los gobiernos sunitas por uno de corte chiita que le daría aún más ventaja a Irán. Sin embargo, la Primavera Árabe solo se fue expandiendo a cada uno de los Estados de la región, aunque tuvo un efecto diferente en cada uno de ellos, por lo tanto, a pesar de que reino saudí tenga una buena economía debido a sus ingresos de las exportaciones de petróleo, fue

inevitable ver como los gobiernos de países vecinos estaban cayendo, por lo que la incertidumbre continuó aumentando debido a lo desconocido, ya que no se podía predecir quienes iban a subir al poder.

De hecho, si se realiza una comparación entre las ventajas de Irán y Arabia Saudita, al igual que sus estrategias, se puede llegar a lo siguiente:

Por un lado, la estrategia de Arabia Saudita en el periodo de la “guerra sectaria” fue poder “ayudar” a los Estados que tuvieron un cambio de gobierno para que suba alguien que sea de su conveniencia, un ejemplo de ello fue Egipto ya que permitió, durante los varios cambios de gobierno que tuvo, que finalmente se establezca uno que no tenga una prioridad chiita sino que más lleve una relación de dependencia económico con Arabia Saudita, de la misma manera usó esta estrategia con Yemen ya que hizo lo posible para que se mantenga un gobierno que comparte su ideología sectaria.

Esto da paso a la segunda fase de su estrategia que fue causar que sus Estados aliados, fuera del CCG, se conviertan en dependientes económicos de Riad, en este caso nuevamente se puede regresar al ejemplo del gobierno yemení y el de Egipto ya que brinda su apoyo económico logró garantizar que se sean sus aliados y que a la vez puedan contener la presencia iraní en la región. A la vez, dentro de esta fase se puede considerar que Arabia Saudita también buscó consolidar al CCG como un bloque regional que puede hacer frente a Teherán, sin embargo, esto no fue posible debido a la falta de unión dentro de la organización ya que, por un lado, como ya se mencionó, Qatar en vez de convertirse en un aliado, ya que su estructura de gobierno es similar y además porque ambos son Estados que generan ingresos económicos a partir de la venta del petróleo, se convirtió en otro rival por la hegemonía de la región, aunque este no le pudo hacer frente al reino saudí ya que no comparte las mismas características geopolíticas.

En este caso, se debe considerar que Arabia Saudita comprende uno de los territorios más extensos de Medio Oriente, mientras que Qatar tiene un territorio muy pequeño lo que a su vez también causa que el reino saudí tenga mayores cantidades de petróleo lo que en consecuencia provoca que los ingresos económicos de Qatar sean mucho más limitados que los ingresos del reino saudí; de igual manera, la cantidad de población es mucho más reducida y por lo tanto eso también podría afectar la mano de obra disponible. Finalmente, gracias a su “amistad” con el gobierno yemení, Riad ha tenido mayor apertura a los puertos lo cual facilita su comercialización de petróleo de

manera más rápida e incluso económica. Por lo tanto, Qatar si fue un inconveniente para que Arabia Saudita logre liderar de manera efectiva al GCC, empero, no fue el único inconveniente ya que, como se pudo determinar con anterioridad, los demás Estados del Golfo no han decidido involucrarse del todo en su conflicto con Irán, sino que han decidido actuar de manera unilateral.

Una vez finalizadas las dos primeras estrategias que se basaron en contener los efectos de la Primavera Árabe y buscar aliados en la región fuera del CCG para que formen parte de su zona de influencia, viene la tercera estrategia del reino la cual comprende en romper el arco chií de Irán, para ello ha tomado la decisión de apoyar firmemente a los grupos rebeldes sirios para que, de manera indirecta, logre derrocar al gobierno actual Sirio el cual ha tenido una muy estrecha relación con Irán ya que ambos son gobiernos que se identifican con la misma secta religiosa, por lo tanto, como ya se ha demostrado, Arabia Saudita ha brindado apoyo militar y también económico para buscar la salida de Al Assad, causando a su vez que la guerra civil siria se prolongue mucho más de lo esperado.

Sin embargo, se puede considerar que Arabia Saudita no pudo predecir que Irán iban a apoyar a los grupos rebeldes de los hutíes que se encuentran en territorio yemení y por lo tanto eso le causó otro punto de quiebre entre el período de 2011 al 2018, provocando a su vez que comience a destinar varios de sus recursos económicos y militares a la defensa del gobierno yemení ya que no puede permitir que Irán tenga un aliado cercano en un territorio tan próximo al reino saudí, sin mencionar que eso perjudicaría directamente sus exportaciones de petróleo puesto que podría implicar que sea más complicado acceder a los estrechos y puertos de Yemen, los cuales son muy utilizados en la actualidad por Riad.

Por último, con respecto a las estrategias utilizadas por Arabia Saudita en el periodo de tiempo determinado para este proyecto de investigación, se puede mencionar que Riad buscó, como ya lo había hecho con anterioridad, apoyo en el gobierno de Estados Unidos como su aliado externo más fuerte, sin embargo, se entró con una política exterior estadounidense muy “arisca” por parte del gobierno de Obama ya que pudo sentir como su aliado se alejaba cada vez más de la región y que además comenzó a negociar con Irán para que se retiren las sanciones a cambio de un acuerdo nuclear, lo que permitió que su principal enemigo de la región tenga la oportunidad de expandir su influencia.

Sin duda, el enfriamiento de las relaciones entre Arabia Saudita y Estados Unidos fue otro factor que Riad no pudo predecir, por lo que exteriorizó más su inestabilidad y fragilidad como actor principal de Medio Oriente. Además, se debe tomar en consideración que este hecho provocó que el reino se vea en la necesidad de diversificar a sus aliados exteriores y vio una oportunidad en China, sin embargo, se debe considerar este poderoso país asiático ha demostrado una política de no intervención y por lo tanto, al contrario que Estados Unidos que a lo largo de historia ha creado y participado en guerras de la región, no tiene intenciones por el momento de involucrarse en conflicto ajenos a su agenda de política exterior. Por lo contrario, se ha podido demostrar que también tiene intenciones de fortalecer sus lazos económicos y diplomáticos con Irán, lo que le da cierta desventaja a Arabia Saudita.

Por otro lado, la primera fase estratégica de Irán fue similar a la del reino saudí. Sin embargo, se puede considerar que Irán no vio el verdadero potencial de la Primavera Árabe en su comienzo, tal vez consideró que este fenómeno no se iba a expandir a lo largo de la región. Empero, una vez que identificó que en la región se estaba dando una división sectaria y que además pudo ver que su relación con Siria se podría acabar en caso de que se logran derrocar a Al-Assad, Teherán comenzó a actuar lo más pronto posible.

Al contrario que Arabia Saudita que vio a las revueltas del 2011 como un inconveniente que le causó molestia y fragilidad, Irán pudo identificar a este mismo fenómeno como una oportunidad para terminar con su aislamiento en la región que se dio a partir de la Revolución de 1979 cuando rompió y marcó su distanciamiento con Estados Unidos. Por lo que la primera fase de su estrategia fue poder identificar a los Estados que tienen no solo un gobierno chiita para poder mantener sus lazos, sino que también comenzó a identificar los territorios con poblaciones chiitas para poder apoyar aquellos grupos y así poder aumentar su influencia a lo largo de la región.

En esta primera fase los territorios más importantes fueron Siria, Iraq y el Líbano junto con el grupo de Hezbollah. Precisamente este grupo fue una de las herramientas principales de Irán ya que le permitió tener ayuda con hombres para el combate en Siria, de igual manera ha permitido transmitir el chiismo a lo largo de la región y ha tenido un mayor alcance con otros grupos para poder reclutarlos y formar una alianza entre ellos, por ejemplo, cuando se mencionó que los soldados iraquíes que apoyan a Irán también han apoyado al gobierno de Al-Assad. En este punto, es importante tomar en cuenta que, si bien el grupo de Hezbollah se encuentra principalmente en

el Líbano, este no se limita a un solo territorio ya que no es un Estado, sino que es un conjunto de personas descentralizadas que le ha permitido expandir la influencia de Irán a lo largo de Medio Oriente.

La segunda estrategia de Irán se dio gracias a la disposición de Estados Unidos de poder negociar un acuerdo nuclear con Teherán, al poder llegar a un acuerdo en el 2015, Irán tuvo la oportunidad de ver como Occidente levantó algunas sanciones que no le permitían poder sacar provecho de sus exportaciones de gas y de petróleo. Por lo tanto, a partir de este acuerdo pudo obtener un mayor alcance económico de sus exportaciones, ya que Europa por su cercanía con la región va a buscar obtener recursos de manera económica, sin embargo, a pesar de ellos aún generaba cierto grado de desconfianza en los países vecinos.

A pesar de ello, esta oportunidad fue lo que impulsó a Irán y provocó que Arabia Saudita lo vea como un rival cada vez más fuerte. Además, gracias a esta apertura con la comunidad internacional, Irán pudo ver una oportunidad en las revueltas de Yemen del 2015 ya que pudo identificar al grupo de los Huthi como otro medio para poder desestabilizar al reino saudí y poder expandir su influencia y así pudo también enviar acompañamiento económico y militar. Empero, se puede evidenciar que realmente Irán no le ha prestado la suficiente atención a Yemen y de cierta manera la manera de actuar de Arabia Saudita ha sido catalogada de exagerada.

Por lo tanto, se puede evidenciar que los años 2011 y 2015 y los acontecimientos históricos que trajeron a Medio Oriente fueron favorables para Irán mientras que para Arabia Saudita solo le causan inestabilidad. A la vez, Irán ha podido tener un “aliado” a nivel exterior que sería Rusia ya que este Estado ha sido uno de los pocos actores externos que se ha dedicado a ayudar al gobierno sirio de Al-Assad. Pero a la vez, Irán no puede ver a Rusia como un verdadero aliado tomando en cuenta que a partir de los acuerdos nucleares Riad ha tenido la capacidad de comercializar su gas y petróleo hacia países europeos y China lo cual no sería conveniente para Moscú ya que este ha sido el principal exportador de estas materias primas a la UE, por lo que se podría decir que realmente no es un verdadero aliado, aunque si lo ha podido utilizar para su fin de mantener intacto a su arco chií.

Al mismo tiempo, se debe tomar en consideración que Irán no ha podido involucrarse en una organización regional como el CCG, ya que a nivel regional e incluso internacional todavía sigue generando desconfianza por lo que se deduce que aún no ha podido librarse del todo de su

aislamiento. Además, se debe considerar que a partir del 2017 la administración de Obama llegó a su fin y con eso llegó Donald Trump el cual no se mostró tan ameno a lo acordado con respecto al desarrollo de la tecnología nuclear por lo que Irán se podría ver nuevamente en aprietos y podría recaer en un aislamiento por parte de la comunidad internacional. Mientras que, por su parte, Arabia Saudita tampoco podría considerar esto como una victoria ya que a pesar de que la administración de Trump ha se ha mantenido fría con Irán, tampoco ha demostrado su deseo por involucrase en la región, sino que más bien ha mantenido incluso una política de no intervención similar a la de China, en comparación con administraciones estadounidenses pasadas.

Todas estas comparaciones se pueden resumir en la siguiente tabla:

Cuadro comparativo		
	Arabia Saudita	Irán
Grupo sectario	Sunita	Chiíta
Características geográficas	Tamaño de su territorio, vastas reservas de petróleo	Tamaño de su territorio, extensa población, reservas de petróleo y gas natural
Zona de influencia	Yemen, Egipto, miembros del CCG a excepción de Qatar	Siria, Irak, Líbano
Principales grupos armados que apoyan	Grupos rebeldes sirios	Hutíes, Hezbolá y en general grupos armados chiitas
Estrategia utilizada	Dependencia económica y ayuda militar	Ayuda militar e ideología sectaria chiíta
Actores externos “aliados”	Estados Unidos	Rusia
Organizaciones regionales	CCG	Ninguno

Elaboración propia a partir de resultados de investigación

Finalmente, a raíz de lo investigado se puede considerar que entre Irán y Arabia Saudita si se ha producido una “guerra fría” en el período de 2011 – 2018, aunque no a la misma escala que la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, si se puede observar a dos Estados luchando por la hegemonía de Medio Oriente, pero se determina que ninguna de estas “luchas” las han realizado en sus territorios. Por lo contrario, vemos que entre ambos se han enfrentado indirectamente en terceros Estados como Siria y Yemen y además ha intentado dividir a la región de manera sectaria para garantizar su esfera de influencia tanto en territorios chiitas como en territorios sunitas.

A la vez, se determina que ninguno de los dos se encuentra totalmente cómodos con sus “aliados” externos a la región pero aun así no han podido romper totalmente sus relaciones con los mismo, por su parte Irán no puede hacer frente a Rusia ya que gracias a su ayuda ha podido mantener a su gobierno sirio amigo en el poder lo que le garantiza una ganancia geopolítica en Medio Oriente, y al mismo tiempo Arabia Saudita no puede manifestar el desagrado que tiene ante las políticas de Estados Unidos, ya que a pesar de que ha intentado diversificar sus exportaciones hacia otros Estados y en especial hacia China, sus mayores ingresos aún vienen de la compra de petróleo que realiza Estados Unidos.

Por lo que se demuestra que, a pesar de que ambos Estados son fuertes a nivel regional por tener capacidades geográficas y culturales innatas, aún se puede ver limitados por factores tanto internos como externos a la región.

Bibliografía

- Baltar R., E. (2021). Medio Oriente: inestabilidad y crisis del orden regional. *El Colegio de Mexico*, 265-296.
- Chapman, B. (2011). *Geopolitics: A guide of the Issues*. California: Praeger Security International.
- Chughtai, A. (18 de mayo de 2017). Relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita: una línea de tiempo. *Al Jazeera*. Recuperado el 05 de agosto de 2022 de <https://www.aljazeera.com/news/2017/5/18/us-saudi-relations-a-timeline>.
- CIA. (2018). *The CIA world factbook 2018-2019*. New York: Skyhorse Publishing.
- CIA. (s.f.). *The World Factbook: Iran*. Recuperado el 05 de agosto de 2022 de <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/iran/#economy>
- CIA. (s.f.). *The World Factbook: Saudi Arabia*. Recuperado el 05 de agosto de 2022 de <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/saudi-arabia/#economy>
- Conde, G. (2018). El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica. *OASIS* , Nª 27, 7-25.
- Domínguez de Olazábal, I., & Hernández Martínez, D. (2021). La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos. *Revista Española de Ciencia Política*, 21-47.
- Dunér, B. (1981). Proxy Intervention in Civil Wars. *Journal of Peace Research* Vol. 18, No. 4, 353-361.
- Echague, A. (2015). Qatar: the opportunist. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 63-75). Madrid: Fride.
- Echague, A. (2015). The United States: redefining engagement? En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 181-193). Madrid: Fride.
- Foley, S., & Murillo, L. (2012). Los Estados del Golfo y la Primavera Árabe de 2011. *Foro Internacional*, Vol. 52, No. 2, 488-509.

- Fulton, J. (2019). *Friends with Benefits: China's Partnership Diplomacy in the Gulf*. Pomeps studies.
- Galariotis, I., & Ifantis, K. (2017). *The Syrian imbrollo: International and regional strategies*. European University Institute.
- Gaussens, P. (2011). ¿“Primavera árabe” o reconfiguración imperial?: Esperanzas y límites de la movilización social en el Medio Oriente. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 55-64.
- Geranmayeh, E. (2018). Regional Geopolitical Rivalries in the Middle East: Implications for Europe. *IAI Papers*, 1-18.
- Gil, J. (2019). Pragmatismo revolucionario: Irán ante los retos de su política exterior. *Cuadernos de Pensamiento Político*, No. 62, 45-56.
- González del Miño, P., & Hernández M., D. (2021). La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de cooperación y conflicto. *El Colegio de Mexico*, 5-36.
- Hussain, M. (11 de diciembre de 2016). *Saudi Intervention in Yemen and its impact on Saudi's economy*. Obtenido de <https://foreignpolicynews.org/2016/12/11/saudi-intervention-yemen-impact-saudis-economy/>
- Ibish, H. (2016). *What's at Stake for the Gulf Arab States in Syria?* Washington: Arab Gulf States Institute in Washington.
- Inmaculada, S. (2013). ¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes. *Política y Sociedad*, 893-935.
- Ismael, J., & Ismael, S. (2013). The Arab Spring and the Uncivil State. *Pluto Journals*, 229-240.
- Jones, S. G. (2020). *Containing Tehran: Understanding Iran's Power and Exploiting Its Vulnerabilities*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- Kamrava, M. (2016). *Fragile politics: Weak states in the greater Middle East*. New York: Oxford University Press.

- Katz, M. N. (2014). The International Relations of the Arab Spring. *Middle East Policy*, Vol. XXI, No. 2, 76-84.
- Katz, M. N. (2015). Russia: conflicting aims, limited means. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 155-166). Madris: Fride.
- Kausch, K. (2015). Egypt: inside-out. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 21-34). Madrid: Fride.
- Kausch, K. (2015). Introducción. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 11-17). Madrid: Fride.
- Kelly, P. (2016). *Classical Geopolitics: A new analytical Modal*. California: Stanford University Press.
- Kinninmont, J. (2016). La política exterior Saudí. *Anuario Internacional CIDOB*, 205-215.
- Laub, Z. (15 de 07 de 2015). Sanciones internacionales a Irán. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 01 de noviembre de 2022 de <https://www.cfr.org/backgroundunder/international-sanctions-iran>
- Li, Y. (2019). Saudi Arabia's Economic Diplomacy through Foreign Aid: Dynamics, Objectives and Mode. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, 1-13.
- Mabon, S. (2018). *Bahrain: The Epicentre of the Saudi-Iranian Rivalry?* The Foreign Policy Centre.
- Mancero García, A. C., & Múnera Perafán, O. E. (2018). Los Estados fallidos: una visión desde la Geopolítica. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 41-57.
- Mikail, M. (2015). France: the active pragmatist. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 129-140). Madrid: Fride.
- Miller, R. (23 de 10 de 2017). Saudi Arabia's security alliances. *Foreign Affairs*. Recuperado el 16 de junio de 2022 de https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-10-23/saudi-arabias-security-alliances?check_logged_in=1&utm_medium=promo_email&utm_source=lo_flows&utm_campaign=registered_user_welcome&utm_term=email_1&utm_content=20220424

- Morady, F. (2011). Iran ambitious for regional supremacy: the great powers, geopolitics and energy resources. *Journal of the Indian Ocean Region*, 75-94.
- Moya Mena, S. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *Oasis*, núm. 27, 47-66.
- Nazer, F. (2018). *What Is at Stake in Yemen*. Hoover Institution.
- Ownens, M. (1999). In defense of classical geopolitics. *Naval War College Review*, 59-76.
- Özel, S., & Özkan, B. (2015). Turkey: illusions versus reality. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 89-99). Madrid: Fride.
- Priego Moreno, A. (2015). La nueva política exterior de Arabia Saudí. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-20.
- Priego, A. (2016). Los actores exógenos en la guerra civil de Siria. *Cuadernos de Pensamiento Político*, No. 49, 121-139.
- Quandt, W. B. (1986). Camp David and Peacemaking in the Middle East. *The Academy of Political Science*, 357-377.
- Rojas, E. (16 de 08 de 2012). Organización de países islámicos suspende a Siria. *Deutsche Welle (DW)*. Recuperado el 01 de noviembre de 2022 de <https://www.dw.com/es/organizaci%C3%B3n-de-pa%C3%ADses-isl%C3%A1micos-suspende-a-siria/a-16169840>
- Ryan, C. (2012). The New Arab Cold War and the Struggle for Syria. *Middle East Report*, No. 262, 28-31.
- Salloukh, B. F. (2018). *Sectarianized Geopolitical Contests and the Rise of Armed Sectarian Nonstate Actors*. The Foreign Policy Centre.
- Salloukh, B. F. (2013). The Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 32-46.
- Sampieri, R., & et al. (2010). *Metodología de la investigación 5ta edición*. México D.F.: The McGraw-Hill.

- Sánchez Mateos, E. (2018). El nuevo marco geopolítico de Oriente Medio. *Política y Sociedad*, 673-692.
- Soage, A. (2018). Iraq and Yemen: The new Iranian proxies? *Instituto español de estudios estratégicos*.
- Tanaka, K. (2016). Middle East, Energy and Geopolitic. *Energy Journal*, 26-29.
- Tanaka, K. (2016). Middle East, Energy and Geopolitics. *IEEJ Energy Journal*, 26-29.
- Tehran Times. (4 de enero de 2016). *Velayati says he is confident Saudi Arabia will face military defeat in Yemen*. Recuperado el 15 de mayo de 2022 de <https://www.tehrantimes.com/news/251962/Velayati-says-he-is-confident-Saudi-Arabia-will-face-military>
- Vásquez Lupercio, J. L. (2020). Medio Oriente y su papel actual dentro de la conformación de su Nuevo Orden Económico Mundial: Elementos para su comprensión y análisis. *Economía Informa*, 34-57.
- Vatanka, A. (2013). La política exterior iraní tras la "primavera árabe". *Política Exterior*, 44-49.
- Wu, Z. (2017). Classical geopolitics, realism and the balance of power theory. *Journal of Strategic Studies*, 786-823.
- Youngs, R. (2015). The European Union: inclusion as geopolitics. En K. Kausch, *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (págs. 115-127). Madrid: Fride.
- Zelin, A. (2014). The Saudi Foreign Fighter Presence in Syria. *CTC Sentinel*, Vol 7, 10-14.
- Zeraoui, Z. (2017). Irán, Siria y la Nueva Geopolítica de Medio Oriente. En *Siria en el Torbellino* (págs. 217-236). Colegio de Mexico.